

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS
UNIDAD DE POSTGRADO Y R.R.I.I.



MAESTRÍA EN CIENCIA POLÍTICA

**“REPERCUSIONES DE LA GESTIÓN DE FALANGE SOCIALISTA
BOLIVIANA EN LA POLÍTICA EXTERIOR BOLIVIANA RESPECTO DE
LA DEMANDA MARÍTIMA NACIONAL (1971-1973)”**

POSTULANTE: MAURICIO BELMONTE PIJUÁN

TUTOR: HUGO CELSO FELIPE MANSILLA

La Paz-Bolivia

2012

*A mi padre como a todos esos diplomáticos que dedicaron su vida
al servicio exterior boliviano, cumpliendo con esmero y en silencio
las altas responsabilidades encomendadas*

Las notas de 1950, oficiales, ratificadas por los gobiernos interesados y confirmadas después constituyen la base cierta y real que servirá para resolver el problema del Pacífico. No esperemos que la solución caiga del cielo, debemos ir a su encuentro con tenacidad y empeño. (Carlos Alberto Salinas Valdivieso).

Agradecimientos

A Don Jorge Siles Salinas, porque siempre dispuso de tiempo y amabilidad para escuchar con paciencia los requerimientos de los jóvenes estudiantes quienes acuden a él para conocer de cerca la historia del país.

Quiero agradecer también a Franco Gamboa, joven y no menos deslumbrante profesional por los oportunos consejos suministrados en la elaboración de este documento.

Asimismo, extiendo mi gratitud a la amistad desinteresada de Luis Alípez, José Pradel, Tatiana Santos, Teófilo Choque, Luisa Botero, *Maite* Arteaga y todos cuantos contribuyeron a la consecución de material de estudio y consulta para viabilizar la presente investigación.

Finalmente, guardo para el Ministerio de Relaciones Exteriores un agradecimiento especial, porque no sólo constituye el escenario principal de la política exterior boliviana; allí, dentro de sus viejos salones, despachos, pasillos, archivo y biblioteca descubrí la pasión por el mundo diplomático y lo que es más importante: fue el lugar donde mis padres enlazaron sus caminos.

Resumen

A finales de la década de los sesenta, el líder y político falangista Mario Gutiérrez dictó una serie de conferencias en las principales universidades públicas bolivianas a fin de persuadir a los estudiantes sobre la importancia de poseer una superficie territorial próxima a las costas del Pacífico. Luego de impartir charlas y conceptos relativos a la mediterraneidad boliviana, Gutiérrez publicó un par de libros donde recogía la esencia

de sus encuentros con la juventud universitaria de Bolivia. Más tarde, después de

producido el golpe de Estado que terminó con la presidencia de Juan José Torres, este político ocupó las funciones de Ministro de Relaciones Exteriores, gracias a su activa participación en las operaciones revolucionarias de agosto de 1971. Se debe recordar que por esos años el mundo se veía polarizado por la acción política de las dos grandes potencias: Los Estados Unidos y la Unión Soviética, quienes competían por diseminar

en el contexto internacional sus respectivas ideologías: el capitalismo de Estado y el

comunismo, respectivamente

Por su parte, Gutiérrez condujo las riendas de la cancillería boliviana por dos años y medio sin mayores sobresaltos políticos. Su designación obedecía a un pacto engendrado entre las Fuerzas Armadas de la Nación, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y su tienda política, Falange Socialista Boliviana (FSB). Por esta razón, el canciller obtuvo, en un principio, el respaldo de los militares y gozó de la confianza del presidente de la República: el coronel Hugo Banzer. Con todas estas prerrogativas por delante, Gutiérrez insertó en la política exterior boliviana las directrices y estrategias *diplomáticas* que él había concebido, a lo largo de los años, estudiando el sempiterno problema de la política exterior nacional: la controversia diplomática con Chile y la demanda a éste por una salida libre y soberana al océano Pacífico. De esta manera, la gestión del canciller Gutiérrez se

enfocó a buscar el diálogo bilateral con el país vecino con el objetivo de llegar a un consenso que permitiese entrar

en negociaciones directas. Por ese entonces, el canciller desplegó una campaña

diplomática a través de las legaciones bolivianas en el exterior, para cautivar la atención

INTRODUCCIÓN

Desde que la Guerra del Pacífico dio inicio en 1879, la política exterior boliviana ha considerado como temática central de sus gestiones intentar resolver los problemas y las secuelas que esta conflagración internacional sembró en el desarrollo nacional y en la conciencia colectiva del pueblo. A lo largo de los años han sido varios los internacionalistas que dedicaron estudios exhaustivos al problema *nodal* de la diplomacia boliviana: diferentes académicos, escritores, políticos y diplomáticos incursionaron en los archivos y bibliotecas para tratar de dilucidar los antecedentes del conflicto que envolvió a tres naciones vecinas. De esta manera se gestaron desde diversos manuales de historia hasta simples cartillas conmemorativas. En este afán, algunos expertos propusieron modificar acuerdos y tratados celebrados con Chile basándose en aspectos jurídicos y políticos sin obtener, al mediano y largo plazo, resultados alentadores para la cancillería de la República. Aún así, Bolivia gozó de situaciones estelares para acceder finalmente a un puerto soberano sobre el océano Pacífico: en 1895, Chile y Bolivia estuvieron muy cerca de lograr un acuerdo definitivo

de paz, cuando ambos gobiernos firmaron cinco convenios interrelacionados; de todos ellos, el segundo cobró inusitada importancia porque el gobierno chileno se comprometía a entregar a su par boliviano Arica o ceder la caleta Vitor, una vez solucionado el diferendo con el Perú. Al final, los tratados no entraron en vigor porque

el congreso chileno no aprobó uno de los protocolos que se refería precisamente a la

transferencia de territorios. En enero de 1920, el diplomático chileno Emilio Bello Codecido visitó Bolivia para suscribir un acta con el canciller Carlos Gutiérrez, remarcando que existía por parte del gobierno de Chile la intención de auspiciar una política sincera de acercamiento, la cual procuraría un acuerdo que permitiese a la nación andina una salida soberana al mar; para tal cometido, Chile hubiese cedido una superficie territorial al norte

de la zona de Arica y de la línea dentro del tramo ferroviario. A su vez, el 30 de noviembre de 1927 el gobierno de los Estados Unidos, a través de su Secretario de Estado, Frank Kellog, remitió a los gobiernos de Chile y Perú

un memorándum donde se exhortaba a dichas autoridades ceder a Bolivia las regiones de Tacna y Arica; el gobierno peruano invalidó, con un tajante rechazo, la sugerente propuesta enviada por los norteamericanos.

Finalmente, en junio de 1950 el embajador boliviano acreditado en Santiago, Alberto Ostria Gutiérrez, y el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Walter Larraín, intercambiaron notas en las que se proponía el ingreso formal al diálogo entre ambos países para posteriormente satisfacer la necesidad boliviana respecto a una salida soberana al mar. En dicha oportunidad, el presidente chileno González Videla propuso ceder a Bolivia una faja de terreno al norte de Arica. Esta superficie de tierra tendría diez kilómetros de ancho y estaría contigua a la frontera con el Perú. Asimismo, la faja correría del litoral hasta el territorio boliviano permitiendo así el ansiado acceso al Pacífico. A cambio de ello, Chile reclamaba para sí el aprovechamiento de las aguas del lago Titicaca para generar energía hidroeléctrica y regar de esta forma las provincias de Tarapacá y Antofagasta. Esta iniciativa, como las anteriores, quedó marginada ya que las autoridades bolivianas no pudieron ponerse de acuerdo entre sí, dejando pasar así una inmejorable ocasión para reinsertar al país en las costas del océano Pacífico.

Aún así, la política exterior de Bolivia aprovechó las bases de esta negociación para estructurar las posteriores propuestas diplomáticas a Chile. En este escenario surge

la figura del dirigente político Mario Gutiérrez, quien encabezó la Falange Socialista Boliviana (FSB) y fue parte del gobierno del coronel Hugo Banzer Suárez durante el periodo 1971-1973. Gutiérrez, representante de la clase terrateniente cruceña, fue un estudioso de la política exterior boliviana y esto le permitió sugerir, en su momento, propuestas para acercar el mar a Bolivia. Cabe destacar en él los aportes realizados en el estudio y aprovechamiento de las aguas dulces del altiplano, así como el análisis detallado que realizó sobre las aspiraciones chilenas, quienes pretendían explotar unilateralmente algunos de los factores no territoriales más importantes del país. Sin embargo, la figura de este político es reconocida por su participación abierta en la estructuración del gobierno militar de Banzer.

Popular Nacionalista (FPN) con la incorporación del ala derechista del Movimiento

Nacionalista Revolucionario (MNR). De esta forma, el líder falangista fue designado como primer canciller de esa administración y durante su corta gestión, 1971-1973, intentó llegar al diálogo con Chile a través de las relaciones bilaterales. Sólo así, pensaba

el líder de FSB, se podría aspirar a satisfacer el anhelo básico de los bolivianos: obtener un puerto soberano y libre en el océano Pacífico.

Por otro lado, la gestión que le tocó desempeñar al ministro Gutiérrez se desarrolló en un ambiente político internacional polarizado por la Guerra Fría: contexto en el que los Estados Unidos y la Unión Soviética se disputaban por obtener la hegemonía mundial. En estas circunstancias, la mayoría de los gobiernos militares de Latinoamérica

se adscribieron al planteamiento norteamericano que sugería la ejecución de la doctrina de la Seguridad Nacional, con el propósito de evadir cualquier influencia soviética en la región. Para el gobierno boliviano, constituido por organizaciones políticas afines a los postulados ideológicos prevalecientes en los otros países sudamericanos, no fue tarea difícil incorporar dicha doctrina. Asimismo, Gutiérrez llevó a la cancillería de la República los lineamientos políticos de su partido, incorporando a su gestión una importante influencia político partidaria. A pesar de ello, la gestión del falangista no tuvo mayor incidencia al momento de buscar la reapertura de relaciones bilaterales con Chile y el posterior tratamiento del tema marítimo boliviano.

Por último, se debe aclarar que la gestión del ministro Gutiérrez no concitó la atención de los historiadores y diplomáticos ya que la historiografía nacional no destaca

en sus libros y artículos especializados los aspectos más destacados de esta etapa en la política exterior boliviana, concretamente en lo que refiere a las negociaciones realizadas en ese periodo para que Bolivia recupere su condición marítima.

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Durante la gestión de líder de Falange Socialista Boliviana (FSB), Mario Gutiérrez, a la cabeza de la Cancillería Boliviana (de 1971 a 1973), se priorizó buscar un mayor acercamiento bilateral con Chile a objeto de alcanzar alguna negociación que hubiese permitido mejorar las relaciones diplomáticas entre ambos países, obteniendo así un entendimiento mutuo para satisfacción de la contraparte boliviana en su legítimo reclamo por obtener una salida soberana al mar.

Al respecto, se debe señalar que por esos años varios países sudamericanos se hallaban gobernados por dictaduras militares que ejercían el poder bajo las normativas impuestas por la política exterior de los Estados Unidos de América, la cual alentaba la promoción de prácticas “anti-subversivas” para *contrarrestar* la influencia socialista de la entonces Unión Soviética en la región y difundir, a través de la praxis nacionalista, un modelo económico de libre mercado promotor del desarrollo industrial. Bolivia no estuvo al margen de estas medidas y su participación se vio reflejada en las decisiones asumidas por el gobierno del Frente Popular Nacionalista (FPN) que dirigía el coronel Hugo Banzer.

En ese sentido, se pretende analizar el grado de intervención de las decisiones estratégicas internacionales presentes en la época en el escenario político nacional

(política exterior boliviana), y cómo éstas generaron una dualidad discursiva e

ideológica en el accionar político de las autoridades nacionales que, finalmente, desembocó en un empantanamiento de la *demanda marítima* y la imposibilidad de percibir mayores ingresos económicos para las regiones del país próximas al Océano Pacífico (repercusiones negativas). Con base en la metodología de la matriz de Vester¹,

se estableció, considerando lo argumentado, el siguiente problema de investigación:

¹ Véase Anexo 1

¿En qué medida influyeron las condiciones nacionales, el contexto internacional, la ideología y la política exterior de FSB en la gestión de Mario Gutiérrez como Canciller de la República de 1971 a 1973?

II. JUSTIFICACIÓN

Desde los albores del siglo XX, la política exterior boliviana ha propalado con mayor insistencia ante el contexto internacional la solicitud permanente e ineludible por lograr una salida libre y soberana en el océano Pacífico. Para tal fin, se valió de la participación acuciosa de algunos internacionalistas que diseñaron estrategias diversas para reintegrar la soberanía marítima del país. Bajo este panorama surge la propuesta del falangista Mario Gutiérrez, quien llegó a cumplir funciones como canciller de la República en el periodo 1971-1973, elaborada como proyecto alternativo para destrabar el diálogo con Chile y propiciar un escenario idóneo con el objetivo de reanudar las relaciones diplomáticas y buscar consensos para dar a Bolivia un puerto propio en el Pacífico. Gutiérrez fue funcionario de un gobierno militar, *de facto*, y esta circunstancia repercutió en la gestión de la política exterior: por ese entonces muchos países sudamericanos se encontraban sujetos a las directrices que imponían los gobiernos militares y éstos, a su vez, dependían de los lineamientos políticos originados en los Estados Unidos. De tal forma, es necesario analizar cómo y de qué manera repercutieron los factores políticos internacionales y nacionales en la gestión de este canciller respecto a la demanda marítima: objetivo primordial y base de actuación de la diplomacia boliviana. Asimismo, el partido que Gutiérrez lideraba, FSB, jugó un rol importante en la actuación del ministro al momento de diseñar las propuestas diplomáticas que el país presentaría a Chile. Por último, Mario Gutiérrez, abogado egresado de una casa de estudios chilena, fue un estudioso del derecho internacional y dedicó bastante tiempo al análisis de la problemática surgida por el enclaustramiento marítimo de Bolivia. Es por esta razón que se hace necesario conocer los alcances

de esta gestión y si éstos determinaron el rumbo de las negociaciones posteriores que indefectiblemente desembocaron en el encuentro presidencial de Charaña el año 1975.

III. OBJETIVOS

1. Objetivo general

Identificar cuáles fueron las decisiones estratégicas nacionales influidas por el contexto político internacional y la ideología de FSB, que intervinieron directamente en las gestiones diplomáticas del Canciller Mario Gutiérrez respecto de la demanda marítima boliviana durante su gestión de 1971 a 1973.

2. Objetivos específicos

Analizar en la correspondencia diplomática boliviana del periodo 1971-1973, la incidencia ideológica internacional en la gestión del Canciller Gutiérrez.

Determinar si las gestiones diplomáticas del canciller Mario Gutiérrez contribuyeron a las gestiones del encuentro presidencial de 1975 denominado “Abrazo de Charaña”.

Determinar cómo influyeron los factores políticos, sociales y económicos en la política nacional y en la ideología de FSB durante la gestión del Canciller Gutiérrez (1971-1973).

Describir cuáles son los proyectos que Mario Gutiérrez diseñó en su gestión como Canciller al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores en 1971 y 1973.

IV. HIPÓTESIS

Las condiciones políticas nacionales fueron influidas por las políticas internacionales de 1971 a 1973 (contexto latinoamericano e intervención norteamericana), por lo que el Canciller Mario Gutiérrez, ministro de Estado en el gobierno de Banzer y líder de FSB, no logró formular un proyecto innovador de política exterior, lo que se agravó por la falta de originalidad y profundidad del régimen boliviano, desarrollando apenas propaganda sin valor técnico ni consistencia.

V. METODOLOGÍA

Para comprobar la hipótesis del presente trabajo de investigación, se realizó un análisis deductivo sobre la gestión del canciller Mario Gutiérrez Gutiérrez respecto a la demanda marítima nacional. En ese sentido, se llevó adelante una sistematización de los acontecimientos más importantes acaecidos durante el periodo 1971-1973 en la relación bilateral con la República de Chile. Con este propósito, la investigación recogió información precisa de los documentos oficiales del archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, a fin de analizar el trabajo desplegado por el canciller Gutiérrez tanto fuera como dentro de Cancillería; es decir, el papel que éste desempeñó en las diversas reuniones internacionales o visitas de Estado donde tuvo la oportunidad de participar informando sobre los problemas derivados del enclaustramiento boliviano. Además, se realizaron entrevistas a diplomáticos e historiadores con el objetivo de extraer mayores datos sobre las políticas emprendidas por el líder falangista para recuperar la cualidad marítima nacional.

Asimismo, el trabajo de investigación es de carácter explicativo, porque se expone un tema o problema de investigación poco estudiado²: la participación de FSB en la política exterior boliviana respecto al tema marítimo, del cual se tienen dudas o

² Roberto Hernández /Carlos Fernández /Pilar Baptista, *Metodología de la investigación*. pp.126-7.

simplemente no se abordó con anterioridad. También se optó por ejecutar este tipo de estudio puesto que se deseaba recolectar información histórica y explicitar situaciones específicas durante la investigación, todo ello con la finalidad de generar perspectiva teórica.

1. Fuentes primarias

Se revisaron los diferentes tratados, protocolos, acuerdos, convenios y declaraciones que se hayan producido durante la gestión de Mario Gutiérrez en la Cancillería de la República, con el propósito de establecer si en este periodo se desarrolló un proyecto innovador en la política exterior boliviana que hubiera permitido recuperar la condición marítima del país, o si simplemente se ejecutó una campaña propagandística, tanto interna como externa, sin resultados trascendentales.

2. Fuentes secundarias

Se analizaron en detalle libros, folletos, publicaciones y notas periodísticas que tenían relación directa con el tema de estudio. Asimismo, las entrevistas a los internacionalistas revelaron aspectos poco conocidos de la gestión de Gutiérrez en el Ministerio de Relaciones Exteriores.

CAP I. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL I.

MARCO TEÓRICO

1. EL ENFOQUE REALISTA EN LA DIPLOMACIA

Una vez culminada la Segunda Guerra Mundial, los estados aliados durante este conflicto bélico entraron indefectiblemente en una serie de pleitos doctrinarios y materiales respecto a cómo deberían encarar de allí en adelante las relaciones exteriores en el complejo mapa geopolítico internacional. De esta forma la realidad de la posguerra

estuvo marcada por relaciones tensas entre los países que antes habían conformado un bloque común contra el Eje encabezado por la Alemania nazi, y las disputas ideológicas cada vez más frecuentes promovidas por las *superpotencias* de la época: la Unión Soviética y los Estados Unidos o lo que Mindreau llama el enfrentamiento entre el *comunismo* y *capitalismo liberal*³.

Con estas condiciones políticas que amenazaban impartir nuevas acciones beligerantes en el sistema internacional; apoyo por parte de los soviéticos a la formación de gobiernos pro-comunistas en otras latitudes del planeta; estancamiento de las negociaciones para reorganizar la estructura social y política de Alemania; el bloqueo de Berlín y el considerable incremento de la carrera armamentista entre las potencias mundiales y sus respectivos aliados⁴, se propiciaron escenarios bien dispuestos para despertar enconos personales y rivalidades reprimidas de vieja data. El resultado de estos acontecimientos dio lugar a otra conflagración internacional que se denominó *Guerra Fría*. Sin embargo con el surgimiento de esta contienda se visibilizaron los caminos divergentes que trazó la diplomacia estadounidense desde sus albores hasta el desencadenamiento del conflicto con la Unión Soviética. En un principio, cuando George Washington gobernaba ese país a finales del siglo XVIII, nada hacía presumir que la política exterior norteamericana estaría predispuesta a irrumpir en escenarios ajenos y distantes para alterar las normativas internas de estados soberanos e independientes. Los estadistas más aventajados, entre ellos el mismísimo Washington, sostenían con firmeza que los principios rectores de la política exterior debían centrarse en la gestión exclusiva de los asuntos internos evitando inmiscuirse en situaciones ajenas distantes de las fronteras norteamericanas⁵. Al respecto, Henry Kissinger⁶ señala que la peculiar ubicación geográfica de los Estados Unidos con vastas zonas despobladas y protegidas por el océano de cualquier amenaza real, hacían llevaderas y hasta relajadas

³ Cfr. Manuel Mindreau Montero, *Introducción a la teoría de las relaciones internacionales*. p. 67.

⁴ Ibid.

⁵ Cfr. La obra siempre vigente de Hans J. Morgenthau, *Política entre las naciones*. p. 30.

⁶ Cfr. Henry Kissinger, *La diplomacia*. p.14. “Como los Estados Unidos no se enfrentaban a ninguna potencia que hubiese que contrapesar, difícilmente se habrían preocupado por los desafíos del equilibrio, aún si sus dirigentes hubiesen tenido la extravagante idea de reproducir las condiciones de Europa en un pueblo que había dado la espalda a Europa”.

las labores de seguridad externa y el gobierno norteamericano podía despreocuparse de insertar en sus obligaciones institucionales las medidas del *equilibrio de poder* que por esa época inquietaban las fronteras de los principales países de Europa. Pero en el siglo XX, con el advenimiento de las dos grandes guerras mundiales y los posteriores riesgos que podría acarrear un probable enfrentamiento con la Unión Soviética, los intereses políticos de la clase gobernante norteamericana dieron un giro completo para desembocar en la adopción de un novel enfoque diplomático que sus impulsores bautizaron como “realista”.

Conocido como el modelo de la “política del poder”, el realismo enfatizaba el poder político de los estados como acción determinante de sus intereses nacionales⁷. Además, permitió a los cultores de este pensamiento justificar una política global de *intervención* contrapuesta a las políticas aislacionistas e indiferentes que ejecutaban los primeros gobernantes estadounidenses en materia de diplomacia. A su vez, el realismo promovía el incremento de los arsenales militares en nombre del antes *ignorado* equilibrio de poder⁸. Bajo esta óptica, los realistas no escatimaron esfuerzos en acudir a las propias fuerzas castrenses con el propósito de precautelar la seguridad nacional⁹. De esta manera los formuladores de la política internacional norteamericana dispersaron las principales *recetas* realistas en los ambientes académicos y políticos puestos a su alcance. El realismo enseñó a los diplomáticos de Estados Unidos a enfocarse en los intereses más apremiantes y no así en las ideologías. Asimismo, los primeros realistas, siguiendo el manual de este pensamiento político, permitían la coexistencia de naciones industriales de considerable poder económico que exponían ideologías y valores antagónicos¹⁰.

⁷ Manuel Mindreau Montero, Op.Cit. p. 68.
⁸ Ibid.,

⁹ Cfr. Yadira Martínez, *El enemigo olvidado: la ricina y su amenaza como arma biológica a los Estados Unidos*, en: Andrés Guzmán, *Estrategia diplomática para recuperar el acceso soberano de Bolivia al Océano Pacífico basada en la teoría neorrealista. La política de distensión y las lecciones dejadas por anteriores negociaciones*, p. 21.

¹⁰ Manuel Mindreau Montero, Op.Cit, p.68.

Hans J. Morgenthau va más lejos al realizar una clasificación detallada de los aspectos más relevantes de este enfoque teórico. Según este estudioso de las relaciones internacionales, el realismo estaría basado en seis principios básicos¹¹:

El realismo entiende que la política, al igual que la sociedad, está sujeta a las leyes objetivas que tienen su origen en la propia naturaleza humana. Por lo tanto, si se pretende mejorar la sociedad es necesario entender previamente el funcionamiento de las leyes que rigen a ésta.

El elemento central que permite al realismo político hallar su rumbo y misión en las esferas de la política internacional es el concepto de interés expresado en términos de poder.

En el enfoque realista, el concepto de interés es la esencia de la política y ésta resulta ajena a las circunstancias de tiempo y lugar.

El realismo político tiene conocimiento del significado moral de la acción política.

Además, tanto el individuo como el Estado deben juzgar esta acción de acuerdo a los principios morales universales como el de la libertad.

Los teóricos del realismo político se niegan a identificar las aspiraciones morales de una nación en particular con los preceptos morales que gobiernan el universo.

El aspecto intelectual del realismo mantiene la autonomía de su esfera política y se aboca exclusivamente a pensar en términos de interés definido como poder.

Como se observa, Morgenthau delinea lo que según él son las directrices y principios constitutivos del enfoque realista. Partiendo de estos postulados y siguiendo los senderos trazados por el internacionalista norteamericano, se puede

complementar el sustento teórico del realismo considerando que este pensamiento político verifica los

¹¹ Hans J. Morgenthau, *Op.Cit*, pp. 12-22.

hechos y les atribuye sentido a través de la *razón*. Así, el carácter de la política exterior debe surgir del análisis realizado a los sucesos políticos que se producen y de las consecuencias previsibles de estos actos. Por otro lado, si un estado está interesado en conocer de cerca el mecanismo generador de la política exterior en un país cualquiera, debe esforzarse por comprender la habilidad intelectual del estadista (agente diplomático, Jefe de Misión o Ministro de Asuntos Exteriores) para analizar posteriormente el tipo de política que pretende implementar dicho país. La teoría realista también excluye aquellos análisis que dan por sentado que la política exterior proyectada por un Estado es la extensión del pensamiento filosófico y las simpatías políticas profesadas por el estadista¹².

Por su parte Mindreau sostiene que para la tradición realista la *anarquía*¹³ es la característica esencial del sistema internacional, porque no se distingue la figura de la autoridad que corrija y organice su gobierno. También se manifiestan desórdenes múltiples debido a las asonadas permanentes entre bandos distintos. Entendida de esta manera, la anarquía posibilita el surgimiento inevitable de la guerra caracterizando así el orden natural del sistema anárquico internacional.

Norberto Bobbio¹⁴

mantiene una postura crítica respecto a la simpleza y las acciones justificativas que emplea el realismo cuando el surgimiento de un conflicto es inminente. Para el filósofo y jurista piemontés,

los realistas no pueden excluir de sus acciones de política la eventualidad de una conflagración internacional, porque ello conlleva exponer los desafíos de poder y una guerra resulta el escenario idóneo para hacerlo. Sobre la base de esta realidad, Shaun Riordan arguye que los realistas predicán la implementación de un sistema *westfaliano*¹⁵

¹² Ibid., p. 15 sq.

¹³ Mindreau Montero enfatiza el carácter anárquico de un estado cuando éste expone la ausencia de cualquier forma *supranacional* de gobierno.

¹⁴ Cf. Norberto Bobbio, *El problema de la guerra y las vías de la paz*, p. 37. Al respecto, Bobbio cree que en caso de producirse una crisis mundial, la cual podría derivar en el estallido de una

guerra termonuclear,
la postura realista resultaría ser la menos aconsejable para negociar entendimientos porque no se opondría a la carrera armamentista sino que, considerándola como una necesidad de política de poder, acabaría por favorecerla.

¹⁵ Cfr. Shaun Riordan, *Adiós a la diplomacia*, p. 35. El autor refiere que los realistas promovieron con su pensamiento la instauración del sistema de Westfalia (1648), el cual incluía mínimas limitaciones impuestas al comportamiento internacional. Asimismo, considera conveniente destacar como enunciado elocuente de la escuela realista la afirmación de Lord Palmerston, quien sostenía que “Gran Bretaña no

como instrumento conductor de la política exterior internacional, el cual incluye la

permisibilidad de la guerra como medio de resolver disputas internacionales y la no objeción a la injerencia manifiesta en los asuntos internos de otros estados.

A su vez, Mindreau Montero desglosa cuatro postulados del realismo¹⁶:

Los estados son los representantes de la unidad de análisis por excelencia, ya que los realistas consideran a éstos como los actores estelares en el sistema internacional por su condición de entidades que representan grupos organizados sobre la base de algún fundamento territorial geográfico.

El Estado es un actor unitario en el sentido de que cada país enfrenta al mundo como una unidad integrada. En consecuencia los realistas afirman que los estados, como entidades soberanas responden más a presiones externas que a situaciones internas.

El Estado es un actor racional porque el proceso racional de tomas de decisiones incluye la determinación de objetivos de política exterior, identificación de cursos de acción alternativos y cálculo de probabilidades de ocurrencia para cada uno de ellos, así como un análisis costo-beneficio de cada alternativa posible.

Para el realismo la seguridad nacional es el tema más importante de la agenda internacional puesto que los tópicos políticos, militares y estratégicos dominan la política mundial en un medio hostil donde la amenaza militar acecha constantemente. En este contexto la principal preocupación de los estados es su propia supervivencia

tiene amigos ni enemigos permanentes, sino únicamente intereses permanentes. Por lo tanto la diplomacia es la persecución de esos intereses por todos los medios disponibles".

¹⁶ Manuel Mindreau Montero, Op.Cit, pp. 69-71.

Hasta aquí se ha podido determinar las características más sobresalientes del enfoque realista. Tanto Morgenthau como Mindreau coinciden en resaltar la estructura racional de este pensamiento teórico y ambos autores reseñan el sentido unitario que el estado debe adoptar para afrontar la responsabilidad de interrelacionarse con otros estados. La política realista también exige la presencia de una autoridad central o como Thomas Hobbes lo enunció: el establecimiento de un *Leviathan* el cual facilite la instalación de acuerdos entre individuos para respetar la primera ley básica¹⁷. Así, los estados, representados por los individuos, deberán necesariamente contemplar en sus respectivos programas de política exterior resguardarse de la mala *praxis* de los demás países que conforman el sistema internacional. Siguiendo esta línea y como bien lo menciona Morgenthau, un soldado del realismo tendrá que limitarse a seguir al pie de la letra la normativa impuesta por esta doctrina para concebir el poder real de un estado como la capacidad de los políticos y gobernantes de dominar el pensamiento y las acciones de las elites contrarias. Sólo siguiendo estos preceptos el estado *inteligente* podrá capturar a sus contrincantes y mantenerlos cautivos dependerá del ingenio y raciocinio del conductor o los conductores del estado. Si bien un teórico realista no descarta la idea de acudir a la guerra como fin último, no se debe olvidar que el sistema internacional es percibido como un *estado natural* donde convergen intereses pero sin guías que los orienten, no se vale necesariamente de ella para mantener estáticos a sus adversarios. Al contrario, un buen agente del realismo pondrá a su disposición al estado rival haciendo que éste actúe bajo su influencia.

Finalmente, tanto el realismo clásico como su variante más reciente, el neorrealismo, concuerdan en afirmar que el Estado debe mantener y precautelar su condición *suprema* de actor dominante en el sistema internacional¹⁸.

¹⁷ Ibid., p. 78.

18 Alexander Wendt, *Anarchy is what States make of it: The Social Construction of Power Politics*, en: *International Organization*, vol. 46 (1992). No 2, p. 392. Curiosamente, Wendt explica que el neorrealismo y el neoliberalismo comparten concepciones similares y una de ellas está en enaltecer el rol del Estado como actor dominante quien, al mismo tiempo, define a la seguridad en términos de interés personal.

2. AMERICA LATINA Y LA DEPENDENCIA NORTEAMERICANA

La visión *nixoniana* del orden, impulsada por el gobierno estadounidense en la década de los sesenta, se esforzó por alcanzar diversos ámbitos en el hemisferio occidental. Para cada país latinoamericano las administraciones norteamericanas tenían contemplado divulgar las tradicionales nociones de fuerza, poder e influencia¹⁹. Sin dificultades de consideración y sopesando los riesgos y beneficios que tenían al frente, las autoridades estadounidenses implantaron su política exterior en América Latina aprovechando lo que Ianni denomina la “histórica dependencia estructural” del Nuevo Mundo²⁰.

Al respecto Ianni sostiene que la esencia de las sociedades latinoamericanas está enfocada a la dependencia originada en el periodo colonial, cuando las metrópolis europeas tomaron posesión de los territorios en las “indias occidentales” valiéndose de la expansión favorable del mercantilismo. En este sentido, todas las sociedades colonizadas y sus respectivas instituciones (económicas, políticas, jurídicas, educacionales, militares y religiosas) mostraron predisposición para atender las exigencias del funcionamiento y expansión del colonialismo mercantilista²¹. De esta forma se puede deducir que los países latinoamericanos exponen un carácter abiertamente dependiente fruto de un proceso histórico constitutivo, siendo un aspecto particular en ellos la dependencia estructural que revela, paralelamente, el carácter específico del capitalismo en América Latina. Con este contexto favorable, los intereses económicos de los Estados Unidos en territorio latinoamericano hallaron escenarios favorables para desarrollarse y proteger la defensa de la seguridad norteamericana de las *asechanzas* del comunismo. De esta forma los intereses económicos se dividieron en cuatro principales categorías: comercio, inversiones privadas, inversiones públicas en programas de asistencia

económica e inversiones públicas en programas de asistencia

¹⁹ Ibid., p.344.

²⁰ Cfr. Octavio Ianni, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, p.15.

²¹ El autor señala también que la independencia política de las colonias latinoamericanas durante los albores del siglo XIX, se produjo gracias a los efectos surgidos a raíz de la crisis del propio mercantilismo frente a la emergencia del capitalismo industrial. Ibid., p. 16.

económica internacional. En consecuencia, los países subordinados empezaron a familiarizarse con conceptos foráneos como *civic action*, *counterinsurgency*, *hemispheric security*, *political stability*, *national security* entre otros²².

Por su parte Correa y Angulo señalan que con la puesta en escena de la Alianza para el Progreso del presidente Kennedy, los Estados Unidos deciden tomar la determinación de planificar el desarrollo de las economías de la región, para poder, por medio de una elevación general de los niveles de renta, contrarrestar la propaganda revolucionaria proveniente de la izquierda²³. Más tarde, este programa halló su complementación en la política del *big-stick* promovida por el mandatario Johnson. Con estas medidas, las autoridades estadounidenses respaldaron a los gobiernos reformistas en su lucha contra el comunismo internacional, privando, así, a cualquier *empresa* revolucionaria de divulgar con facilidad sus doctrinas políticas.

2.1 COOPERACIÓN MILITAR

La influencia de la política exterior norteamericana sobre las sociedades de América Latina no sólo se circunscribió al ámbito económico y político, también halló acogida en los cuarteles. Desde la óptica estadounidense, los distintos países latinoamericanos estaban expuestos a dos serias amenazas; el comunismo y el nacionalismo²⁴. Por ello los Estados Unidos decidieron no postergar más los planes y acciones dispuestos para prevenir los avances del comunismo en el Hemisferio Occidental. Irving Horowitz destaca el rol estratégico que cumplía América Latina para las administraciones de la Casa Blanca, proponiendo tres tesis²⁵ que recomiendan la definición de esta región como un área militarmente importante para los propósitos de _____

²² Ibid., pp. 30-1.

²³ Cfr. Loreto Correa Vera/ Salvador Angulo Escudero, *Estaño y cobre: las relaciones internacionales de Bolivia y Chile con los Estados Unidos entre 1960 y 1980* en: *Mar de fondo, Chile y Bolivia, un siglo de desencuentros*, Loreto Correa Vera (coordinadora), p. 68.

²⁴ Ibid. p. 76.

²⁵ Cfr. Irving Louis Horowitz, *United States Policy and the Latin American Military Establishment*, pp. 45-66.

los Estados Unidos:
explica

que si el gobierno norteamericano no suministra armamento a las naciones latinoamericanas, éstas adquirirán armas de otros países, perdiendo los Estados Unidos

la oportunidad de consolidar una vasta red de aliados. b) La tesis del baluarte resalta al militar latinoamericano como la mejor defensa que los Estados Unidos poseen contra el comunismo y finalmente c) la tesis hemisférica propone la repartición de armamentos y el entrenamiento de cuadros militares latinoamericanos como estrategia general del gobierno norteamericano para la defensa del Hemisferio Occidental ante un eventual ataque de fuerzas *enemigas*.

Es de esta forma como los estadounidenses consideraron a los militares latinoamericanos, en especial a las tropas de Sudamérica, como parte fundamental de los esquemas en la lucha contra el comunismo. Entonces se creía que la asistencia otorgada a las fuerzas armadas de esos países constituía una política impostergable de ejecución inmediata. Es en este contexto que las autoridades de los Estados Unidos crean en 1949 la *Army Caribbean School* en Panamá, conocida posteriormente como *United States Army School of the Americas*²⁶.

2.1.1 EL MILITAR POLÍTICO

La ayuda militar ofrecida por los Estados Unidos a algunos gobiernos latinoamericanos alteró la vida política de cada país porque los grupos de poder dominantes dentro de las Fuerzas Armadas pudieron consolidarse en las altas esferas del poder refinando insistentemente sus actuaciones en el escenario político. En este periodo poco se hizo para modernizar la tecnología castrense y profesionalizar a los cadetes en las aulas. A propósito, Horowitz recuerda que en cualquier nación es posible hallar dos tipos claramente diferenciados de patrones militares: el militar profesional, que rige su labor bajo la

supervisión directa de liderazgos políticos civiles, y el militar

26 Octavio Ianni, Op.Cit., p.79.

político, quien se considera asimismo responsable por la definición y delegación de la autoridad política²⁷

Es este último patrón de conducta el que rigió en América Latina durante los años de asistencia militar de los Estados Unidos. Las Fuerzas Armadas se adhirieron a los programas ideológicos de los partidos políticos imponiendo a la sociedad interpretaciones propias sobre la organización y el ejercicio del poder político. Bajo esta lógica, la doctrina de interdependencia formulada por las autoridades norteamericanas sustituyó el principio de la *defensa nacional* por el de la *seguridad nacional*, relacionando de manera estrecha las actividades del ejército estadounidense con las prácticas de los militares latinoamericanos. Así, la seguridad interna en cada nación de América Latina pasó a ser parte esencial del programa de seguridad continental promovido por los gobernantes norteamericanos²⁸. Como se observa hasta aquí, en los años de gobierno de los regímenes militares el poder militar y el poder político se integraron íntimamente para combatir la contrainsurgencia, el comunismo y preservar la estabilidad financiera e institucional de las respectivas naciones latinoamericanas.

2.1.2 LA DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL

En la década de los setenta, los gobiernos militares sudamericanos se caracterizaron por sus rigurosos métodos represivos. Cualquier intento divergente, que contradecía o cuestionaba su mandato, era percibido como una amenaza real a la cual se debía combatir enérgicamente. Si bien en algunos países del Cono Sur la economía jugó a favor de los dictadores, vale la pena recordar que Bolivia se benefició con la exportación del petróleo primero y después del algodón, mientras Chile explotó la comercialización del cobre y otros minerales. Éstos favorecieron las inversiones extranjeras y fomentaron el crecimiento de la deuda externa.

²⁷ Irving Louis Horowitz, *Op.Cit.*, p. 148.
²⁸ Octavio Ianni, *Op.Cit.*, p. 88.

Por otra parte, la mayoría de países sudamericanos, si no todos, estaba situada en el ámbito de dominación política, militar y económica de una gran potencia (Estados Unidos) y dependían con exclusividad del suministro de tecnología originada en países donde el capital abundaba; además, sus expectativas de consumo y sus influencias político-ideológicas se originaban en las mismas sociedades metropolitanas²⁹.

Se puede esgrimir, entonces, que la dictaduras del continente latinoamericano, en ese decenio, desempeñaron un rol político y estratégico en la asimilación de la Doctrina de la Seguridad Nacional; el alineamiento de la Guerra Fría (aliarse con los Estados Unidos antes que con la Unión Soviética); la identificación del enemigo común (socialismo y comunismo); la pertenencia a la fe católica y, posteriormente, la

organización de la Operación Cóndor como estructura represiva conjunta³⁰. Al

respecto, Pedro Rivas Nieto señala que la Doctrina de Seguridad Nacional, promovida por la política exterior de los Estados Unidos, procuró que las distintas fuerzas armadas de los países latinoamericanos modificarán sus obligaciones constitucionales para dedicarse con exclusividad a garantizar el orden interno con el fin expreso de combatir ideologías, organizaciones o movimientos afines al dogma socialista³¹. En ese sentido, esta doctrina, *made in USA*, se engendró gracias a la combinación de los sectores más *internacionalizados* de la empresa privada y de las fuerzas armadas, dejando marginados a otros sectores sociales en la participación política.

Por ese entonces, los norteamericanos, en los tiempos de la Doctrina de la Seguridad Nacional, se mostraban indulgentes con las dictaduras de corte antimarxistas, porque creían que éstas, a pesar de su condición autoritaria, eran proclives a la evolución democrática, cosa que no sucedería con una dictadura de esencia marxista totalitaria. En ese sentido, los Estados Unidos pretendían abortar cualquier intento que estuviese orientado a establecer un nuevo proyecto de revolución

29 Cfr. Guillermo O'Donnell, *Modernización y autoritarismo*, pp.121-2.

30 Cf. Martín Sivak, *El dictador elegido. Biografía no autorizada de Hugo Banzer Suárez*, p. 15.

31 Cf. Pedro Rivas Nieto, *Doctrina de Seguridad Nacional y regimenes militares en Iberoamérica*, p. 147.

socialista; por ello, iniciaron vastas operaciones militares para entrenar a las fuerzas armadas sudamericanas en materia de previsión y represión ante un inminente ataque de *agentes subversivos internos*³².

Sin embargo, la mayoría de los gobiernos militares sudamericanos pretendieron *institucionalizar* sus acciones al difundir en la opinión pública supuestos mensajes alentadores que prefiguraban un mejor porvenir para la comunidad nacional. Así, el régimen militar practicó la dictadura y represión en casi todas sus manifestaciones mientras, paralelamente, prometía instaurar escenarios democráticos y de libertad; además, intentó justificarse políticamente como un actor *benéfico* que construía espacios de transición entre variantes políticas extremas y opuestas; por un lado, las autoridades castrenses repudiaban los sistemas *anárquicos* patrocinados por el socialismo exógeno al tiempo que no reparaban esfuerzos en promover gobiernos *auspiciosos* para consolidar la democracia y el logro de la *paz social*³³.

Asimismo, los militares adquirieron durante el ejercicio del poder, discursos y poses mesiánicas que les conferían cierta potestad para discernir sobre los instrumentos más probos al momento de precautelar los intereses de la nación. Según O'Donnell y Schmitter, estas facultades, estrechamente ligadas a la Doctrina de Seguridad Nacional, determinaron que las fuerzas armadas decidieran por sí mismas el tipo de intereses que debían proteger y la forma cómo podían hacerlo. Esto les permitía intervenir de inmediato cada vez que consideraban que algún partido calificado como *subversivo* o *antinacional* estaba amenazando dichos intereses y ponía en riesgo su permanencia en el poder³⁴.

³² Guillermo O'Donnell, Op.Cit., p. 82.

33 Cfr. Guillermo O'Donnell / Philippe C. Schmitter, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, p. 41.

34 Ibid., p. 65.

2.1.3 OPOSICIÓN DE LA IZQUIERDA Y RECHAZO A LA DICTADURA

Por otra parte, los intelectuales y activistas de la izquierda militante señalan enfáticamente que durante la gestión de los gobiernos militares países como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay vieron desvanecer los ideales democráticos de sus sociedades ante la presencia armada del autoritarismo castrense.

Desde una perspectiva afín con el sentir del socialismo latinoamericano, Stella Calloni enfatiza que las dictaduras del Cono Sur fueron protegidas de manera solapada por los Estados Unidos, quienes se encargaron de brindar asesoramiento a los militares sudamericanos con su Doctrina de Seguridad Nacional³⁵. Por su parte, James Dunkerley considera a este periodo como la consumación de un *modelo del Cono Sur* impuesto para prohibir cualquier actividad sindical e independiente y caracterizarse por el establecimiento de Estados-cuarteles de corte autoritario. Este singular modelo, según el autor³⁶, también se distinguió por exaltar el cristianismo occidental y el nacionalismo y por edificar sistemas corporativistas de organización social; además, agrega Dunkerley, la administración pública se entregó a los seguidores de Milton Friedman y del libre cambio predicado por la Escuela de Chicago.

3. RASGOS DE LOS GOBIERNOS MILITARES LATINOAMERICANOS EN LA DÉCADA DE LOS 70

En el siglo XX, desde los años 60 hasta principios de la década del 80, algunos países de América Latina fueron gobernados por regímenes militares que orientaron sus gestiones gubernamentales bajo el auspicio de la dictadura. Por ese mismo periodo

de tiempo la polarización entre las grandes potencias hegemónicas, los Estados Unidos y la Unión Soviética, se hallaba presente en todos los ámbitos políticos y sociales del Hemisferio Occidental. Es así que muchos de los regimenes castrenses no vacilaron en

35 Cf. Stella Calloni, *Los años del lobo: Operación Cóndor*, p. 18.

36 Cf. James Dunkerley, *Rebelión en las venas*, p. 252.

adscribirse a alguno de los dos bandos en disputa para posteriormente adoptar las

sugerencias y lineamientos políticos que recomendaba la doctrina foránea escogida. Los dictadores alienados con los programas de corte socialista marxista promovidos por la Unión Soviética pretendieron introducir un modelo *socializante* de política donde el Estado jugaría un rol protagónico conduciendo la economía y nacionalizando las principales industrias extranjeras que operaban en el país. Por su lado los gobernantes que siguieron el modelo capitalista de los Estados Unidos cultivaron lazos estrechos con el empresariado local privatizando las industrias estatales y abonaron el terreno para insertar la economía en el libre mercado. Bajo esta línea política creció la clase media y los habitantes de las urbes empezaron a consumir una diversidad incalculable de productos. Pronto, los habitantes de las urbes requirieron la instalación de mayor infraestructura de bienes y servicios, aunque con los gobiernos militares de orientación liberal capitalista se produjo una desnivelación en los ingresos económicos y la brecha entre ricos y pobres tendió a ensancharse. Pero la dictadura militar, sea de izquierdas o de derechas, se caracterizó por ser intolerante y empleó con frecuencia métodos represivos para detener cualquier indicio de oposición al gobierno, incluso se apeló constantemente a la tortura con el firme propósito de *extirpar* las ideologías contrarias a los postulados que defendían las fuerzas armadas.

3.1 LA DIMENSIÓN DEL CAPITALISMO EN LA DICTADURA

En Brasil, el gobierno del militar Emilio Garrastazu Médici consagró buena parte de sus esfuerzos a reprimir las actividades subversivas de la guerrilla izquierdista urbana asentada en las principales ciudades de ese país. Médici también se hizo con el control de los medios de comunicación y con ello difundió una campaña propagandística parcializada con su gestión de gobierno. A pesar de ello, el mandatario brasileño solicitó inesperadamente la reapertura del Congreso y se incrementaron los

trabajos de obras públicas aprovechando los préstamos económicos obtenidos en el exterior. En los primeros años de la década del 70, el gobierno de

Médici implementó políticas sociales que beneficiaron a la clase obrera brasileña; se ampliaron las construcciones de las viviendas para los trabajadores y las subvenciones estatales a la industria promovieron un crecimiento sostenido de la economía y el aumento del producto interno bruto. Pero las medidas populares del régimen continuaron. En 1973, el gobierno consiguió firmar un acuerdo con el Paraguay para posibilitar la construcción de la represa de Itaipú, obteniendo de esa manera una fuente óptima de energía para sostener la expansión industrial y comercial de las vastas regiones del Sur. Con estas operaciones Brasil se integró en la lista de los países que formaron un grupo reducido de economías semi-industrializadas pertenecientes al Tercer Mundo. De acuerdo a los que sostienen Hirst y Soares de Lima³⁷, la dimensión externa del capitalismo brasileño se definió por una articulación dinámica entre una estrategia de endeudamiento externo, la expansión y diversificación del comercio exterior, el incremento de la transnacionalización del parque industrial, la expansión y modernización de la participación del Estado en la economía y el fortalecimiento del sector privado industrial y financiero nacional. Con ello se dio paso a la profundización del proceso de sustitución de importaciones lo que implicó la modernización de los lazos económicos externos del país. Asimismo, el proceso de liberalización del régimen autoritario fue lento pero pragmático; no en vano se acuñó como “instrumentalista” a este procedimiento ya que utilizó el crecimiento económico como instrumento de legitimación para la manutención de un orden político de exclusión³⁸.

Posteriormente, la distensión política interna iniciada a partir 1974 acarrió un proceso de flexibilización ideológica que tuvo repercusión directa tanto en las políticas internas como externas del Estado. La diplomacia, de corte autonomista, pasó a desempeñar un papel protagónico en la representación de los intereses nacionales en el extranjero. A su vez, los internacionalistas brasileños revisaron los términos de la relación bilateral con los Estados Unidos y se adoptó una neutralidad ideológica frente

37 Cfr. Mónica Hirst/María Regina Soares de Lima, *Crisis y toma de decisión en la política exterior brasileña*, en: Roberto Russell (comp.), *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*, p. 63.

38 Ibid.,

al conflicto de la Guerra Fría; además, Brasil se aproximó más al Tercer Mundo

logrando una identificación notoria con América Latina³⁹. Al mismo tiempo, el gobierno del general Ernesto Geisel impulsó la restauración de la imagen de las Fuerzas Armadas para reubicarla como una institución de prestigio⁴⁰.

Al contrario de lo que sucedió en Brasil, la Junta Militar en Argentina no tuvo la capacidad para organizar un programa de gobierno eficiente porque se vio privada desde un principio de una corporación militar unida y cohesionada. El “órgano supremo del Estado” estaba compuesto por los tres comandantes en jefe, instaurando así una suerte de autocracia colegiada con derechos y responsabilidades compartidas

en la conducción del gobierno que tenía a su cargo, entre sus atribuciones más destacadas, la designación del presidente y la supervisión y seguimiento en el cumplimiento de las metas básicas por parte de los otros poderes del Estado⁴¹.

Más allá de haber aunado esfuerzos en la concepción de un compromiso *interfuerzas*, la Junta Militar argentina no logró persuadir a los funcionarios militares para que éstos desistieran en su intento por priorizar la lealtad y reconocimiento a sus respectivas fuerzas (aérea, naval...) antes que depositar su compromiso con las autoridades militares del gobierno. Esto permitió que el manejo del poder sea disperso generando, como era de esperar, estados de inercia y mecanismos de veto recíproco que dificultaron las decisiones asumidas por los conductores del proceso⁴².

A pesar de ello, las constantes pugnas en el seno de la Junta Militar no fueron impedimento para que el régimen lograra obtener una considerable concentración de los mecanismos de decisión estatal ante la presencia inofensiva y taciturna de la sociedad civil argentina. Por otro lado, no está por demás señalar que en estos años se incrementó notablemente

la burocracia estatal, la cual trajo consigo un bajo nivel en el desempeño de las funciones administrativas.

39 Ibid., p. 64.

40 Cfr. Luciano Martins, *The Liberalization of Authoritarian Rule in Brazil*, en: *Transitions from Authoritarian*

Rule Latin America, Guillermo O'Donnell/Philippe Schmitter, Baltimore y Londres, p. 82.

41 Cfr. Roberto Russell, *El proceso de toma de decisiones en la política exterior argentina*, en: Roberto

Russell (comp.), *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*, pp. 14-5.

42 Ibid.,

En Chile, la Junta Militar que derrocó al gobierno socialista de Salvador Allende en septiembre de 1973, tuvo que extremar recursos para replantear la conducción económica del país. En primer lugar impuso la conciliación de criterios inicialmente dispares que abarcaban desde la doctrina de conservar la intervención estatal en la economía hasta la implantación *inmediata* de un liberalismo absoluto, cuyo modelo se inspiraba en las teorías de Milton Friedman⁴³. De esta manera el gobierno militar, al mando del general Augusto Pinochet, se decidió por la ejecución de políticas que combinaban orientaciones asociadas con la ideología de la seguridad nacional, el neoliberalismo en su versión autoritaria y el tradicionalismo de sectores integristas⁴⁴. Así, la idea del gobierno se centraba en potenciar la imagen del país en el exterior reivindicando, al mismo tiempo, la figura de grandes estadistas como el ministro Diego Portales. La Junta de Gobierno también deseaba recuperar la fuerza de las armas y la audacia de sus hombres más probos durante el siglo XIX⁴⁵. Según esta visión, basada en la edificación de un pasado colmado de grandeza y honor casi míticos, la recuperación del anterior *status* del país exigía la *extirpación* previa de elementos contrarios al ideal político y social chilenos. Entonces, a partir de septiembre de 1973 hasta abril de 1975, se puso en práctica una primera fase del modelo económico que algunos especialistas denominaron “restauración del mercado”. Con la ejecución de esta medida se concretó la entrega de bancos y empresas estatales a particulares eliminando así los mecanismos de control del Estado, liberando los precios y abriendo el mercado externo⁴⁶. Mientras que en la conducción política, el general Pinochet enfocó el mando del país de acuerdo a los prerrequisitos del ejército: un equipo de subordinados debería someterse a la disciplina impuesta por el alto mando y a las obligaciones adquiridas sin que se dé lugar a un activo proceso de concertación de voluntades políticas. A su vez, en el campo de la diplomacia, el gobierno militar chileno imprimió su sello personal en la ejecución de la política

- 43 Cfr. Jorge Mario Eastman, *De Allende y Pinochet al milagro chileno*, p. 114.
44 Cfr. Manfred Wilhelmy, *Las decisiones de política exterior en Chile* en: Roberto Russell (comp.), *Política exterior y toma de decisiones en América Latina*, p. 138.
45 Ibid., p. 139.
46 Jorge Mario Eastman, Op.Cit., p. 115.

exterior al lograr representación internacional por medio de agentes subordinados

confiables que cumplían funciones en el extranjero sin contrariar las instrucciones impartidas por el régimen⁴⁷.

3.2 SOCIALISMO Y PLURALISMO IDEOLÓGICO

Así como las dictaduras militares de corte neoliberal se hicieron fácilmente con el poder y gobernaron por periodos prolongados a algunos países latinoamericanos, otros regimenes militares de orientación ideológica contraria llegaron también a ocupar la primera magistratura en las naciones del Hemisferio Occidental. Al igual que los gobiernos castrenses de filiación liberal, la dictadura militar de izquierda se valió de los golpes de Estado para encaramarse en la silla presidencial. De esta manera los militares allanaron el camino para ejecutar sin mayores obstáculos sus programas y políticas siguiendo las normativas socialistas. Como primera medida, pretendieron desprenderse del discurso pro capitalista *acusándolo* de haber insemñado la desigualdad y la inquina en las sociedades latinoamericanas; además, lo identificaron como herramienta idónea para dispersar el pensamiento neoliberal del *imperio* capitalista. Es decir, el régimen socialista vislumbraba que al erradicar las doctrinas liberales de la sociedad se consolidaba la formación de un Estado social libre de la injerencia *foránea*, y auspicioso para encumbrar a la nación en un proceso de concertación dispuesto a modificar las relaciones económicas y sociales con los otros países.

A finales de la década del 60 y comienzos de los años 70, en Bolivia y Perú los golpes militares de Torres y Velasco Alvarado respectivamente, se caracterizaron por intentar el posicionamiento de un *gobierno revolucionario* capaz de acometer las tareas más importantes para conseguir el *anhelado* desarrollo nacional. En ambos casos se pensó en una reestructuración drástica en los órganos del poder político y en

47 Manfred Wilhelmy, *Op.Cit.*, p. 142.

el modo de ejercer una sugerente política exterior libre de cualquier intromisión. La idea de instalar una “Asamblea Popular”, que supla las funciones del Congreso, fue ampliamente aplaudida por los militares andinos y su ejecución se dio ni bien éstos tomaron las riendas del gobierno. Otra acción propia del gobierno socialista estuvo en

la súbita nacionalización de las empresas extranjeras que operaban hasta ese entonces

en esos suelos. Estas medidas fueron compartidas de forma sostenida y abierta por los gobiernos militares y hallaron sintonía en la gestión del presidente chileno Salvador Allende; al respecto, si bien el gobierno de este último no fue un producto de las asonadas castrenses, Allende ganó una elección presidencial bajo un sistema democrático, elaboró un proyecto doctrinario aprobado por la dictadura comunista de Cuba para difundir por Iberoamérica las ideas y principios políticos del socialismo vigente en esos años en la Unión Soviética.

En el caso concreto del Perú, el general Velasco Alvarado pretendió ignorar las rivalidades existentes entre los soviéticos y los norteamericanos para establecer contactos con todos los países cuyos mercados estuviesen abiertos a los intereses financieros peruanos o simplemente buscar cooperación técnica y económica a fin de robustecer el desarrollo nacional. Con este criterio, el régimen de Velasco Alvarado oficializó el inicio de las relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión Soviética, Cuba y la República Popular China⁴⁸. Aunque el gobierno “Revolucionario” de las fuerzas armadas peruanas demostró desde un principio cierta inclinación por las políticas socialistas anti-imperialistas, intentó exportar ante la opinión pública una tendencia política neutral proclive a la consecución de una “tercera vía” hacia el desarrollo social y económico *exenta* de la influencia capitalista y comunista⁴⁹. A su vez, el gobierno militar se declaró partidario de un nacionalismo ferviente y libre de la dependencia externa. Su intención fue más allá al pretender cambiar las estructuras económicas del país aunque de por medio tuviera que estrellarse con la

política exterior de la Casa Blanca. Situación que se dio claramente en dos oportunidades: la

⁴⁸ Cf. Bruce St. John, *La Política Exterior de Perú*, p. 193.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 192.

primera cuando Velasco expropió la *International Petroleum Company* a intereses

norteamericanos sin derecho a compensación alguna y con la innecesaria detención de embarcaciones pesqueras estadounidenses en aguas peruanas.

El régimen militar peruano también fue un sólido impulsor de la integración económica regional para fortalecer la posición negociadora de los países andinos frente a las corporaciones multinacionales y las economías de mercado desarrolladas. En lo referente a su actuación internacional, los militares de este país sudamericano sugirieron la modificación de la carta de la Organización de Estados Americanos (OEA) con el propósito de incluir el reconocimiento del derecho al pluralismo

ideológico en el Hemisferio Occidental⁵⁰. Estos mismos sentimientos “latinoamericanistas” llevaron un tiempo después al presidente chileno, Salvador Allende, a realizar una gira por algunos países sudamericanos con el objeto de propalar la orientación integracionista de su gobierno y ratificar la adhesión de Chile

al principio de la no intervención norteamericana en la vida institucional de los pueblos de Latinoamérica; asimismo, el mandatario socialista planteó en el viaje la voluntad política del pueblo chileno para consolidar una doctrina que exponga sin complejos el pluralismo ideológico y reafirme la defensa del derecho soberano de las naciones latinoamericanas a disponer de sus recursos naturales sin ningún tipo de *intervención extranjera*⁵¹.

Sin embargo la gestión del gobierno de la Unidad Popular estuvo signada desde un principio por una estructura económica interna débil y la férrea oposición de los Estados Unidos. Aún así, Allende intentó desarrollar un enfoque socialista para contrarrestar las influencias doctrinarias de la hegemonía política del norte. En un intento por desprestigiar las acciones del capitalismo norteamericano y sus operaciones

50

Ibid.,

51 Cfr. El artículo del canciller chileno durante el gobierno de Allende, Clodomiro Almeyda, *La política internacional del Gobierno de la Unidad Popular* en: Jorge Vera Castillo (comp.), *La política exterior chilena durante el gobierno del presidente Salvador Allende 1970-1973*, p. 69. A propósito y como es de suponer,

Almeyda se esfuerza por destacar la participación internacional de Allende, sobre todo cuando el mandatario estuvo de gira por Colombia, Ecuador y Perú, para impulsar el proyecto de integración económica andina. Según la ex autoridad: “esa iniciativa fue determinante en la aprobación del primer acuerdo de programación económica sectorial en la rama industrial metalmeccánica (...)”.

de “asesoramiento” en muchos de los países de la región, Chile entabló relaciones

diplomáticas con Cuba desconociendo así la legitimidad de los acuerdos suscritos con la OEA que obligaban a sus miembros a romper relaciones con la isla caribeña. A partir de estos sucesos, las relaciones entre el mandatario chileno y el líder de la revolución cubana se intensificaron al punto que Castro visitó La Moneda con el objetivo de prestar asistencia a la inteligencia chilena para preservar la seguridad personal de Allende y estrechar los lazos políticos y económicos entre ambos países. Además, Chile, en los primeros nueve meses del gobierno de la Unidad Popular, estableció relaciones diplomáticas con la República Democrática Alemana, con Vietnam, con la República Popular Democrática de Corea y finalmente, con la

República Popular China⁵², todos ellos países cuestionados por la Casa Blanca.

Además, el gobierno socialista había encendido la alarma ante la opinión pública internacional al nacionalizar la Gran Minería de Cobre.

Con esta medida, los intereses *cupríferos* de algunas empresas norteamericanas que operaban en el país trasandino se vieron seriamente afectados, más aún si se toma en cuenta que la administración de Allende estaba decidida a no pagar el valor de las expropiaciones realizadas. Esta resolución fue conocida como la “Doctrina Allende”, según la cual el Estado chileno nada debía, en materia de compensación, a esas compañías extranjeras⁵³. Ante estas actuaciones del gobierno chileno que dejaban entrever una abierta confrontación hacia los dictados de la política exterior de Washington, las autoridades norteamericanas desdieron intervenir a través de una auténtica campaña de obstaculización económica. En primera instancia se redujeron a Chile los préstamos del Banco de Importaciones y Exportaciones y se obró de igual manera con otras instituciones internacionales financieras.

52 Cfr. Carlos Naudon de la Sota, *Las Relaciones de Chile con los Estados Unidos de América: 1970-1973*
en: Jorge Vera Castillo (comp.), *La política exterior chilena durante el gobierno del presidente Salvador Allende 1970-1973*, p. 340.

53 Ibid.,

A juicio de Almeyda, la hostilidad del gobierno norteamericano hacia la administración de Allende y su proyecto gubernativo eran de naturaleza estrictamente política y trascendían a los *supuestos* perjuicios que había inferido el decreto de nacionalización de las minas de cobre en las empresas norteamericanas⁵⁴. En ese sentido, el ex Ministro de Relaciones Exteriores sostiene que la meta explícita de los Estados Unidos estaba en destruir el “socialismo en libertad” que proponía el gobierno revolucionario de Allende, porque la experiencia democrática chilena, se presentaba altamente atractiva para otros países del hemisferio, configurándose una virtual “cabeza de puente” del proyecto socialista en el Cono Sur latinoamericano, la cual acarrearía dificultades al control político de la Casa Blanca⁵⁵. En lo que refiere a la política exterior, la Unidad Popular no desconoció el rol que ejercía el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, porque utilizó al personal diplomático disponible en sus distintas misiones en el exterior, pero en el plano político le restó importancia a su Cancillería al generar contactos internacionales valiéndose de canales partidistas.

Además, organizó una especie de burocracia paralela mediante la creación de la Secretaría de Relaciones Económicas Externas (SEREX) dependiente del Banco Central⁵⁶. Aunque Allende gozaba de cierto prestigio y respaldo en las clases populares, la aguda crisis económica que padecía el país levantó protestas y las manifestaciones callejeras se extendieron raudamente por varias regiones chilenas. Finalmente, la gestión presidencial del gobierno revolucionario tuvo un final abrupto el 11 de septiembre de 1973. Ese día un golpe de Estado, encabezado por una Junta Militar, derrocó al mandatario socialista.

⁵⁴ Clodomiro Almeyda, Op.cit., p. 62.

⁵⁵ En este punto los enunciados del Canciller chileno cobran relevancia porque en esos años la influencia socialista de la administración de Allende podía tener

implicancias directas en Argentina y Uruguay. Al respecto, en este último país la coyuntura política se mostraba favorable a esta tendencia ya que el Frente Amplio estaba por consolidarse y sus lineamientos políticos eran los mismos que exhibía la Unidad Popular. No menos importante era la situación boliviana donde el gobierno militar de extracción izquierdista y popular podría verse fortalecido con los éxitos alcanzados por su par chileno. *Ibid.*, p. 56.

⁵⁶ Manfred Wilhelmy, *Op.Cit.*, p. 144.

4. EL GOBIERNO MILITAR DE HUGO BANZER

4.1 CAMINO A LA REVOLUCIÓN DEL 19 DE AGOSTO DE 1971

En junio de 1971 se instaló la Asamblea del Pueblo, la cual fue concebida por la Central Obrera Boliviana (COB) y aceptada por el gobierno revolucionario del presidente Juan José Torres como alternativa *idónea* para suplantar al Parlamento boliviano⁵⁷; sin embargo, vino al mundo mutilada ya que desde un comienzo careció de

la legitimidad del voto popular y de los poderes de una legislatura. En ese sentido,

Herbert S. Klein agrega sobre el particular:

La Asamblea acabó conformada por 218 delegados: de ellos, sólo 23 representaban a las confederaciones campesinas, frente a 123 delegados de los sindicatos (de los que la FSTMB⁵⁸ sólo contaba con 38)⁵⁹.

También fueron parte de esta iniciativa los principales grupos izquierdistas y un nuevo partido: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Visto de esta forma, el instrumento legislativo del gobierno del general Juan José Torres estaba condenado al fracaso. El apoyo que el presidente militar esperaba de sus aliados izquierdistas no fue el deseado. La COB de Juan Lechín se hallaba desconcertada ante la crecida vertiginosa de la derecha y el Partido Obrero Revolucionario (POR) estaba dividido en varias facciones irreconciliables. Al final, los obreros y la izquierda radical se abstuvieron de dar su apoyo total al gobierno de Torres. El escueto respaldo social que tenía se terminó por disolver cuando dio en concesión la explotación de la mina Catavi a una empresa norteamericana. Torres quiso enmendar el *error* rescindiendo el contrato de la mina

Matilde, que se hallaba en manos de la *Philips Brothers*⁶⁰. Con el terreno abonado para

⁵⁷ Cf. Fernando Kieffer Guzmán, *De cara a la revolución del 21 de agosto de 1971*, pp. 154-5.

58 Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.

59 Cf. Herbert S. Klein. *Historia de Bolivia*, p. 256.

60 Cfr. Iván Zegada, *Militarismo en Bolivia en la segunda mitad del siglo XX en: ¿Justicia o impunidad? violación de los derechos humanos en época de dictadura*, p. 97.

sembrar un nuevo golpe de estado, el coronel Hugo Banzer Suárez intentó sin éxito

hacerse con el poder en enero de 1971, sus propósitos se vieron truncados por la fidelidad que todavía prodigaba el ejército al régimen de Torres. En tanto la Asamblea del Pueblo apoyó la incautación obrera del periódico El Diario, de algunas minas pequeñas y de importante cantidad de hectáreas en el departamento de Santa Cruz de la Sierra. Esto, como era de esperarse, crispó lo ánimos de los terratenientes cruceños quienes financiaron el segundo intento revolucionario de Banzer. Para ese entonces, Banzer contaba con el respaldo de Falange Socialista Boliviana (FSB) y el ala centro- derechista del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Juntos dieron vida al Frente Popular Nacionalista (FPN): en este punto valdría la pena recordar las palabras de Raúl Rivadeneira, quien sostiene que son los dictadores quienes padecen con mayor virulencia la fiebre de formar partidos para de alguna manera tratar de sobrellevar el reducido apoyo popular⁶¹. Banzer así lo hizo.

Más allá de haberse constituido como una herramienta política que pretendía *matizar* el abrupto ascenso de Banzer al poder, el FPN no logró consolidar un auténtico programa de gobierno porque fue engendrado bajo los objetivos y bases teóricas de un pacto débil y cuestionado entre dos fuerzas antagónicas que difícilmente conciliarían intereses aún siendo parte del nuevo gobierno. Entre los motivos centrales del conflicto que empezaba a delinearse en el seno del FPN estaban las reparticiones de cargos públicos. Tanto los movimientistas como los partidarios de FSB no estaban dispuestos a ceder en sus ambiciones por hacerse con los mejores puestos en las carteras ministeriales. Las constantes pugnas llevaron al mismísimo presidente a impartir el orden y conciliar los apetitos de sus aliados⁶².

- 61 Cfr. Raúl Rivadeneira, *El laberinto político de Bolivia*, p. 84.
- 62 Cfr. Alfonso Crespo, *Banzer, el destino de un soldado*, p. 139.

4.2 CONTEXTO ECONÓMICO

La resistencia al golpe de Estado fue tenaz aunque ésta dejó un saldo importante de muertos y heridos. Extensos grupos de universitarios y obreros, fieles todavía al régimen de Torres, intentaron infructuosamente contener el cuartelazo promovido por Banzer y sus aliados.

Hugo Banzer inició una gestión bastante generosa para sus propios intereses en el campo financiero. Tuvo, desde los primeros días de su gobierno, la fortuna de contar con el auge económico que dispensaban los precios altos de los minerales. Por otro lado y de manera impensada, se produjo un verdadero *boom* en la producción del petróleo y del gas, materias primas que se empezaron a exportar al exterior en un contexto internacional favorable por el elevado precio de estos combustibles. A decir de Erick Langer, Banzer pudo mantenerse por un periodo extenso en el gobierno gracias a este auge económico. Con el dinero obtenido de esas ganancias, se construyeron obras de importante infraestructura en las ciudades del eje central de Bolivia. Se amplió y mejoró la flota de aviones del Lloyd Aéreo Boliviano, se potenció la Empresa Nacional de Electricidad y las corporaciones departamentales de desarrollo, así como importantes tramos camineros fueron extendidos y asfaltados y se mejoró la infraestructura de las terminales aéreas y de servicio de buses⁶³. Bajo este ambiente propicio, se dieron nuevas inversiones en la industria minera mediana y las exportaciones de minerales se triplicaron en el periodo 1970-1974 de 226 a 650 millones de dólares⁶⁴.

Con una economía saludable, el desarrollo incursionó en el sector manufacturero y Santa Cruz de la Sierra se vio favorecida con el importante incremento de las exportaciones de algodón y azúcar. La urbe cruceña pasó de ser la cuarta más

⁶³ Cf. Erick Langer, *Una mirada desde afuera* en: Fernando Campero

Prudencio (comp.), *Una visión histórica de Bolivia en el siglo XX, la formación de la Bolivia contemporánea*, p. 81.

⁶⁴ Herbert S. Klein, *Op.Cit.*, p. 256.

importante en el país a ubicar el segundo puesto detrás de La Paz. Por primera vez en la historia republicana existía una fuente importante de poder económico y político fuera de las tradicionales regiones altiplánica y valluna. Junto con la bonanza económica, se mejoró la educación y las elites regionales se valieron de ello para ascender en la palestra pública. Además, Banzer propuso colonizar los llanos orientales otorgando títulos de propiedad a más familias de campesinos que ningún otro gobierno. De los 31 millones de hectáreas distribuidas de 1953 a 1980, entre 434.000 hogares campesinos, alrededor del 81% de la tierra llegó al 62% de las familias de labradores durante los gobiernos militares (1964-1980) y de ella, más de la mitad correspondió a Bánzer⁶⁵. Debido a la carencia de mano de obra para los ingentes cultivos de algodón, la migración de campesinos del occidente del país creció en proporciones significativas en las tierras orientales. Así como se empezó a producir algodón en gran escala, también las plantaciones de coca usurparon espacios de cultivo y el narcotráfico se valió de ello para elaborar cocaína. En ese sentido, el oriente boliviano no contaba con una población numerosa y por aquella época muchos desconocían el uso tradicional que los indígenas aymaras y quechuas empleaban con la pequeña hoja; entonces, el control de las autoridades no era exhaustivo y las plantaciones ilegales de este arbusto prosperaron por doquier. Bolivia comenzó a ocupar el segundo lugar como productor de cocaína después de Colombia⁶⁶.

De esta forma, el “banzerato” se distinguió por una relativa prosperidad económica dentro de lo que comprendía un gobierno *de facto*. Es necesario señalar que este gobierno militar favoreció la liberalización de la economía con la apertura de concesiones mineras y petroleras a firmas extranjeras y bolivianas. Por su lado, las empresas nacionales Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), siguieron posicionadas como las mayores industrias en el país y las que más fuentes de trabajo producían. De acuerdo a Correa y Angulo,

el modelo económico que llevó adelante el gobierno de Banzer se inscribe

65 Ibid., pp.25-257.

66 Erick Langer, Op.Cit., p. 82.

en las corrientes desarrollistas que sostienen la necesidad de un crecimiento económico a cualquier costo social. Es decir, se fomenta una política de concentración de los ahorros en manos de un determinado sector social-el empresarial-que tiene la obligación de invertirlos⁶⁷ .

4.3 ORIENTACIÓN DOCTRINARIA

Paradójicamente, Banzer fue uno de los principales presidentes en brindar una repartición importante de tierras a los campesinos. A pesar de esto, el mandatario no demostró tener mayor interés hacía ese amplio sector de la población boliviana. Quizá se encuentre una explicación a ello por las crecientes demandas de los labriegos a favor de un reconocimiento del gobierno por sus servicios como productores agrícolas. Los campesinos deseaban créditos y apoyo a los precios de sus productos para mejorar su capacidad de maniobra en los mercados nacionales y acentuaron su rechazo a los precios que el gobierno impuso a los productos. Pero por toda petición, los campesinos recibieron drásticas sanciones. No de otra forma se explica la masacre de enero de 1974 ocurrida en la localidad de Tolata del valle cochabambino, lugar donde perecieron 14 personas⁶⁸ .

A pesar de los numerosos casos de personas desaparecidas o torturadas durante este decenio, hasta ahora no se ha podido precisar con exactitud el rol exacto que el régimen banzerista ocupó en la coordinadora represiva del Cono Sur más conocida como Operación Cóndor. Aun así, muchos intelectuales de izquierda y activistas de Derechos Humanos se empeñan en conferir una activa participación del régimen en dicha coordinadora internacional. Asimismo, los partidarios de la izquierda boliviana endilgan al régimen militar un manejo inapropiado de las políticas de Estado porque muchas de ellas habrían sido

ejecutadas en la clandestinidad y el “secretismo”, dando

⁶⁷ Correa / Angulo, Op.Cit., p. 85.

⁶⁸ Martín Sivak, *El dictador elegido*, Op.Cit., p. 44.

lugar al entrecruzamiento de dos fuerzas significativas: la Doctrina de Seguridad

Nacional y la consolidación de un nuevo bloque de poder económico empresarial⁶⁹.

Por otro lado, el gobierno militar también se caracterizó por la imposición de medidas estrictas. Las universidades se clausuraron por que se creía que en esos ámbitos anidaba la plaga anarquista. Además se suprimió el funcionamiento de los partidos políticos bajo sospecha de la fácil asimilación “comunista” que éstos estaban recibiendo. Este fue, posiblemente, el motivo principal que llevó a Banzer a romper el pacto de gobierno con sus aliados, el MNR de Paz Estenssoro y la Falange de Mario Gutiérrez.

De acuerdo a como se sucedieron los hechos, Banzer siguió al pie de la letra las normativas que imperaban en el escenario internacional. El fin de la Guerra Fría polarizó al mundo en dos visiones totalmente contrapuestas y marcó el derrotero que debían seguir las naciones familiarizadas con la política exterior norteamericana. En ese sentido, la orientación doctrinaria de la institución castrense boliviana estuvo vinculada a percepciones fuertemente anticomunistas debido a su asimilación temprana del conflicto civilizatorio que sostenían las superpotencias mundiales. A propósito, René Antonio Mayorga afirma que las transformaciones políticas y estratégicas del contexto internacional han tenido un impacto considerable en amplias esferas gubernamentales de diversos países (tercer mundo), los cuales *adoptaron* sin inconvenientes principios orientadores y legitimadores exógenos⁷⁰.

⁶⁹ Róger Cortez / Waldo Albarracín, *Es Estado a partir de la dictadura de Banzer* en: *La herencia de*

Banzer se expresa en la penalización de la protesta política y social, Iván Bustillos Zamorano, LA RAZÓN

(La Paz) Suplemento Animal Político del 21 de agosto de 2011, p. E9.

⁷⁰ Cf. Raúl Barrios Morón / René Antonio Mayorga, *La cuestión militar en cuestión, Democracia y Fuerzas*

Armadas, La Paz, Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios 1994, p. 76. Es oportuno destacar en el

texto el análisis que se realiza sobre la visión castrense boliviana respecto a la

administración del poder público. Para los autores, la continua presencia del estamento militar en el gobierno (década de los setenta) ha generado inclinaciones nacionalistas y populistas fuertemente arraigadas en el seno de las Fuerzas Armadas. Así, los uniformados condujeron el Estado con un rol ampliado de funciones para dirigir la economía del país mientras hacían gala de un fuerte *fervor patriótico* para defender a la nación de las amenazas externas *mimetizadas* en elementos subversivos locales.

5. FALANGE SOCIALISTA BOLIVIANA

5.1 ORÍGENES DEL FALANGISMO EN BOLIVIA

Si bien la FSB constituye uno de los mayores partidos políticos de oposición durante el periodo 1952-1964, muy poco se ha escrito sobre sus orígenes y el camino que ha adoptado esta organización en su transitar político. Quizá no resulte aventurado destacar como causas valederas de este parcial desconocimiento histórico la prematura

y misteriosa desaparición de su principal líder, Oscar Únzaga; el encarnizado enfrentamiento que protagonizaron los seguidores de esta tienda política con su tradicional oponente, el MNR y la escasa participación de los sucesores de Únzaga de la Vega en el escenario político boliviano.

La historia de FSB se remonta a los años juveniles de 5 estudiantes universitarios, quienes, aprovechando su estadía en Santiago de Chile, decidieron crear una nueva organización política que tuviera como objetivo central reconducir los senderos del desarrollo boliviano y trate, en lo posible, de disipar la pesadumbre y derrotismo que había sembrado en la sociedad la pérdida del Chaco en los años 30. Germán Aguilar, Guillermo Koenig, Federico Mendoza, Hugo Arias y Oscar Únzaga de la Vega fundaron el 15 de agosto de 1937 la organización política denominada Falange Socialista Boliviana. Para el jurista y escritor, Tomás Molina Céspedes, los partidos políticos que Bolivia vio nacer en la década del 30 y 40, tuvieron influencia inmediata del fascismo triunfante en Europa. Respondiendo a la tradición fascista, a tiempo de su nacimiento, tanto FSB como el MNR, se apartaron de la estructura organizativa partidista tradicional y prefirieron presentarse como movimientos poli-clasistas populistas al servicio de la nación. Frente al dogma marxista de la lucha de clases, muy

en boga en aquella época, ambos partidos proclamaron la revolución nacional⁷¹.

71 Cfr. Tomás Molina Céspedes, *Úzaga ¿homicidio o suicidio?*, p. 31.

En el caso de FSB, Marcos Domíc sostiene que una de las características centrales de los partidos de corte fascista era el acendrado catolicismo que sus dirigentes exhibían en total concordancia con la llamada doctrina social de la Iglesia que, en la década del treinta, diseminó su concepción corporativista del Estado⁷². Sin embargo, en

un intento por negar esas afirmaciones, el escritor y miembro de FSB José Gamarra

Zorrilla⁷³ rescata en un texto las palabras de Únzaga, con motivo del octavo aniversario de fundación del partido, donde éste pretende aclarar los motivos por los cuales denominaron falange a su movimiento político:

Falange, rememorando a las falanges macedónicas, primer perfeccionamiento del orden

y la disciplina que permitió a los fundadores de FSB, darle movilidad necesaria, adaptándola a las circunstancias exigidas para imponer su doctrina en todos los ámbitos del país.

A propósito, en el Programa de Principios de FSB aprobado en la X Concentración Nacional Ordinaria en septiembre de 1958, se exponen las características más representativas de la organización nacionalista:

Falange: por ser fuerza organizada y disciplinada para la lucha y el trabajo;
Socialista: porque ha de instaurar en la vida nacional, el imperio de la Justicia Social y Boliviana: porque se inspira en un profundo fervor patriótico y nacionalista en la solución de nuestros problemas⁷⁴.

Además, dicho documento presentaba a este partido como una nueva corriente popular que congregaba en sus filas a todos los bolivianos interesados en colaborar con el crecimiento y desarrollo de una "Patria Grande y Justa". Siguiendo estos principios, todo aquel ciudadano que portaba alguna motivación para ingresar a FSB debía prever que su aceptación estaba supeditada a una entrega ideológica total por

parte del

72 Cfr. Marcos Domíc Ruiz, *Ideología y mito, Los orígenes del fascismo boliviano*, p. 183.

73 Cfr. José Gamarra Zorrilla, *Oscar Únzaga de la Vega, semblanza del hombre y su partido*, p. 18.

74 Cfr. Tesis doctrinal. *Documentos doctrinarios FSB, hacia el Estado Nacional*, p. 35.

individuo a la organización. Esta, por su cuenta, reclamaba para sí un riguroso concepto de disciplina como subordinación consciente de sus miembros y ante todo, se debía respetar un sistema jerárquico establecido de acuerdo a la selección del más apto. De esta forma se podría albergar la esperanza de estructurar el “Nuevo Estado Boliviano”.

Finalmente, con el anhelado advenimiento del Nuevo Estado, el falangismo boliviano pretendía constituirse en el órgano rector de la nación para así extirpar de su seno cualquier intento de indisciplina social representada por la desorganización anárquica, producida a su vez por el relajamiento del principio de autoridad y el entronizamiento de tiranías oligárquicas y caudillistas promotoras, a su tiempo, del arribo de una inmigración foránea contraria a los intereses nacionales⁷⁵. En este sentido, Molina resalta el rechazo enérgico que FSB planteó al comunismo internacional y no duda en citar a Únzaga cuando éste se dirigía a sus correligionarios en ocasión de su discurso de proclamación como jefe nacional de esa tienda política en agosto de 1945:

Nosotros hemos nacido para terminar con el comunismo en Bolivia y lo destruiremos. No habrá fuerza ni poder humano que nos detenga. Es la voz de la patria que ha encendido nuestra voluntad. Dios ha de bendecirnos en la tarea⁷⁶.

Con estas afirmaciones vehementes y categóricas del líder falangista, se puede evidenciar con facilidad la marcada influencia que ejercían, tanto la iglesia católica como los movimientos políticos fascistas surgidos en Europa durante la Segunda Guerra Mundial en los partidos bolivianos. Otra de las características singulares de FSB fue su apasionamiento desmedido a la hora de hacer público su estilo revolucionario. Para sus componentes y seguidores había que optar por métodos decisivos y enérgicos en la lucha ideológica y el sacrificio personal por la causa acometida; esto era visto

como prueba ineludible de la fidelidad partidista. Por otro lado, Únzaga y sus acólitos

75 Cfr. Lupe Cajías, *Morir en mi cumpleaños*, pp.32-3. Al respecto, la autora presenta en su texto un aspecto inédito o poco difundido sobre el carácter “antisemita” del desaparecido líder falangista, quien habría profesado un *profundo* rechazo al asentamiento de colectividades judías en Bolivia.

76 Tomás Molina Céspedes, *Op.cit.*, p. 32.

aguardaban con optimismo reclutar la mayor cantidad de jóvenes a los que denominarán “camisas blancas”, para motivarles a expandir su rechazo contra la intervención de intereses extranjeros en el desarrollo de Bolivia. Sin lugar a dudas, estas actitudes fueron calificadas por sus opositores como verticalistas y con el transcurso del tiempo se hizo común denominarlas con el calificativo de “fascistas”, como lo hace Klein⁷⁷ cuando menciona la participación que tuvo este partido de corte *fascista clericalista* en los hechos que llevaron al presidente Hugo Ballivián a anular las elecciones de 1951 y poner fuera de ley a MNR como organización comunista.

Entonces al partido de Únzaga se lo identificó desde su génesis, prácticamente, como una alternativa política proclive a imitar la conducta normativa del nacionalismo europeo. Para Rivadeneira⁷⁸, Falange no sólo fue creada bajo la corriente que arrastraba el falangismo español de Primo de Rivera, también adoptó la estructura *verticalista* partidaria con métodos de proselitismo político, símbolos, cánticos y emblemas que fueron adaptados en Bolivia.

5.2 PRINCIPALES DOCUMENTOS DOCTRINARIOS

FSB propugnaba en su discurso político la instauración de un Nuevo Estado Nacional acorde con las características de una sociedad de vocación cristiana, nacionalista y abocada a la consecución de la justicia social a través de la disciplina y el trabajo colectivo. El *Programa de principios* de 1937⁷⁹ sugiere, entre los artículos más sobresalientes, la creación del alma nacional como elemento de restauración de la fe en el destino boliviano; la unidad de la patria como vinculación espiritual y material de los pueblos; el imperio de la justicia social fomentando la explotación de las riquezas naturales para brindar bienestar moral y económico a los bolivianos; la redención del indio con un plan de reforma agraria que le brinde a éste su liberación económica y un

- 77 Herbert S. Klein, Op.Cit., p. 233.
78 Raúl Rivadeneira, Op.Cit., p.73.
79 Tesis Doctrinal, Op.Cit., pp. 36-7.

plan educacional para integrarlo con dignidad a la sociedad; el problema moral como factor principal de la decadencia colectiva y del relajamiento de los principios morales del individuo; la cuestión religiosa para defender los valores eternos de la cultura cristiana; la integridad nacional exigiendo la solución definitiva de los problemas territoriales y del enclaustramiento geográfico. Como política continental FSB cree en

la unidad de destino de los países indo americanos y en la necesidad de una política

continental de cooperación económica y comprensión espiritual para formar un frente único contra el imperialismo extranjero.

En la estructura partidaria de FSB, también se encuentran documentos doctrinarios como el *Decálogo del Falangista*⁸⁰ y el *Decreto fundamental* que promueve los cinco principios organizativos del falangismo boliviano: solidaridad, disciplina, jerarquía, responsabilidad y autoridad⁸¹.

II. MARCO CONCEPTUAL

1. LA DIPLOMACIA

Conocida por tener varias acepciones, la palabra diplomacia se utiliza comúnmente en el lenguaje corriente como sinónimo de política exterior. Aunque algunos autores van más allá al relacionarla con términos disímiles y variados como astucia o disimulación⁸² Aún así, la diplomacia es reconocida como una de las mayores herramientas de la política exterior, siendo su objetivo primigenio el formular y ejecutar las relaciones internacionales de un determinado Estado. Por su lado, Wieland señala que la diplomacia conlleva usos y significados diversos que le confieren un valor determinado:

⁸⁰ Cfr. Mario Rolón Anaya, *Política y partidos en Bolivia*, p. 321.

81 Marcos Domíc, Op.Cit., p. 229.

82 Cfr. Carlos Trigo Gandarillas, *Manual derecho diplomático, teoría y práctica*, p. 33. El autor sostiene que los orígenes del término “diplomacia” se hallan en la palabra griega *diploun*, la cual significa doblar, haciendo referencia a los documentos que emitían las autoridades antiguas para conceder privilegios a los súbditos agraciados con un cargo o misión específica.

Esta palabra se emplea para designar el conjunto de los diplomáticos de un país, la política exterior de cada uno de los Estados, así como la propia profesión diplomática. También se la confunde con la negociación cuando se dice, por ejemplo, que determinado problema lo puede resolver la diplomacia⁸³.

Más allá de los alcances de la terminología y de los usos y significados que le atribuyen los teóricos, la diplomacia debe brindar los procedimientos necesarios para que los Estados incorporen a sus oficios el inicio o restablecimiento de las relaciones con otros actores del sistema internacional. De esta forma se inician las negociaciones interestatales y se busca, a través de agentes especializados o funcionarios diplomáticos, la consecución de acuerdos y garantías para el desarrollo nacional y la preservación de la paz en el contexto internacional. Sin embargo, la diplomacia también ejecuta roles reservados cuando debe escudriñar el desenvolvimiento de determinado actor a objeto de precautelar los intereses del país

al que representa. Barston⁸⁴ agrega que la diplomacia, al constituirse en el agente

que aconseja y ejecuta la política exterior, constituye el conjunto de medios que utilizan los Estados, a través de sus representantes formales, para articular, coordinar

y asegurar los intereses particulares de una nación.

2. POLÍTICA EXTERIOR

La política exterior comprende un proceso dinámico por el cual se aplican las interpretaciones de los intereses nacionales. Este tipo de política emprendida por un Estado puede ser producto de una iniciativa particular o bien la reacción a los emprendimientos realizados por otros Estados. Plano y

Olton⁸⁵ confieren a la política exterior el rol de una estrategia o programa planeado, que es, al mismo tiempo, desarrollado por los generadores de decisiones en un Estado frente a la

⁸³ Hubert Wieland Alzamora, *Manual del diplomático*, p. 5.

⁸⁴ Ronald Barston, *Modern Diplomacy*, p.1.

⁸⁵ Jack Plano/Roy Olton, *Diccionario de relaciones Internacionales*, p. 199.

actividad que realizan otros países o entidades internacionales. Así, la política

exterior, como proyecto, está encaminada a alcanzar metas específicas definidas en términos de los intereses nacionales.

A menudo, este término se emplea para abarcar todos los programas y proyectos que ejecuta un Estado, aunque puede utilizarse con mayor exactitud al describir una sola situación o actividad de un país con el fin de alcanzar un objetivo limitado⁸⁶. Saavedra Weise⁸⁷ afirma que este instrumento representa el mecanismo idóneo para develar los objetivos de un miembro de la comunidad internacional, el mismo que se encarga de la defensa de sus intereses ante cualquier amenaza externa.

Por su lado, Wieland se empeña en definir a la política exterior como un conjunto de principios, criterios y acciones puestos al alcance de los Estados para conseguir los objetivos delineados en sus respectivos países a fin de preservar los intereses nacionales⁸⁸. Vista de esta manera, la política exterior asumió un papel determinante

en los procesos de decisión que llevan a cabo todos los Estados

3. RELACIONES INTERNACIONALES

A lo largo de los años se han venido desarrollando diversas definiciones para develar las funciones básicas de las relaciones exteriores. La mayoría de ellas coincide explícitamente en conferir a este término el estudio de los vínculos entre individuos pertenecientes a Estados diferentes, donde se aglutinan actividades distintas como las transacciones comerciales, las conferencias científicas, las comunicaciones interestatales, los programas de intercambio educacional y el turismo. Por su parte, Durocelle analiza a las relaciones internacionales en una perspectiva meramente académica:

- ⁸⁶ Ibid., p. 200.
⁸⁷ Agustín Saavedra Weise en: Carlos Trigo, Op.Cit., p. 59.
⁸⁸ Hubert Wieland Alzamora, Op.Cit., p. 8.

Esta disciplina consiste en el estudio científico de los fenómenos internacionales que

conducen al descubrimiento de los datos fundamentales y de los datos accidentales por los que se rige aquello⁸⁹.

Entonces las relaciones construidas a partir del acercamiento mutuo entre Estados y organismos internacionales contribuyen al análisis y el estudio sistemático de todos los actos que se generan en la Agenda internacional y de sus repercusiones en el escenario nacional.

4. DEMANDA MARÍTIMA BOLIVIANA

A partir de la Guerra del Pacífico⁹⁰, empezada en febrero de 1879, la diplomacia boliviana viene exigiendo al Estado chileno, por medio de diferentes fórmulas diplomáticas, la restitución de su condición marítima en las costas del océano Pacífico. A este empeño se lo conoce con el nombre de demanda marítima boliviana. Según Guzmán, la exigencia del pueblo y Estado bolivianos para acceder libre y *soberanamente* al océano es un sentimiento que expresa petición en algunas ocasiones y exigencia en otras⁹¹.

La demanda marítima confiere a los internacionalistas bolivianos el instrumento más confiable a la hora de emitir las protestas ante Chile por su enclaustramiento territorial. Es por ello que algunas autoridades ven en este recurso

la vía más útil para *persuadir* a la comunidad internacional sobre las desventuras que sufre Bolivia al sentirse privada de su litoral:

⁸⁹ Frances Durocelle en: Carlos Trigo, Op.Cit., p.56.

⁹⁰ Para recabar mayores datos sobre los orígenes de este conflicto bélico internacional Cfr. Fernando Salazar / Jorge Gumucio / Franz Orozco / Lorena Salazar, *Charaña, una negociación boliviana*, p. 17. Los

autores argumentan que la guerra entre Bolivia, Perú y Chile se debió exclusivamente a las ambiciones chilenas por hacerse con el control de las zonas de Atacama y Tarapacá: la primera poseedora de importantes depósitos de

guano, mientras la segunda rica en yacimientos de salitre. Al respecto, el diplomático Manuel Frontaura advierte que las causas primordiales del enfrentamiento se encuentran en la rivalidad existente entre chilenos y peruanos por hacerse con la hegemonía en el Pacífico; habiendo sido Bolivia una víctima circunstancial en aquella confrontación. Cfr. Manuel Frontaura Argandoña, *El Litoral de Bolivia*, pp. 205-10.

⁹¹ Andrés Guzmán, Op.Cit., p. 46.

Si bien el enclaustramiento impuesto a Bolivia es en esencia un asunto bilateral, no le compete exclusivamente a Chile y Bolivia, sino al equilibrio y al proceso de integración de la región⁹².

La diplomacia también se vale de este procedimiento para promover sendas campañas persuasivas en el imaginario colectivo, destacando que la reintegración marítima es un objetivo permanente e irrenunciable de la política exterior boliviana. Con ello se demuestra que con Chile todavía se tiene un problema irresuelto que sólo hallará solución con la integración soberana de Bolivia al mar.

5. LAS NOTAS DE 1950

El intercambio de las notas diplomáticas de junio de 1950, realizado por el embajador boliviano en Chile, Alberto Ostria Gutiérrez, y el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Walter Larraín, constituye uno de los hechos más celebrados por la diplomacia ya que en esta negociación se estuvo cerca de conseguir el objetivo preciado: devolverle a Bolivia su condición marítima. Con el intercambio de estas notas se propuso que ambos gobiernos ingresaran formalmente en un proceso de negociación destinado a satisfacer las necesidades de Bolivia, por medio de un corredor al norte de la ciudad de Arica. Esta propuesta contó, desde un principio, con la aceptación del presidente chileno Gabriel González Videla. Por él se supo que Chile estaba dispuesto a ceder una salida libre y soberana a Bolivia con el único requisito de recibir a cambio compensaciones no territoriales⁹³.

La negociación contemplaba la cesión a Bolivia de una faja de terreno de diez kilómetros de ancho, contigua a la frontera con el Perú que abarcaría del litoral hasta el límite: facilitando así la comunicación con el océano Pacífico a través de

un

92 Cf. Presidencia de la República / Ministerio de Relaciones Exteriores, *El libro azul: La demanda marítima boliviana*, sp.

93 Ibid., p. 13.

territorio propio y apto para la construcción de un puerto. En cambio, Chile deseaba aprovechar las aguas del lago Titicaca para generar energía hidroeléctrica. Las autoridades trasandinas pretendían de este modo mejorar las condiciones de vida en las provincias del norte del país: Tarapacá y Antofagasta. Finalmente estas gestiones diplomáticas no prosperaron.

6. COMPENSACIONES NO TERRITORIALES

Desde que Bolivia y Chile intercambiaron notas el año 1950, la cancillería boliviana incorporó en el léxico diplomático el término compensaciones no territoriales: el cual hace referencia a los beneficios económicos y comerciales que Chile recibiría a cambio de ceder a Bolivia un territorio soberano en las costas del Pacífico. Al respecto, Mario Gutiérrez⁹⁴ propuso ante la opinión pública nacional el estudio y análisis de las compensaciones no territoriales que Bolivia podría ceder a Chile. Según el político, éstas deberían encontrarse en a) la venta de petróleo al país vecino b) la cesión a Chile el uso y aprovechamiento de las aguas dulces del altiplano boliviano y c) buscar la complementación económica por medio de la construcción de infraestructura caminera y de ferrocarriles en la zona fronteriza.

Es necesario aclarar que este tipo de negociación excluía el intercambio de territorios entre ambos países, puesto que, tanto el pueblo boliviano como sus autoridades, consideraban que el país fue agredido y usurpado por Chile durante el conflicto bélico de 1879.

⁹⁴ Cf. Mario Gutiérrez, *El jefe de Falange Socialista Boliviana enfoca la cuestión marítima boliviana*, pp. 119-20.

7. EL DESVIO DE LAS AGUAS DEL RIO LAUCA

En abril de 1962, el gobierno de Chile, sin consentimiento de su par boliviano, desvió las aguas del Lauca, un río internacional de curso sucesivo. Bajo este panorama, las autoridades de Bolivia acudieron a la OEA demandando una pronta solución al conflicto, El organismo internacional careció de efectividad para resolver el problema dando por sentado un mal precedente en la región. A consecuencia de este hecho Bolivia rompió relaciones diplomáticas con Chile⁹⁵.

CAP II. FSB EN LA POLÍTICA EXTERIOR BOLIVIANA

1. MARIO GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ

Con la desaparición de su máximo líder el 19 de abril de 1959, FSB tuvo que sortear dificultades constantes para reagrupar a sus activistas y seguidores. Queda claro que sin la presencia física de Únzaga, Falange no volvió a disponer de la fuerza y motivación que el político transmitía a sus partidarios. Sin embargo, un joven intelectual de origen cruceño se brindó a conducir las riendas del falangismo.

Mario Gutiérrez Gutiérrez nació el 19 de octubre de 1917 en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra en la casa de Julio Aníbal Gutiérrez Michelin y Luisa Gutiérrez Jiménez⁹⁶. Desde joven expuso condiciones notables para la oratoria y la escritura, y una vez culminada la etapa escolar, Mario fue enviado por sus padres a la ciudad de Santiago con el objetivo de proseguir sus estudios superiores en la Universidad Católica de Chile. Allí optó por las leyes inscribiéndose en la facultad de Derecho. Muy temprano, Mario descubrió el apasionamiento que sentía por la política y éste se manifestó gracias a las visitas frecuentes que realizaba al domicilio de otro estudiante

⁹⁵ Ibid.
⁹⁶ Cfr. Mario Gutiérrez G, *Memorias, de la vida de colegio a la política*, p. 171.

boliviano, Oscar Únzaga de la Vega. La influencia y el carisma de Únzaga marcaron

definitivamente el camino que el joven estudiante cruceño iba a seguir en la política. Mario ingresó a la Falange como el miliciano número 17, perteneciente al “Grupo I”. Posteriormente, se le encargó la dirección del Centro Universitario Boliviano de Chile y sus labores permitieron crear la Federación de Estudiantes Indoamericanos. Ya en 1940, Unzaga había encomendado a Mario las funciones de Secretario Regional del Grupo “I” en Santiago⁹⁷.

De regreso en el país, Gutiérrez tuvo una participación importante dentro del gobierno militar de Gualberto Villarroel⁹⁸: fue posesionado como Jefe de la Oficina de Eficiencia y Reorganización Administrativa, repartición que fue creada por el propio mandatario boliviano. A diferencia de otras ideologías, el joven deseaba implantar en la orientación política de FSB la armonía entre el capital y el trabajo, considerados para el dirigente revolucionario como los dos grandes factores de la producción. Además, coincidía plenamente con los fundadores de Falange en señalar que se debían restituir los honores del país humillado durante las diferentes contiendas bélicas con sus vecinos; *reivindicando* así la imagen nacional para beneficio de todos los bolivianos. En cuanto a los detractores de FSB, el abogado cruceño dedicaba a éstos las siguientes líneas:

Nuestros enemigos de ayer y siempre, los comunistas, nos inculpan de profesar el nazifascismo, olvidando que en Bolivia no tenemos motivos para hablar de racismo como en Alemania, ni concepciones imperiales como en Italia⁹⁹.

Gutiérrez proclamaba, como tareas inmediatas de Falange, la consecución del bienestar de la familia boliviana marginando el racismo y cualquier intento de discriminación: elementos, éstos, nocivos que perjudicaban el normal desarrollo de la sociedad y que tenían su origen en las etapas colonial y republicana respectivamente. De

- 97 Ibíd., p. 53.
- 98 Ibíd., p. 71.
- 99 Ibid., p. 131.

esta manera, la intención del líder falangista consistía en poder unir pacíficamente la

geografía y las distintas razas que habitaban el territorio nacional¹⁰⁰. Dicho esto, Bolivia debía jugar un papel central en la política exterior latinoamericana. Claro, primero se debían resolver los problemas internos que aquejaban al país desde su independencia para salir adelante y relacionarse en condiciones serías con el mundo. De acuerdo a su filosofía personal, que después plasmo en una cantidad considerable de artículos y libros, los bolivianos debían apuntar sólo al fortalecimiento de la república y no mirar más aquellas propuestas *retrogradas* que insinuaban la reunificación de Bolivia con el Perú. Si bien admitió respeto y admiración por la idea de Bolívar para plasmar la Confederación Sudamericana, prefería buscar en la superación nacional el camino que le de al país mejores perspectivas de desarrollo. Para ello, era necesario superar los complejos de “inferioridad internacional” que, con cierta regularidad, se expelían ante los vecinos sudamericanos por la falta de autoestima nacional y la noción de haber sido presa de intereses extranjeros que usurparon territorios y moral¹⁰¹.

Para Gutiérrez, la identidad nacional debía dignificarse a través del trabajo esforzado y de los logros que éste acarrearía en campos tan diversos como la cultura, la ciencia, la industria y el comercio; de no concretarse una labor inmediata en esta materia, según el político de Falange, los bolivianos no adquirirían una *conducta nacional* que permitiría viabilizar los objetivos y las metas que el país necesitaba para abandonar su situación de atraso y miseria:

El día en que el boliviano se quite de los ojos la telaraña de su complejo de inferioridad internacional y se arranque del corazón el odio que lo bestializa y le nubla la razón, habrá ganado mucho para mirar con claridad su destino¹⁰².

¹⁰⁰ Al respecto Gutiérrez manifestaba con la publicación de su primer texto, “Sangre

y luz de dos razas”, la importancia de difundir en el occidente del país las características bondadosas de la geografía del oriente boliviano, porque, a decir del intelectual, en ellas se vislumbraba la configuración de un mejor porvenir para Bolivia. Cfr. Mario Gutiérrez G, *Sangre y luz de dos razas*, p. 10.

101 Cfr. Mario Gutiérrez, *Predestinación histórica de Bolivia (libertad y dictadura)*, p. 161.

102 Ibid., p. 28

Finalmente, Gutiérrez reprochaba a los gobernantes tradicionales por descuidar al pueblo y ejército, componentes esenciales del “civismo” que pregona FSB. En su criterio y siguiendo los postulados partidistas de confrontación con el habitual adversario, las autoridades bolivianas que promovieron la revolución nacional del año 1952 sustituyeron simplemente una clase social por otra sin propiciar mayores logros para el país en los ámbitos económicos, sociales y políticos¹⁰³.

2. EL ENFOQUE DE LA CUESTIÓN MARÍTIMA NACIONAL

2.1 PRIMEROS ESTUDIOS

Mario Gutiérrez fue, desde su juventud, un estudiante apasionado por las relaciones internacionales. Dedicó horas enteras de estudio a la historia de la Guerra del Pacífico y las complejas relaciones bilaterales de Bolivia con Chile. En sus años de estudiante de Derecho en Santiago, se animó a elaborar una tesis de licenciatura sobre los derechos históricos de Bolivia en el océano Pacífico, la cual mereció distinciones académicas y comentarios favorables de los docentes chilenos. Dicho trabajo de grado no hizo otra cosa que resaltar la condición marítima boliviana durante el incario y la época colonial; para ello, el autor indagó en los antecedentes precolombinos del territorio sudamericano, concerniente a Bolivia, Chile y Perú, y en los textos de Pedro Cieza de León, “*Crónica del Perú*” y “*Los comentarios reales*” de Garcilaso de la Vega. Años después, este trabajo fue publicado como un libro denominado “*Alegato histórico de los derechos de Bolivia al Pacífico*”¹⁰⁴. De esta manera, algunos estudiosos de las relaciones internacionales no dudan en afirmar que la mayor contribución de Gutiérrez al campo del internacionalismo está en haber señalado las inconsistencias de las interpretaciones otorgadas por los juristas chilenos Agustín Bianchi y Guillermo Barros Grebe, quienes en sus respectivas memorias para optar

por la licenciatura en derecho,

¹⁰³ Ibid., p. 87.

¹⁰⁴ Cfr. Mario Gutiérrez, *Soberanía o entreguismo, moderna política conquistadora de Chile*, pp. 140-43.

negaron la jurisdicción marítima de la antigua Audiencia de Charcas¹⁰⁵. En efecto,

Mario Gutiérrez desbarató dichas tesis al publicar en su texto “*Alegato histórico de los derechos de Bolivia al Pacífico*”, una investigación detallada sobre los derechos y la situación jurídica que poseía América antes de la colonia española.

Entre los aspectos más relevantes del trabajo de Mario Gutiérrez, se destaca la importancia que éste brinda a la antigua configuración geográfica del desierto de Atacama, el cual se extendía de 80 a 100 leguas de costa: es decir, desde el río Loa hasta

la región de Copiapó, uniendo el océano con la cordillera. Asimismo, en la zona desértica de Atacama se hallaba un grupo étnico andino (Linka-Antai o atacameño) que frecuentaba las zonas donde florecieron las mayores civilizaciones precolombinas: la chipaya, la aymara y la quechua¹⁰⁶. Gutiérrez, al igual que Frontaura¹⁰⁷, señala que estas comunidades tenían una relación estrecha con los pueblos indígenas de las tierras altas,

ya que a menudo intercambiaban productos diversos para su subsistencia.

Según el autor, las constantes relaciones entre ambos pueblos permitirían sugerir que el desierto

de Atacama constituyó un verdadero *hinterland*, en el que se estrechaban vínculos no sólo comerciales sino afectivos. Por otro lado, el estudio también refiere que Atacama, antes de la conquista incásica del Reino de Chile, no pertenecía ni al Imperio de Cuzco ni a la tierra de los indios araucanos. De esta forma, una vez producida la conquista de Chile por parte de los incas, el desierto de Atacama se consolidó como parte indisoluble del Tahuantinsuyo, mientras que los límites fronterizos del territorio chileno quedaron establecidos en la zona de Copiapó, situada en un valle habitado por indios diaguitas¹⁰⁸.

105 Cfr. Oscar Vargas/Juan Carlos Montesinos, *Trayectoria de la diplomacia boliviana. Época de la Renovación 1952-2004*, p. 146.

106 Cf. Mario Gutiérrez, *Alegato histórico de los derechos de Bolivia al Pacífico*, pp. 35-

¹⁰⁷ Para mayores detalles sobre la presencia de culturas indígenas del Kollao en el océano Pacífico cf. Manuel Frontaura Argandoña, *El Litoral de Bolivia*, Op.Cit., pp. 23-8. En la obra de este diplomático boliviano se menciona que los pueblos del antiguo Kollao (grupos y subgrupos de aymaras, quechuas, chipayas, uruscharcas, atacamas y changos) dominaban el territorio del Pacífico, sobretodo aquel en que se halla la región de Atacama. Lo cual viene a reforzar la tesis de Gutiérrez que sostiene la unidad territorial y demográfica existente desde tiempos precolombinos entre el actual territorio atacameño y las tierras altas bolivianas.

¹⁰⁸ Mario Gutiérrez, *Alegato histórico*, Op.Cit., pp. 35-6.

Por otra parte, el trabajo realizado por Gutiérrez hace énfasis en la demarcación de límites territoriales en la zona austral de América durante los primeros años del establecimiento de la colonia española. Según el texto, desde que Pedro de Valdivia asumió como gobernador de Chile, la extensión territorial del país trasandino se expresaba del valle de Copiapó a los 27 grados de altitud. Quedando así delineado el límite septentrional chileno¹⁰⁹. Con ello y remitiéndose a la documentación dejada por los cronistas más autorizados en el periodo colonial, la investigación académica de Mario Gutiérrez contribuyó a esclarecer los actos jurisdiccionales de la Audiencia de Charcas sobre el desierto de Atacama.

2.2 APRECIACIONES SOBRE LA POLÍTICA EXTERIOR CHILENA

Como se vio oportunamente, Gutiérrez dedicó bastante tiempo al estudio y el análisis de la política exterior chilena, más aún, tratándose de las complejas relaciones que ésta mantuvo con Bolivia desde la conflagración bélica de 1879. A temprana edad comenzó a revisar archivos y tratados concernientes a la relación bilateral entre ambos países. Es por ello que se puede encontrar en sus publicaciones análisis extensos relativos a las estrategias diplomáticas que hilvanaron las diferentes administraciones chilenas para neutralizar o corresponder, dependiendo del grado de amistad y comprensión que hayan prodigado las autoridades de turno a Bolivia, la sempiterna demanda marítima de los bolivianos. Sin embargo, Gutiérrez prefirió dedicarse exhaustivamente al desarrollo de las negociaciones de 1950, que devinieron en el intercambio de las Notas diplomáticas entre el plenipotenciario boliviano, Alberto Ostria Gutiérrez y el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile Walker Larraín, por medio de las cuales Chile se comprometía a satisfacer la aspiración boliviana para reintegrarse al océano Pacífico.

109 Ibid., pp. 182-3.

Bajo este panorama, Mario Gutiérrez emprendió una revisión completa de documentos y textos que exponían la estrategia geopolítica del general chileno Harms Espejo para mejorar las condiciones de vida del norte de ese país, sirviéndose de los recursos naturales bolivianos cercanos a la frontera. A juicio del político falangista, la *concepción* engrandecedora de Chile se encontraba expuesta en un informe intitulado:

“Los problemas de la Zona Norte de Chile”. Este texto fue escrito por el general Espejo en 1930 con el propósito de persuadir al presidente Carlos Ibáñez del Campo a cerca de las bondades y múltiples beneficios que recibiría Chile con la explotación de los diversos bienes naturales que Bolivia poseía. Gutiérrez consideró al informe como un verdadero antecedente que condesaba las ambiciones chilenas para hacerse una vez más con los recursos de Bolivia:

Este informe lo considero hito de una nueva política conquistadora cuyas líneas de dirección ha sido señaladas con meridiana claridad: aprovechamiento de las aguas dulces de la Cordillera pertenecientes a la vertiente del Altiplano, influencia hegemónica sobre la zona Central de Bolivia (Oruro, Cochabamba y Santa Cruz) a través de la carretera Iquique-Oruro y traslado de la corriente petrolífera de Santa Cruz de la cuenca del Atlántico a la del Pacífico¹¹⁰.

A su vez, el líder de FSB veía en el problema de la mediterraneidad boliviana un escollo insalvable para obtener la integración total de América latina. Es más, de acuerdo al punto de vista de Gutiérrez, la importancia de este conflicto alcanzaba connotaciones especiales dañando la integridad moral de los otros países en la región, quienes con su indiferencia se hacían cómplices silenciosos al no manifestarse a favor de la causa boliviana¹¹¹. Ante esta actitud pasiva y desinteresada de las naciones

latinoamericanas y los organismos internacionales por el problema portuario de Bolivia,

el falangista solía referirse como la “conjura americana del silencio”¹¹². Sin embargo,

¹¹⁰ Mario Gutiérrez, *Soberanía o entreguismo*, Op.Cit., p. 13.
¹¹¹ Mario Gutiérrez, *El jefe de falange*, Op.Cit., pp. 8-9.
¹¹² *Ibid.*, p. 15.

Gutiérrez no sólo cuestionaba el accionar parsimonioso y distante de la comunidad

internacional, también vertía duras críticas a las autoridades nacionales; más aún a aquellas que representaban a su adversario político y enemigo encarnizado: el MNR.

La culpa de ello (la no solución del enclaustramiento boliviano) no es de la nación, sino de sus conductores que nada hacen por vincularla como es debido con sus vecinas. Nuestra Cancillería actúa, más que en función de las verdaderas conveniencias nacionales, al influjo fluctuante de la política que ordinariamente vela por sí misma antes que por los altos intereses de la patria¹¹³.

En cuanto a la diplomacia que se estaba gestionando para superar el enclaustramiento marítimo, el líder falangista reprochaba airadamente en todo acto público al que tuvo acceso, conferencias de prensa, discursos partidarios y textos publicados en los medios escritos, la indiferencia que prestaban los sucesivos gobiernos del MNR para afrontar el histórico desafío de recuperar la salida oceánica y la soberbia de peruanos y chilenos por no ceder una coma en el Protocolo de Lima de 1929. Como se observa, los duros cuestionamientos del jefe de FSB hacia las políticas que ejecutaba el movimientismo también se insertaron en el ámbito de las relaciones exteriores. Bajo la óptica del falangismo, la diplomacia que practicaba el gobierno en ese entonces, inicios de la década del sesenta, estaba destinada al fracaso porque ésta no representaba

a los intereses nacionales y se veía carente de objetivos reales que lleven a Bolivia a una negociación coherente, justa y viable, posibilitando de esta forma el regreso del país a las costas del Pacífico. De acuerdo a esta postura, los gobernantes y la clase política boliviana desempeñaron una función deshonesto con resultados magros y nada aleccionadores: porque se relacionó al país con los Estados limítrofes a través de mecanismos de integración tibios y sin resultados de largo aliento; sin realizar mayores inversiones en infraestructura

caminera que hubiesen permitido integrar a la nación con sus vecinos en un contexto comercial equitativo y beneficioso para las arcas mismas del Estado.

113 Ibid., p. 21.

2.2.1 APROVECHAMIENTO Y DESVIO DEL RÍO LAUCA

Para el máximo dirigente de FSB, las acciones que Chile emprendió de forma unilateral para desviar el curso de las aguas del río Lauca constituyeron un precedente funesto en el ámbito de las relaciones internacionales. Además, este acto de agresión geográfica por parte de las autoridades chilenas desnudó el desconcierto en que se hallaban los gobernantes bolivianos en materia de política internacional. Según Mario Gutiérrez, el conflicto con el vecino del sur a raíz de la desviación de las aguas del Lauca fue conocido con antelación por las autoridades del país. Es decir, el diferendo empezó en 1939 pero fue ignorado por los internacionalistas bolivianos hasta las postrimerías del año 1961¹¹⁴. En marzo de 1950, Chile dispuso la realización de las

obras para desviar las aguas del río: un año antes se organizaron reuniones entre ambos países para conformar una comisión mixta a fin de suscribir documentos que permitiesen una inspección conjunta de dichos trabajos:

Chile llegó a provocar la constitución de una comisión mixta Chileno-Boliviana, que se reunió en Arica en julio de 1949 y suscribió un acta en la misma ciudad el 5 de agosto de dicho año¹¹⁵.

En realidad, esta comisión mixta jamás llegó a inspeccionar en el terreno las obras emprendidas por las autoridades chilenas. Los representantes de Bolivia sólo lograron hacer un par de observaciones técnicas respecto a los alcances y dimensiones del proyecto de desviación y captación de las aguas. A juicio de Gutiérrez, tanto el gobierno boliviano como las autoridades chilenas obraron al margen de las normas del Derecho Internacional, porque el primero permitió complaciente la consumación del desvío y apropiación de las aguas del Lauca por parte de Chile, sin mantener informada a la opinión pública nacional; mientras los gobernantes trasandinos perpetraron un nuevo

114 Mario Gutiérrez, *Soberanía o entreguismo*, Op.Cit., p. 19.
115 *Ibid.*, p. 20.

acto de agresión geográfica y de usurpación territorial¹¹⁶. Asimismo, el jefe de FSB

sostenía con firmeza que los internacionalistas chilenos se equivocaron al pretender esbozar un planteamiento defensivo erróneo respecto a los derechos de la soberanía boliviana: dicha proposición argumentaba que Bolivia había dejado vencer el plazo de tres meses estipulado por la Declaración de Montevideo de 1933, para oponerse a las obras de captación de las aguas internacionales. Al respecto, el falangista enfatizó que los derechos de soberanía no proscriben, por lo tanto Chile se veía en la obligación de enmendar su error cuanto antes.

Por otra parte, Gutiérrez cuestionó con severidad la actitud pasiva del gobierno de Víctor Paz Estenssoro cuando éste tuvo la oportunidad de recibir al presidente chileno Carlos Ibáñez del Campo en las puertas del “Palacio Quemado”. En esa ocasión ambos gobernantes se dedicaron a conversar *in extenso* sobre la ejecución del oleoducto Sicasica-Arica, dejando de lado cualquier consideración relativa a la mediterraneidad

boliviana y el aprovechamiento ilegal de las aguas del río Lauca¹¹⁷. Finalmente, Mario Gutiérrez creía que Chile, al ejecutar el desvío y la captación de las aguas del Lauca, había consumado ampliamente los planes trazados por el general Espejo en 1930: el uso y explotación de las aguas dulces del altiplano boliviano conduciéndolas a través de

canales artificiales y túneles construidos en la cordillera para, posteriormente, regar el valle de Azapa en territorio chileno.

2.2.2 CARRETERA IQUIQUE-ORURO

En lo que refiere a la vinculación caminera entre Chile y Bolivia trazada años antes en el informe “Los problemas de la zona norte de Chile” del general chileno Harms Espejo, el jurista y político de FSB contemplaba en dicho documento un nuevo ardid de la diplomacia trasandina para robustecer, a costa de las riquezas mineralógicas

de Bolivia, la zona de Tarapacá: es decir, que Chile podría beneficiarse con las vastas

116 Ibid., p. 21.
117 Ibid., p. 25.

producciones de mineral del departamento de Oruro, atrayéndolas por vía terrestre

desde el oeste de ese departamento boliviano hasta el puerto de Iquique, para iniciar, simultáneamente, el ingreso a Bolivia de una gama diversa de productos chilenos y extranjeros que tendrían como destino preferencial los departamentos de Oruro, Cochabamba y Santa Cruz¹¹⁸. Con la realización de esta medida, Chile se hubiese asegurado la subsistencia de Tarapacá ya que dispondría de mayores productos alimenticios y energéticos para esta zona árida y pobre que sólo contaba con la industria salitrera.

Entonces, Gutiérrez observaba en el proceder de la política exterior chilena el establecimiento de un monopolio para administrar las riquezas naturales y el *gran movimiento comercial* de las tres regiones del eje boliviano: Oruro, Cochabamba y Santa Cruz. El fin no era otro que asegurar el desarrollo de Tarapacá y el consiguiente engrandecimiento de la economía nacional chilena mediante esta estrategia.

2.2.3 LA CORRIENTE PETROLÍFERA BOLIVIANA

Otra de las pretensiones chilenas, según lo expuesto por el jefe nacional de Falange, ha consistido en *desviar* la corriente petrolífera de Bolivia. Para sustentar esas afirmaciones, Gutiérrez convocó una vez más el informe esbozado por Espejo en

1930, mediante el cual Chile intentaría persuadir a su vecino para que éste exporte petróleo por el puerto de Iquique; aprovechando de esta manera los ingresos que el tráfico comercial generaría en la zona septentrional de esta nación.

Asimismo, en el pensamiento del jurista y político boliviano, al implantar Chile todas estas medidas se habría asegurado no sólo el movimiento comercial del eje

118 *ibid.*, pp. 158-59 sq.

67

central de Bolivia, también la sustitución del puerto de Arica por una región diez

veces más rica¹¹⁹.

2. 3 CONCEPCIONES SOBRE LA DIPLOMACIA BOLIVIANA

Según la tesis de Falange, elaborada bajo el auspicio y la conducción de su líder Mario Gutiérrez, la política exterior boliviana debería contemplar entre sus estrategias diplomáticas la consecución de tres aspiraciones: a) la conformación de un ejército libre

de las consignas de los partidos políticos y el sometimiento de los líderes castrenses; b) la aspiración para dotar a la República de una “gran” política exterior capaz de llevar al país a la reconquista del litoral boliviano y c) el fortalecimiento de las instituciones republicanas capacitando la labor y funciones de las principales organizaciones nacionales (partidos políticos, judicatura, municipio, universidades, sindicatos y fuerzas armadas) siguiendo los principios de la democracia y el orden constitucional¹²⁰.

Además, Gutiérrez vertió duras críticas a las autoridades nacionales porque éstas, según el criterio de este político, nunca encaminaron un proyecto o alternativa que permitiese la “cancelación” definitiva del puerto libre de Arica, el cual constituyó una manifiesta agresión económica para Bolivia al ser escenario idóneo para la ejecución de prácticas nocivas e ilegales como el contrabando. Por otro lado, el jefe de FSB, en un oficio remitido al presidente de la República Víctor Paz Estenssoro en septiembre de

1960, intento persuadir a las autoridades nacionales y a la opinión pública boliviana

sobre los riesgos que acarrearía la incorrecta ejecución de los convenios suscritos con el Perú en 1955 y 1957 respecto al uso y aprovechamiento de las aguas del lago Titicaca. En ese sentido, Mario Gutiérrez sostenía que, tanto la Convención Preliminar para el estudio y aprovechamiento de las aguas del lago Titicaca de julio de 1955 como el Estudio Económico Preliminar del aprovechamiento de las aguas

del lago Titicaca de

119 Mario Gutiérrez arguye que Espejo, a través de su informe presentado al presidente Ibáñez del Campo, tenía contemplada la hipótesis de perder la zona de Arica--sea por cesión a Bolivia o por cualquier otra circunstancia--por ello destacaba la importancia de traer al puerto de Iquique "la llave" del predominio comercial de los bolivianos.

120 Ibid., pp. 169-72.

febrero de 1957, constituyen instrumentos diplomáticos que sólo deberían llevarse a

cabo siempre y cuando los resultados de su implementación sean favorables y ecuanímenes para ambos países; además, Bolivia estaría en la obligación de negociar primero con el Perú la revisión del Protocolo de Lima de 1929, para que la nación vecina levantase el “veto” que imposibilita la reintegración marítima boliviana, antes de

iniciar cualquier acuerdo para la utilización conjunta de las aguas del lago Titicaca¹²¹. En cuanto a este último punto, Gutiérrez creía que de realizarse la negociación, el Perú saldría beneficiado puesto que gozaba de mayor tecnología para instalar en su territorio plantas hidroeléctricas que trabajarían explotando las aguas del lago, dejando a Bolivia inerte y expuesta a una mera condición de país expectante ante el masivo aprovechamiento industrial que realizaría el Perú en las aguas internacionales del Titicaca.

Ante este posible panorama, Gutiérrez ofrecía como alternativa la utilización por parte de Bolivia de las aguas del río Desaguadero para obtener beneficios importantes en materia de riego y energía hidroeléctrica. El político y diputado nacional consideraba que al hacer uso de estos recursos hídricos provenientes de las aguas excedentes del Titicaca, Bolivia podría incorporarse al desarrollo construyendo en el altiplano una cuenca siderúrgica, por medio del correcto empleo de la energía hidroeléctrica, sin afectar el volumen de las aguas internacionales del lago Titicaca. Este aprovechamiento unilateral del preciado recurso, no afectaría la integridad de las relaciones bilaterales porque sólo se ejecutarían obras en territorio boliviano sin perjudicar los intereses del país vecino respecto al condominio que éste mantiene con Bolivia sobre los derechos preferentes en el uso de las aguas del Titicaca. Asimismo, Gutiérrez iba más allá ya que pretendía ceder al Perú el cincuenta por ciento de los recursos hídricos aprovechables del río Desaguadero, a cambio que las autoridades peruanas desistan en su intento por mantener vigente el Protocolo de 1929. Finalmente, la idea esgrimida por FSB contemplaba también el aprovechamiento de la energía hidroeléctrica para electrificar los ferrocarriles ofreciendo así condiciones óptimas para un mejor servicio

de transporte

121 Ibid., p. 94.

público. Por último, Gutiérrez estaba convencido que con el empleo adecuado de las

aguas del río Desaguadero se podría ofrecer energía a Chile como base de una compensación que no tenga carácter territorial. De esta manera Bolivia lograría una salida soberana al océano Pacífico por el puerto de Arica¹²².

2.4 LA PROPUESTA DE FSB PARA LA REINTEGRACIÓN MARÍTIMA

BOLIVIANA: “EL PROYECTO 50”

Sin lugar a dudas, las notas intercambiadas por Bolivia y Chile del año 1950 constituyeron el soporte diplomático para que la cúpula de FSB esboce su proyecto partidario que estaba orientado a reparar los daños y perjuicios derivados del enclaustramiento marítimo. La tesis falangista, denominada “Proyecto 50”, consistía fundamentalmente en la transferencia de un territorio de 12.000 km²¹²³ por parte de Chile a Bolivia, el cual constituiría una unidad geofísica y geopolítica que pondría fin a un agudo problema internacional garantizando la paz en el cono sur de América. Con la implementación de este proyecto, a decir de Gutiérrez, Bolivia recuperaría el acceso al océano y ante cualquier reclamo que surgiera desde Perú, sería necesario ceder a ese país 150 km² del territorio recibido¹²⁴. En el proyecto, Falange contemplaba la salida al mar por el norte del puerto de Arica; además, la superficie territorial que el gobierno chileno entregaría debía establecer un triángulo cuya base se proyectaría sobre los departamentos de La Paz y Oruro. De esta forma, dicha superficie facilitaría la posterior fundación de una provincia orgánicamente estructurada: así Bolivia se integraría al _____

¹²² Ibid., p. 115.

¹²³ En cuanto a los límites territoriales establecidos por la tesis de FSB, ésta propugnaba las siguientes proposiciones: Por el norte el territorio estaría delimitado desde la quebrada de Escritos o límite de la Concordia, en su confluencia con el mar, siguiendo por las serranías de Huillas y Tacora, hasta el hito de Janko Chullpa, región que abarca 180 kilómetros; por el naciente la línea divisoria,

entre Chile y Bolivia, abarca desde el hito de Janko Chullpa, pasando por la Vega de Macaya, hasta Cerro Capitán, comprendiendo 196 kilómetros de norte a sur; por el sur, desde Cerro Capitán en línea recta hasta el Salar de Suri: posteriormente a las serranías de Orcotunko y Tilmachaca para descender a las quebradas de

Ocaya, Higueras y el canal de Azapa. Finalmente al mar por el Chinchorro. La extensión alcanzaría los

175 kilómetros de suroeste a noroeste; por último, los límites sobre el mar comprenderían desde la confluencia del Azapa, por Chinchorro a través del mar, a un kilómetro al norte del puerto de Arica, hasta la quebrada de Escritos en el límite con el Perú. Esta parte de la bahía de Arica alcanza 17 kilómetros de

largo.

¹²⁴ Oscar Vargas y Juan Carlos Montesinos, *Trayectoria de la Diplomacia Boliviana*, Op.Cit., p. 147.

Pacífico con los atributos propios de una nación y no como país transeúnte. Asimismo, el “Proyecto 50” proponía la utilización de los valles de Azapa y del Lluta, ambos con una superficie irrigable de 25 mil hectáreas¹²⁵.

En lo que refiere a las ventajas de la propuesta falangista, Gutiérrez señalaba que éstas se hallaban en los siguientes puntos: a) para Bolivia resulta mejor la ubicación del puerto de Arica con relación al de Antofagasta, la primera está próxima al eje troncal boliviano; b) se resolverían los problemas ocasionados por Chile al desviar las aguas dulces del río Lauca; c) el ferrocarril internacional Arica-La Paz quedaría en territorio boliviano, así como el oleoducto Arica-Sica Sica; d) el proyecto permitiría dar solución adecuada al problema de la utilización de las aguas del lago Titicaca con el Perú, ya que este último se encontraba motivado a realizar trabajos unilaterales en la cuenca lacustre correspondiente a su territorio, lo cual derivaría en la reducción del volumen de las aguas en todo el lago; e) el Proyecto 50 no alteraría la continuidad del territorio chileno; f) se ofrecería al Perú, a cambio de que éste cese en su empeño por mantener vigente el Protocolo Complementario de 1929, una faja de 150 kilómetros del territorio recibido con un litoral de siete kilómetros en la bahía de Arica. Con esta cesión, el Perú debería extender a Bolivia en justa compensación una superficie equivalente en la península de Copacabana, sobre el lago Titicaca y, finalmente, g) la continuidad entre Chile y Perú se mantendría por el mar¹²⁶.

A pesar de haber expuesto las ventajas que suministraría la posible implementación de esta propuesta, Gutiérrez también sopesó los previsibles inconvenientes que acarrearía el Proyecto 50. Según el líder de FSB, la puesta en práctica de esta alternativa diplomática demandaría un costo económico elevado puesto que se necesitaría construir un puerto propio y dragar las cuencas del Lluta y de Azapa para extender las dimensiones del litoral recibido. Además, la negociación binacional se enfocaría exclusivamente en la obtención de un territorio reducido y no compatible con

125 Mario Gutiérrez, *El jefe de falange*, Op.Cit., p. 98.
126 Ibid., p. 99.

las dimensiones que poseía el antiguo litoral boliviano: el arreglo propuesto por la tesis falangista tendría un perfil que no encaja con la aspiración nacional de recuperar el litoral perdido. Por último, Gutiérrez creía que los internacionalistas chilenos no se contentarían con una negociación que beneficie a una de las partes con la cesión de territorio, dejando a la otra sólo con posesiones de carácter no territorial. De esta forma, el político dejaba traslucir un panorama complicado, insinuando que la cancillería boliviana debería estar preparada para considerar una negociación que incluya el intercambio territorial, así esto vaya en detrimento del imaginario colectivo boliviano y de la moral nacional.

2.4.1 LAS COMPENSACIONES NO TERRITORIALES COMO MECANISMO DE INTEGRACIÓN CON CHILE

Para la cúpula falangista y en especial para su líder Mario Gutiérrez, las negociaciones con Chile debieron realizarse bajo el auspicio de un espíritu integracionista y por canales diplomáticos exclusivamente bilaterales. En ese sentido, FSB planteaba la revisión minuciosa de los instrumentos internacionales suscritos entre ambos países, conjuntamente a la observación detallada de documentos que permitan lograr un arreglo amistoso a la controversia diplomática desatada en 1879 con el estallido de la Guerra del Pacífico. Con el propósito de realizar ese objetivo, el falangismo proponía, por medio de su Proyecto 50, utilizar el informe intitulado "*Los problemas de la Zona Norte de Chile*" del general chileno Carlos Harms Espejo, para conocer de cerca y en detalle las ambiciones geopolíticas de ese país respecto a los recursos naturales bolivianos y, al mismo tiempo, vigorizar la integración del norte chileno a través de una amplia negociación que satisfaga tanto los intereses bolivianos como los trasandinos: es decir, Bolivia lograría la salida soberana al océano Pacífico por medio de un corredor al norte de la ciudad de Arica, mientras Chile posibilitaría el desarrollo de su extremo septentrional

aprovechando los bienes y recursos naturales bolivianos. Gutiérrez creía firmemente que el informe de Harms Espejo había

proporcionado, sin pretenderlo, las bases suficientes para llevar adelante una negociación que no incluya transacciones de carácter territorial.

La Falange, a través de su principal representante, creía que Chile y Bolivia debían complementarse antes que seguir con las relaciones diplomáticas estancadas y sin viso de solución. Por ello la urgencia de buscar un arreglo inmediato que satisfaga los intereses de los dos países vecinos sin generar mayores controversias en el orden internacional. A propósito, Gutiérrez estaba convencido que Chile, al tener un territorio de configuración insular, separado del continente por la cordillera de los Andes y los desiertos arenosos del norte, precisaba con inmediatez los recursos hídricos de Bolivia para regar las extensas zonas áridas de su extremo septentrional. Bajo este criterio, el falangismo expuso la idea de ampliar las compensaciones no territoriales para *interesarse* a Chile y lograr de él un arreglo que permitiese el acceso al mar con alcances de integración regional y proyecciones continentales¹²⁷. Ahora, para que esta idea tomase cuerpo y sea aprobada por la mayoría de la opinión pública boliviana, se necesitaría acudir a un plebiscito o referéndum popular. Sólo así se llegaría a un entendimiento que facilitaría el trabajo de la política exterior nacional.

Como se vio oportunamente, el Proyecto 50 de FSB apuntaba a reincorporar al país al océano Pacífico buscando, simultáneamente, la integración de Bolivia con Chile. En ese mismo sentido, se pretendía lograr la participación del Perú en las negociaciones asegurando la sana convivencia entre los vecinos de la región. Aunque los alcances de esta propuesta no terminaban con la inclusión de los tres países protagonistas del conflicto bélico de 1879, la integración regional iba más allá y pretendía alcanzar a las naciones tributarias del Atlántico, obteniendo de ese modo la libre navegación por los ríos de las cuencas del Amazonas y del Plata. Entonces, si se lograba un preacuerdo con Chile y Perú, Bolivia, según la tesis de Falange, estaba en condiciones de ampliar las compensaciones no territoriales que en

un principio habían trazado en su informe Ibáñez del Campo y Harms Espejo. A decir de Gutiérrez, Chile obtendría los siguientes

127 Ibid., pp. 104-5.

beneficios complementarios: a) amplia participación en la carretera marginal de la selva amazónica, de la que se halla excluido por su condición geográfica, a través del carretera internacional Arica-La Paz-Puerto Heath; b) acceso a la navegación amazónica, mediante la carretera Arica-La Paz-Puerto Salinas sobre el río Beni; c) concurrencia en la ruta Pacífico-Atlántica, con tránsito libre por el ferrocarril transcontinental Arica-La Paz-Cochabamba-Santa Cruz-Puerto Suárez (la cual desemboca en Brasil y Paraguay respectivamente); d) reemplazo de las aguas del Lauca para regar el valle de Azapa por las aguas de los ríos tributarios del lago Coipasa para vitalizar los valles de Aroma y Chiapa, cruzando la cordillera por un túnel de ocho kilómetros y e) provisión de energía hidroeléctrica y agua para regar las tierras al sur de la línea que va desde Chinchorro hasta Cerro Capitán. En este punto, la tesis de FSB proponía dragar el río Desaguadero conjuntamente con el Perú para regar las tierras del país trasandino¹²⁸.

Sin embargo, en el esquema presentado por Gutiérrez y su partido político se preveían algunos pormenores, entre ellos la no aceptación de Chile y Perú a la propuesta boliviana. Ante estas circunstancias, el falangismo alentaba a las autoridades nacionales acudir y consolidar el apoyo de un bloque regional, preferentemente de los países tributarios del Atlántico para destrabar cualquier problema surgido entre las naciones interesadas o por último ejercer presión diplomática a las autoridades chilenas y peruanas.

2.4.2 LA DIVISIÓN TRIPARTITA DE LA BAHÍA DE ARICA

En el proyecto presentado por FSB a la opinión pública nacional, se recomendaba a la cancillería boliviana proceder a la cesión de 150 kilómetros de territorio al Perú siempre y cuando Chile entregase al país los 12 mil kilómetros de superficie territorial pactados en un acuerdo diplomático que permitiría la integración soberana y libre de Bolivia al océano Pacífico. De realizarse esta negociación, Gutiérrez creía que las

128 *Ibid.*, pp. 106-7.

74

autoridades peruanas estarían en condiciones de cancelar definitivamente el Protocolo Complementario de 1929. Perú también saldría beneficiado porque se favorecería la industrialización y progreso de la ciudad de Tacna, la cual gozaría el privilegio de poseer costa y puertos propios. En cuanto a Bolivia, el líder de Falange pensaba que el arreglo definitivo no iría en detrimento del país, ya que sólo se perderían siete kilómetros de costa y la bahía de Arica tendría que ser dividida entre los tres países: Chile, Bolivia y Perú.

Así, el sugerente esquema falangista se animaba a delinear la frontera trinacional señalando los nuevos espacios territoriales que cada país adquiriría en las costas de Arica. En primera instancia el Perú obtendría 7 kilómetros y medio; Chile adquiriría 9 kilómetros y medio mientras Bolivia retendría para si otros 9 kilómetros y medio¹²⁹.

2.4.3 BENEFICIOS PARA EL PERÚ

Ya se ha dicho que al producirse una cesión de territorios entre Bolivia y Perú, este último se vería beneficiado con un acceso soberano en la bahía de Arica; además, se daría solución al complejo problema del aprovechamiento binacional de las aguas del lago Titicaca: ambos países podrían hacer una captación bipartita de este valioso recurso dragando el río Desaguadero para, posteriormente, conducir las aguas por acueductos que desemboquen en los valles de Tacna y Moquegua, así se lograría vitalizar la región con el regadío permanente de sus suelos. Finalmente, el Perú también se favorecería cooperando con Bolivia para asegurar una zona de tráfico mercante libre en las riberas de los ríos Madre de Dios y Beni¹³⁰.

Por último, Mario Gutiérrez, no dejando escapar ningún detalle en la elaboración de su proyecto, pensó en denominar a la superficie territorial cedida por Chile como

“Provincia Litoral del departamento de La Paz”. Como es de suponer, dicha tesis tuvo

129 *ibid.*, pp. 122-3.
130 *ibid.*, pp. 123-4.

sus objeciones y estas no tardaron en manifestarse. Sobre esta propuesta, Amado

Canelas¹³¹ señalaba que el proyecto de FSB hacía una “abstracción” evidente sobre la construcción necesaria de un puerto boliviano en esa zona y se limitaba a conferir la tesis como una simple actualización de las notas de 1950.

Por su lado, Alberto Virreira rescata en un texto¹³² la publicación del periódico *Presencia* de marzo de 1967, donde Gutiérrez, por medio de una carta dirigida al director de ese medio escrito, se ve forzado

a aclarar los objetivos de su estrategia geopolítica para recuperar la cualidad marítima, ante un error de interpretación cometido por los redactores del matutino paceño. En la misiva publicada por *Presencia*, el líder de FSB aclaraba que su proyecto no pretendía entregar la riqueza hidrológica del altiplano a Chile a cambio de un puerto establecido

en el norte de la ciudad de Arica. Gutiérrez, un vez más, señaló los beneficios mutuos que obtendrían Perú y Bolivia al hacer uso bipartito de las aguas del lago Titicaca.

2.5 CANCELLER DE LA REPÚBLICA

Mario Gutiérrez fue designado Ministro de Relaciones Exteriores por más de dos años, del 22 de agosto de 1971 al 26 de noviembre de 1973. Como tarea inmediata tuvo que representar al país en la XXVI Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU) el 7 de octubre de 1971 en Nueva York¹³³. En esa reunión de alto nivel, entre otros temas, tocó el punto referido al enclaustramiento marítimo boliviano, destacando la pretensión chilena por aprovechar los generosos factores geográficos bolivianos que garantizarían el florecimiento de su “languideciente” zona desértica del norte:

Podemos decir que mar para Bolivia y factores geográficos no territoriales para Chile, permitirán al Grupo Andino llevar la visionaria política integracionista que sustenta a su más feliz y cabal culminación.

- 131 Cfr. Amado Canelas, *Bolivia: Mito y realidad de su enclaustramiento*, pp.121-2.
- 132 Cfr. Alberto Virreira Paccieri, *Puerto propio y soberano para Bolivia*, pp. 380-81.
- 133 Cfr. Departamento de Prensa, Ministerio de Relaciones Exteriores, *Bolivia, El mar y la ONU*, p. 17

Al pronunciar este discurso alusivo a la controversia diplomática, Gutiérrez siguió al pie de la letra los postulados que esgrimió con anterioridad en conferencias públicas y mítines político partidarios. De esta manera, Bolivia, por medio de su canciller, buscó llevar a cabo la organización de una Comisión Mixta de alto nivel para dialogar con Chile sobre la mediterraneidad boliviana. Al respecto, el Ministro de Asuntos Exteriores chileno, Clodomiro Almeyda, propuso a su par Gutiérrez entrar en una política de entendimiento en torno a la reivindicación marítima¹³⁴. A propósito, es justo reconocer en las palabras del canciller de Chile un indicio de voluntad para acercar el diálogo entre ambos países: ya el 1 de agosto de 1971, Almeyda había declarado que el gobierno de la Unidad Popular tenía el propósito fraterno de reanudar relaciones con Bolivia por estimar un hecho antihistórico la no existencia de vínculos estrechos con un país amigo¹³⁵. A finales de 1971, Bánzer y su Ministro Mario Gutiérrez iniciaron nuevas gestiones diplomáticas ante el gobierno de Salvador Allende a fin de lograr una solución definitiva al problema del enclaustramiento boliviano. Seguramente estas gestiones se agilizaron gracias a las declaraciones divulgadas por el mandatario chileno a un medio de prensa brasileño en noviembre de ese año: según la revista "Realidades", las intenciones del gobierno de la "Moneda" estaban orientadas a reestablecer las relaciones diplomáticas con Bolivia¹³⁶. Ese mismo mes, Bolivia intentó una nueva estrategia para persuadir a Chile y lograr cuanto antes un acercamiento bilateral que conduzca a la solución del diferendo marítimo. Por lo expuesto en el texto de Jorge Gumucio, la

134 Oscar Vargas y Juan Carlos Montesinos, Op.Cit., p. 145. Estos autores también se encargan de clasificar las actividades más destacadas en la misión del canciller Gutiérrez al margen de las gestiones dedicadas a buscar una solución al enclaustramiento marítimo boliviano: entre otras cosas, las acciones diplomáticas del falangista permitieron el establecimiento de un acta de intenciones entre la Argentina y Bolivia, una nota reversal sobre conexión ferroviaria con un financiamiento de 8.444.000 millones de dólares; siguiendo el conducto de las relaciones bilaterales, la cancillería boliviana firmo con el gobierno brasileño una nota reversal (10 de julio de 1973) sobre vinculación ferroviaria que no llegó a concretarse; con los Estados Unidos se suscribieron varios convenios en materia de cooperación y donación; en ese entonces, Bolivia también suscribió un acuerdo operativo para el asesoramiento y cooperación agropecuaria

con el gobierno israelí (17 de abril de 1973) a fin de optimizar el trabajo de las Fuerzas Armadas a través de COFADENA, finalmente con el Perú se firmó el 1 de octubre de 1973 un convenio sobre vinculación ferroviaria.

135 EL DIARIO (La Paz) Artículo: *Chile decidido a reanudar las relaciones con Bolivia*, 14 de octubre de

1971.
136 PRESENCIA, *Allende desea el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Bolivia*, 10 de noviembre de 1971.

cancillería boliviana pretendía valerse de las declaraciones del ex canciller chileno

Gabriel Valdés, quien unos días antes había realizado una visita a La Paz en calidad de sub administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Al respecto, el alto funcionario esgrimía como posible solución dar a Bolivia un corredor a

perpetuidad que sirviese para conectar su territorio con el mar. Tal corredor constituiría un usufructo y no abarcaría soberanía plena, la cual se mantendría a favor de Chile. De esa forma podrían evitarse probables objeciones por parte del Perú quien ante cualquier indicio de negociación, entre los representantes bolivianos y chilenos, se respaldaría indefectiblemente en el Tratado de 1929. Valdés proponía también la construcción de un complejo industrial en la parte del corredor que llegaría sobre el mar: dicho complejo estaría dedicado principalmente a la petroquímica. A su vez, en el corredor se construiría un puerto que permitiría la atención de las diversas necesidades bolivianas para la importación y exportación¹³⁷.

Sin perder más tiempo, el canciller Gutiérrez llamó al representante boliviano ante las Naciones Unidas en Nueva York, Walter Guevara Arze, instruyéndole en el acto que confirmará los planteamientos del ex canciller Valdés y si éstos eran respaldados por el presidente Allende. Guevara respondió verbalmente al gobierno boliviano indicando que en conversación sostenida con el ex ministro Valdés, éste le había expresado que todo lo expuesto al gobierno de Bolivia era criterio personal y de desconocimiento por parte de las autoridades chilenas. Además, la ex autoridad chilena sugería buscar otra coyuntura para encaminar el diálogo, dado que Chile vivía momentos difíciles por ese entonces. Aún así, el 8 de agosto de 1972 se dio inicio a la primera reunión de la Comisión Mixta boliviano-chilena, con la intención de abordar todos los temas pendientes que estaban en la agenda internacional de los dos países. En un principio, la reunión binacional estuvo enfocada en mejorar el incremento comercial. De esta manera, Bolivia asumió el compromiso de incrementar las ventas de carne y petróleo a Chile, mientras este último se comprometió a vender productos siderúrgicos y de metal

137 Cfr. Jorge Gumucio Granier, *Estados Unidos y el mar boliviano*, p. 385.

mecánica¹³⁸. Asimismo, la comisión mixta, llevada a cabo el mes de agosto en Santiago, también anticipó tratar entre los temas agendados la “solución” del problema marítimo boliviano. Luego de las declaraciones del canciller chileno Clodomiro Almeyda, quien de manera sorpresiva adelantó que en el mes de noviembre de 1972 se analizarían las propuestas bolivianas para discutir el *problema* de la salida marítima de ese país¹³⁹, el entusiasmo empezó a ilusionar la mente del ministro Gutiérrez; después de todo Chile había aceptado sin hacer reclamo alguno la instauración de dicha comisión mixta y con ello se empezaba a prefigurar un escenario auspicioso para la política exterior boliviana. La teoría política esbozada por el canciller boliviano de estudiar a fondo los factores integracionistas que unen a Chile con Bolivia, antes de reparar en las diferencias que los separan, empezaba a germinar.

Si bien durante este periodo se lograron algunos avances importantes en el diálogo con Chile, no se pudo consolidar una estrategia idónea de política exterior para reiniciar las negociaciones diplomáticas con Chile y obtener, a su vez, un compromiso de ese país para zanjar definitivamente el problema del enclaustramiento marítimo boliviano.

El gobierno de Bolivia, a través de la cancillería de la República, decidió ejecutar una campaña publicitaria sobre el enrevesado conflicto binacional para intentar persuadir tanto a la opinión pública local como a la internacional de los graves prejuicios que el país andino padecía al verse privado de una costa soberana en el Pacífico. El primer paso para afianzar esta nueva estrategia se dio con la creación de la “Dirección General de Derechos del Mar, Fondos Marinos y Lacustres y Aguas Internacionales”¹⁴⁰ en 1972, entidad que estuvo a cargo del señor Humberto Palza Soliz y contó con predios propios en una céntrica avenida de la zona de Sopocachi en La Paz.

¹³⁸ PRESENCIA, *Bolivia incrementará ventas de carne y petróleo a Chile*, 10 de agosto de 1972.

139 PRESENCIA, *Bolivia y Chile buscarán una solución al problema marítimo*, 19 de octubre de 1972.

140 Información obtenida de la carta dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Mario Gutiérrez, por el Embajador de Bolivia en Lima, Jorge Escobari Cusicanqui. Embajada de Bolivia en Lima, Perú. 12 de julio de 1972. En este documento se puede apreciar la intención de Gutiérrez al actualizar por los canales diplomáticos el sempiterno problema marítimo boliviano. La misiva la envía el embajador Escobari y a través de ella el diplomático se compromete a prestar colaboración propalando ante su misión todas las iniciativas que nazcan en Cancillería sobre el particular.

Asimismo, se impartió la orden de realizar conferencias y actos alusivos al enclaustramiento marítimo en las sedes diplomáticas bolivianas acreditadas en el exterior. De esta forma algunas embajadas satisficieron los requerimientos del canciller realizando una serie de actos públicos. Por ejemplo, en Lima el embajador boliviano Jorge Escobari Cusicanqui dictó conferencias sobre el problema marítimo y la controversia diplomática con Chile en las principales universidades de la capital peruana¹⁴¹. En esa oportunidad, Bolivia conmemoraba el 93 aniversario de la pérdida de su litoral y para tal efecto Escobari leyó en el paraninfo universitario un documento denominando “La Proposición Gutiérrez”, texto donde se exponía básicamente los lineamientos sugeridos en el Proyecto 50 de FSB. Mientras tanto, en la ciudad de La Paz cientos de jóvenes pertenecientes a la agrupación política “Juventud de FSB” realizaron una marcha silenciosa recorriendo las principales sedes diplomáticas acreditadas en el país¹⁴². La consigna de los falangistas radicaba en persuadir al cuerpo diplomático, a través de una manifestación cívica, sobre las consecuencias nefastas que vivía Bolivia al no poseer una costa propia. Como se observa, el canciller Gutiérrez no cesó en su intento por publicitar el conflicto con el país trasandino en todos los foros y reuniones con organismos internacionales donde él o sus plenipotenciarios tuvieron participación directa¹⁴³.

Aún así, la cancillería boliviana persistió en la búsqueda de otras fuentes para hacer escuchar su reclamo. El embajador Juan Pereira Fiorilo, representante de Bolivia ante la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en Montevideo, hizo gestiones y consultas con Pedro Daza, plenipotenciario chileno ante ese mismo organismo. Estas negociaciones continuaron en Lima, con la participación de los representantes del Grupo Andino. Posteriormente, las gestiones se trasladaron a una reunión binacional que se celebró en Santiago en abril de 1973. De la reunión que

- 141 De la carta del canciller Gutiérrez al embajador boliviano Jorge Escobari Cusicanqui. (LIBRO) Embajada de Bolivia en Lima, Perú. 5 de abril de 1972. En esta misiva el ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia felicita al embajador Escobari por haber realizado *satisfactoriamente* la "Semana del Mar" en esa misión diplomática. Escobari también dictó una serie de conferencias en las principales casas de estudio de Lima, destacando su participación en la Universidad Mayor de San Marcos.
- 142 El Diario, *Juventud de FSB* realizó ayer "Marcha silenciosa", 23 de marzo de 1972.
- 143 Mario Gutiérrez, *Presencia Internacional*, Op.Cit., p. 20.

sostuvo el canciller Gutiérrez con su par chileno Letelier en Lima, se decidió realizar un encuentro de alto nivel político en Cochabamba para tratar de encontrar una salida definitiva a los problemas entre ambas naciones sudamericanas. La fecha fijada para dicho evento quedó establecida en octubre de 1973; sin embargo, los graves acontecimientos políticos desatados en Chile terminaron con la muerte de Salvador Allende y una vez más se frustró la ansiada negociación¹⁴⁴.

2.5.1 GESTIONES PERSONALES Y PROPAGACIÓN DEL CONFLICTO EN FOROS INTERNACIONALES

2.5.1.1 CONFERENCIA EN LA ONU, EL 7 DE OCTUBRE DE 1971

Como ya dijimos, el canciller Gutiérrez aprovechó cuanta oportunidad tuvo al frente para promocionar ante el mundo las aspiraciones bolivianas por contar con un puerto libre y soberano sobre las costas del Pacífico. Es así que en su ponencia del 7 de octubre de 1971, en la sala de sesiones de la ONU, no escatimó esfuerzos para sociabilizar el conflicto internacional que afectaba las relaciones bilaterales entre Chile

y Bolivia. De acuerdo a lo expuesto por el canciller boliviano, en la región se mantuvo un problema irresuelto que incidió directamente en la política integracionista del Grupo Andino; además, dicho conflicto debía ser enfocado a la luz del

“pensamiento integracionista”¹⁴⁵. Pero en el discurso también se refirió a los “intereses” geoestratégicos de Chile por hacerse con los factores geográficos de los bolivianos. Tal cual lo hizo en las conferencias celebradas en las universidades públicas bolivianas o en

los mítines políticos de FSB, Gutiérrez enumeró una vez más los posibles factores que las autoridades trasandinas estarían estudiando para negociar con sus pares de Bolivia: éstos estarían en las aguas dulces de la cordillera, el petróleo del oriente boliviano y la corriente comercial de los departamentos de Oruro, Cochabamba y Santa Cruz.

144 Jorge Gumucio Granier, *Op.Cit.*, p. 386.

145 *Ibid.*, pp. 20-1.

Confiado en el pragmatismo de la política internacional, Mario Gutiérrez alentó al auditorio a buscar conjuntamente una solución que permitiese la reintegración marítima de Bolivia: sólo de esa forma, según lo expuesto por el ministro boliviano, la comunidad internacional y, especialmente, el Grupo Andino podrían preservar la paz y la estabilidad en el cono sur de la región. El discurso también hizo alusión a los derechos de los pueblos para aprovechar los recursos naturales que el mar y los fondos marinos ofrecen: el mundo se aprestaba a legislar sobre dichos derechos en base a su dominio común y universal, motivo por el cual los países carentes de litoral no debían quedar marginados en este empeño, al contrario, su inclusión facilitaría el justo y cabal aprovechamiento de los beneficios ictiológicos difundidos en el océano. Bajo esta óptica, Gutiérrez enfatizó que en el contexto internacional surgen dos ejemplos claramente distinguibles de países de menor desarrollo: aquellos que se conocen como naciones de menor desarrollo económico relativo y el subgrupo de las naciones de menor desarrollo económico relativo sin litoral. Estas últimas merecerían un trato preferencial¹⁴⁶. Por último, el canciller boliviano dejó entrever su apego al relacionamiento de los países bajo el auspicio de la bilateralidad¹⁴⁷:

La conversación directa, el diálogo esclarecedor, es política indeclinable que Bolivia desea cultivar con Chile en la dilucidación de sus problemas y que quisiera ver aplicada en controversias como la que mantienen los estados árabes con Israel.

A su regreso al país, el ministro del FPN aclaró algunos aspectos relevantes de su participación en la Asamblea de la ONU. En conferencia de prensa¹⁴⁸, Gutiérrez sostuvo que el tema marítimo fue abordado en términos modernos y con ello se dieron “pasos positivos” en las conversaciones con Chile. Asimismo, dijo estar de acuerdo con lo expresado por el plenipotenciario chileno ante la ONU para entablar un diálogo sin condiciones; en ese sentido, anunció que con el vecino país primero se debería ingresar

a una etapa de conversaciones formales para luego tratar el tema en toda su integridad.

146 Ibid., p. 27.

147 Ibid., p. 25.

148 El Diario, *Paso positivo para tratar con Chile el asunto marítimo*, 14 de octubre de 1971.

Finalmente, el canciller terminó sus declaraciones señalando que la demanda marítima dejó de ser exclusivamente un problema jurídico, puesto que al tratarse en la reunión los beneficios derivados de los derechos del mar y fondos marítimos, éste se torna también en económico.

2.5.1.2 DISCURSO EN LA II REUNIÓN DEL GRUPO DE LOS “77”, EL 30 DE OCTUBRE DE 1971

En la reunión del Grupo de los “77” celebrada en Lima, Mario Gutiérrez volvió a reiterar la postura oficial del gobierno boliviano respecto a la demanda marítima nacional: la de poseer un acceso propio y soberano al mar. Además, aprovechó la ocasión para persuadir a los plenipotenciarios presentes sobre los daños y perjuicios que acarrearía a la economía Bolivia, principalmente al sector de la minería, la explotación a gran escala de los recursos mineralógicos depositados en el fondo marino¹⁴⁹. A tiempo de concluir su conferencia, el canciller volvió a detallar las dificultades que a traviesa la sociedad boliviana al no disponer de un puerto propio¹⁵⁰:

El mar no representa tan sólo un medio de comunicación con el mundo exterior sino constituye una fuente de recursos naturales de gran magnitud, que favorece a los países ribereños, pero de los que se hallan desposeídos los países sin litoral.

Una vez concluida la participación del canciller en la II Reunión del Grupo de los “77”, la prensa hizo eco de sus declaraciones, destacando la persistente afirmación de que Bolivia sólo verá solucionado el diferendo con Chile una vez que tenga en su poder el acceso propio y soberano al mar. El artículo periodístico también destacó las declaraciones del embajador chileno ante la ONU, Hernán Santa Cruz, quién señaló que Bolivia como país mediterráneo merece una atención especial de Chile, aunque agregó

149 Mario Gutiérrez, *Presencia Internacional*, Op.Cit., p. 36.
150 Ibid.,

que su país favorece a Bolivia con el cumplimiento de los tratados y acuerdos vigentes entre ambas naciones¹⁵¹.

Más tarde, el 8 de diciembre de 1971, en una conferencia dictada en la Sociedad Panamericana de San Francisco, Estados Unidos, el ministro boliviano de Relaciones Exteriores reiteró lo expuesto en la reunión de Lima respecto a los problemas que acarrea el país al verse privado de puertos propios en el océano Pacífico.

En esa oportunidad, manifestó al público asistente que Bolivia no podía permanecer por mayor tiempo aislada y encerrada entre sus montañas andinas y sus ríos que tributan el Atlántico y el Plata¹⁵².

2.5.1.3 DISCURSO EN LA SESIÓN DE CLAUSURA DE LA III REUNIÓN DE CANCELLERES DE LOS PAÍSES DEL ACUERDO DE CARTAGENA, EL 21 DE JUNIO DE 1972

Nuevamente en el Perú, el Ministro de Relaciones Exteriores boliviano interpeló a los cancilleres asistentes a esta reunión para que los países miembros del Grupo Andino *ejercieran* una franca acción conjunta permitiendo a Bolivia la posibilidad de superar los problemas derivados de su condición mediterránea. En esa línea, Mario Gutiérrez sostuvo que el gobierno al que representaba tenía la firme convicción de bosquejar una política exterior que permitiese la consolidación de un eje integrador, es decir, Bolivia constituiría el núcleo articulador entre las naciones del Pacífico y el Atlántico y de la Cuenca del Plata con las zonas amazónicas¹⁵³.

Asimismo, Gutiérrez destacó las palabras pronunciadas por el Ministro de Asuntos Exteriores chileno Clodomiro Almeyda en la conferencia de cancilleres, quien habría manifestado que los problemas deben ser planteados para concitar la atención del mundo, sólo así se podrían reestructurar las relaciones económicas entre países con

- 151 El Diario, *La solución al problema marítimo: acceso propio y soberano al mar*, 31 de octubre de 1971.
- 152 Mario Gutiérrez, *Presencia Internacional*, Op.Cit., p. 106.
- 153 Ibid., p. 48.

realidades distintas. Por otra parte, el ministro boliviano propuso al gobierno de Chile la formación de una Comisión Mixta chileno-boliviana para dar inicio al estudio de los factores integracionistas que unen a ambos países, dejando de lado las diferencias que los separan. Según Gutiérrez, de las conclusiones de este estudio se desprendería una política superior de entendimiento que permitiese el reestablecimiento de las relaciones diplomáticas en un plano de sincera comprensión y mutuo entendimiento¹⁵⁴.

2.5.1.4 CONFERENCIA EN LA XXVII ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS, EL 5 DE OCTUBRE DE 1972

En esta oportunidad, el líder de FSB y ministro de Estado expuso ante el auditorio de la ONU los primeros resultados de la política integracionista que el gobierno del FPN pretendía implantar en el marco de las relaciones internacionales con la República de Chile. Desde un comienzo se refirió a la constitución de la Comisión Mixta boliviano- chilena: por medio de este acercamiento bilateral se podrían finalmente estrechar los lazos de amistad y salvar cualquier diferencia que ponga en entredicho la sana convivencia de los dos pueblos. De esa manera, el canciller dio a conocer como el gobierno que representaba logró impulsar una “dialéctica integracionista” con Chile dentro del marco del Pacto Andino¹⁵⁵.

En cuanto al tema de los fondos marinos y oceánicos, iniciativa propuesta por la Orden de Malta a Naciones Unidas, Mario Gutiérrez aclaró que siendo Bolivia un país carente de Litoral no renunciaría a sus derechos universales para beneficiarse con los recursos provenientes del océano. Además, Bolivia planteó en esta ocasión la pronta organización de una reunión entre países mediterráneos para estudiar formulaciones comunes y así poder aliviar su deprimente situación geográfica.

154 Ibid., p. 50.
155 Ibid., p. 59.

2.5.1.5 DISCURSOS EN ACTOS DE VISITA AL EXTERIOR

Como se vio anteriormente, Mario Gutiérrez no perdía ocasión para difundir el problema marítimo boliviano. Esta labor la realizaba incluso en los distintos viajes oficiales que le tocó llevar a cabo. En un discurso de agradecimiento a la bienvenida dispensada por el canciller de Brasil Mario Gibson Barbosa, en Brasilia en febrero del año 1972, el ministro boliviano disertó sobre el complejo panorama del desarrollo nacional que tiene su cauce en la mediterraneidad *circunstancial* de Bolivia. Además, el plenipotenciario indicó que el sentido integracionista de Latinoamérica tenía en el Brasil

a un fiel representante porque gracias a la visión desarrollista de sus internacionalistas, el pueblo boliviano se vio beneficiado con mecanismos favorables que permitieron aliviar su condición de nación enclaustrada. En ese sentido, Gutiérrez mencionó la concesión de zonas francas en el puerto de Santos en el Atlántico y en las riberas de Belén sobre el río Amazonas.

Por otra parte, en el homenaje celebrado en su honor por el canciller de España Mario López Bravo en Madrid (abril de 1972), el jefe de la diplomacia boliviana hizo una breve reseña histórica sobre la composición geográfica de Bolivia durante la época colonial. En la explicación hecha por el canciller Gutiérrez destacaron las nefastas circunstancias por las cuales Bolivia se vio privada de su salida natural al océano

Pacífico¹⁵⁶; sin lugar a dudas, el representante nacional se apoyó en los conocimientos de historia y geopolítica que en tiempos de estudiante de derecho le valieron distinguidas calificaciones:

Bolivia es un país que por el Oriente se extendía hasta el meridiano conflictivo de Tordesillas. Por el Occidente debería mirarse siempre en el Pacífico. Un episodio que ensombrece el último tercio del siglo pasado y cuyas consecuencias se prolongan hasta nuestros días, nos separa de nuestra vieja e irrenunciable heredad oceánica que recibimos de España.

156 Ibid., p. 84.

2.5.1.6 DISCURSOS EN HONOR DE CANCELLERES EXTRANJEROS INVITADOS AL PAÍS

Durante su gestión como canciller de la República, Mario Gutiérrez recibió la visita de tres ministros de asuntos exteriores: Alfredo Vásquez de Colombia en junio de 1972, Antonio Lucio Paredes de Ecuador en octubre de ese mismo año y el canciller de la República de Khmère¹⁵⁷ en diciembre de 1972. Sin embargo, sólo en el acto de bienvenida al ministro colombiano el discurso de Gutiérrez hizo referencia a la controversia diplomática con Chile.

En un discurso realizado con anterioridad en Santo Domingo, en ocasión de la Reunión de los Países del Caribe, el canciller colombiano lanzó sugerentes ideas sobre el aprovechamiento beneficioso de los recursos marítimos. En esa oportunidad Vásquez habría sugerido la teoría del “Mar Patrimonial”, la cual hubiese acercado a todos los países, más allá de la condición geográfica de éstos, con o sin acceso al mar, a las ventajas y beneficios que proveían los fondos marinos. Al respecto, Mario Gutiérrez, a tiempo de alabar la iniciativa de su par colombiano, propuso estudiar esta figura jurídica que podría colaborar a los planes y propósitos de la cancillería boliviana en su afán por incorporar al país a un acceso al mar de forma útil y “soberana”. Asimismo, el ministro Gutiérrez exhortó al canciller Vásquez a buscar un consenso sub regional que permitiese a Bolivia librarse del enclaustramiento al que fue sometido por las armas durante el conflicto bélico del Pacífico¹⁵⁸.

Lo que deseamos es la comprensión por el problema y una buena voluntad fraterna para solucionarlo en la mesa de las negociaciones.

157 Nota: En el documento consultado no se tienen registros del nombre de este funcionario diplomático.

158 Mario Gutiérrez, *Presencia internacional*, Op.Cit., pp. 88-9.

2.6 UNA GESTIÓN POCO RELEVANTE PARA EL INTERNACIONALISMO BOLIVIANO

Aunque no estuvo exenta de errores y mala praxis, la gestión del Gutiérrez al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores tuvo iniciativas propias destinadas a proponer un mejor acercamiento bilateral con Chile. Asimismo, algunos internacionalistas bolivianos sostienen que con Mario Gutiérrez la cancillería reinició la práctica de utilizar los organismos internacionales como foros para concienciar a la comunidad de naciones sobre la cuestión marítima; de esa forma, los delegados de los otros países miembros tendrían la oportunidad de transmitir a sus respectivas autoridades

el problema internacional que limitaba el acceso de Bolivia al océano Pacífico¹⁵⁹. Por su parte, Ramiro Prudencio destaca la labor emprendida por Gutiérrez y cree que bajo la tutela del falangista la negociación de Charaña, realizada entre los mandatarios Banzer y Pinochet el año 1975, hubiese tenido resultados más ventajosos para el país¹⁶⁰. Prudencio hace estas afirmaciones basándose en la preparación académica que tenía Gutiérrez en materia de derecho internacional y sus amplios conocimientos sobre la cuestión marítima boliviana.

Sin embargo, las gestiones realizadas por el primer canciller del FPN, para aproximar al país a un acuerdo satisfactorio con Chile, no tuvieron la acogida esperada. Según Prudencio¹⁶¹, el trabajo desplegado por Gutiérrez no tuvo mayor trascendencia en

el ámbito diplomático, porque no se consideraron sus sugerencias y puntos de vista

relativos al enclaustramiento marítimo boliviano cuando se iniciaron las gestiones para conducir al país a la negociación de Charaña en 1975. Contrastando con las afirmaciones de Prudencio, Paredes y Gumucio señalan que el gobierno de Banzer, al momento de organizar la Comisión Marítima el 11 de abril de 1974, consideró el nombre del ex canciller junto al de otros estudiosos para que se analice con *minucia* el

- 159 Fernando Salazar / Jorge Gumucio / Franz Orozco / Lorena Salazar, Op.Cit., p. 52.
- 160 Cf. Ramiro Prudencio, *Historia de la negociación de Charaña, la más importante negociación del siglo XX sobre el problema marítimo boliviano*, p. 377.
- 161 Entrevista realizada al ex diplomático Ramiro Prudencio Lizón, el 10 de enero de 2012.

problema de la mediterraneidad. A pesar de su designación como miembro de dicha

comisión, Gutiérrez sólo asistió a la sesión inaugural de la misma y envió, desde la sede de sus labores, para ese entonces se hallaba desempeñando funciones en Nueva York como representante permanente de Bolivia ante la ONU, varias opiniones relevantes sobre el problema; finalmente no suscribió el informe final¹⁶².

Por último, el ex canciller

de la República Javier Murillo¹⁶³ afirma que Mario Gutiérrez fue un apasionado

defensor del *status* jurisdiccional de las aguas dulces de la cordillera. Además, impulsó en cancillería la tesis reivindicacionista de su partido, el pedido irrenunciable de una salida soberana al mar, con el sentido practicista de sus ideas, la manera de abordar el diálogo con Chile a través de las relaciones bilaterales.

Finalmente, el corolario de la gestión del canciller Gutiérrez fue patrocinado por situaciones conflictivas que entretejieron un trasfondo confuso y propicio para elucubrar versiones disímiles sobre los cambios que se gestaban al interior del Gobierno.

Sivak¹⁶⁴, por ejemplo, observa en el frustrado golpe de estado del ministro de Previsión Social y Salud Pública, Carlos Valverde¹⁶⁵, el pretexto idóneo para que el gobierno haya prescindido de los servicios del líder de FSB al

mando de la cancillería boliviana. A su vez, Correa y Angulo¹⁶⁶ comparten este criterio ya que ven en el intento fracasado de algunos miembros de Falange por hacerse con el poder, la oportunidad que Banzer esperaba para declarar Estado de Sitio y desechar al elemento civil que componía su gobierno. Según estos autores, Banzer habría aprovechado las circunstancias, siguiendo

el modelo que imponía el régimen militar en Brasil, para *reorganizar* el sistema político y *planificar* la formación de una “nueva Bolivia” bajo la tutela militar. Así, el gobernante aguardaría la cooperación de los empresarios privados, los dueños de las minas, los hacendados de Santa Cruz y de un creciente número de leales burócratas.

¹⁶² Fernando Salazar/Jorge Gumucio/Franz Orozco/Lorena Salazar M, Op.Cit., p. 62.
¹⁶³ Entrevista realizada al ex canciller de la República Javier Murillo de la Rocha, el 5 de enero de 2011.

164 Martín Sivak, Op.Cit., p. 88.

165 En torno a la figura de Carlos Valverde se levantan acusaciones subversivas diferentes, quizá la más importante se encuentra en el amotinamiento de 200 falangistas en la finca “La perseverancia” a 100 kilómetros de Santa Cruz. En esa oportunidad, el falangista, opositor a Gutiérrez, quiso tomar el gobierno pero su empresa tuvo magros resultados.

166 Loreto Correa, Salvador Angulo, Op.Cit., pp. 85-6.

Mario Gutiérrez dejó la jefatura del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto para embarcarse en otra misión diplomática. En esta ocasión, le tocó ejercer las funciones de Embajador Permanente de Bolivia ante la ONU desde 1973 a 1977¹⁶⁷. El jefe de FSB y ex canciller de la República falleció en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra el 4 de agosto de 1980.

CAP III. CONCLUSIONES

1. ENTRE DOS ENFOQUES: EL PRACTICISTA Y EL REIVINDICATORIO

Si bien la gestión del canciller Mario Gutiérrez contó, desde un comienzo, con el auspicio del gobierno del FPN, no se puede dejar de mencionar la influencia que ejerció en su actividad diplomática la tesis partidaria del falangismo. Tal como lo señala el ex canciller Javier Murillo, Gutiérrez afrontó la responsabilidad de llevar las riendas del ministerio de Relaciones Exteriores guiándose por las directrices impuestas en su tienda política; es decir, apelando constantemente a dos estilos bien definidos de doctrina diplomática: el enfoque reivindicalista y el practicista. De acuerdo al programa de principios de FSB, esbozado cuando su jefe fundador Oscar Únzaga conducía ese partido político, el problema marítimo boliviano debía ser abordado con el civismo y la responsabilidad propios de un ciudadano “patriota” comprometido con la *moral* y la grandeza de la patria. Sólo de esta manera se podría estructurar una política exterior que considerase la demanda marítima como un derecho irrenunciable y de carácter obligatorio. El mar, bajo esta concepción de reivindicación, debía regresar a Bolivia con soberanía y a través de un puerto libre, otra postura o sugerencia contraria a ésta era totalmente rechazada y vista como un signo adverso a los intereses del país.

167 Oscar Vargas / Juan Carlos Montesinos, Op.Cit., p. 146.

Sin embargo, el líder de FSB orientó su propuesta diplomática en una dirección más equilibrada donde se alentaba el pragmatismo y la posibilidad de intercambiar criterios y puntos de vista divergentes. Así se buscó el diálogo con Chile tratando de llegar a acuerdos que permitiesen zanjar la controversia internacional extendiendo, simultáneamente, ventajas y beneficios para los dos países. Bajo esta óptica, Gutiérrez

se apoyó con firmeza en los estudios realizados durante su etapa universitaria en

Santiago para resaltar con vigor la cualidad marítima boliviana durante el incario y la colonia, con ello pretendía desbaratar cualquier insinuación de la historiografía chilena respecto a la condición mediterránea de Bolivia en la antigüedad, y guiado por un sentido práctico y amistoso hacia el vecino país propuso el 21 de julio de 1972 la realización de una reunión de Comisión Mixta boliviano-chilena, la misma que se llevó

a cabo meses después en la ciudad de Santiago. Al proponer dicha reunión bilateral,

Mario Gutiérrez no sólo impulsó el reinicio del diálogo binacional entre las partes distanciadas, también introdujo su pensamiento *integracionista* al orientar la política exterior boliviana bajo una premisa simple: “llegar al diálogo y la conversación directa con Chile destacando los factores que nos unen antes que las diferencias que nos separan”.

Ahora bien, el canciller boliviano no perdió la oportunidad para insertar en la política exterior del país los lineamientos y directrices de su propuesta personal denominada “Proyecto 50”. Como se vio con anterioridad, dicha propuesta recogía los datos más destacados de un informe redactado por el general chileno Carlos Harms Espejo, quién hizo un estudio minucioso de la geografía desértica de la zona norte de Chile para luego evaluar cómo se podría desarrollar esa región. Según el texto de Gutiérrez, Harms Espejo no vaciló en proponer al gobierno de Ibáñez del Campo el uso

y aprovechamiento de los recursos naturales bolivianos para mitigar las dificultades

imperantes en el extremo austral chileno. En el Proyecto 50 no sólo se

analizó la geoestrategia chilena para hacerse con dichos recursos, también se aprovechó las supuestas ambiciones del país trasandino para proponer un arreglo pacífico y definitivo al conflicto desatado en la Guerra del Pacífico. De esta manera, Gutiérrez pretendió

negociar por medio de su propuesta personal los factores no territoriales de Bolivia

(aguas dulces del altiplano, incorporación chilena al Atlántico a través de infraestructura caminera boliviana y la venta del petróleo del departamento de Santa Cruz de la Sierra) a cambio de obtener una salida propia y soberana al océano Pacífico al norte de la

ciudad costera de Arica. Por último, se debe reiterar que el canciller prefirió llegar a un entendimiento con Chile mediante canales diplomáticos auspiciados por la bilateralidad.

1.1 LA INFLUENCIA INTERNACIONAL NO CONDICIONÓ EL DIÁLOGO ENTRE LOS GOBIERNOS DE BANZER Y ALLENDE

El gobierno del FPN no pudo escapar al influjo de la política internacional que tenía claramente señalados los senderos por los cuales el mundo debía orientar sus pasos: el capitalismo promovido por los Estados Unidos o el modelo comunista propuesto por la Unión Soviética. Con un contexto externo altamente polarizado por la Guerra Fría, las diferentes administraciones gubernamentales alrededor del globo tuvieron que elegir entre las dos potencias en lucha y sus respectivos modelos socioeconómicos. El partido gobernante en Bolivia se inclinó por un capitalismo de Estado y esta postura, como era de esperarse, repercutió en la conducción de las relaciones internacionales. Como primera medida, se empezó a vigilar de cerca el trabajo y la posible influencia de las naciones pro soviéticas con representación diplomática en el país. Mario Gutiérrez creía que el líder revolucionario cubano Fidel Castro constituía una seria amenaza para toda la región y veía en su accionar político un ejemplo deplorable que pretendía expandirse por diversos lugares. Sin embargo, el canciller del FPN mantuvo con cautela los nexos existentes con Chile y trató, en lo posible, de continuar con una política pacífica dirigida a buscar la reapertura de las relaciones diplomáticas por medio de acuerdos que permitiesen el acceso soberano de Bolivia al mar. Por su lado, el gobierno chileno de la UP no interpuso ninguna observación al momento de establecer la primera

reunión de Comisión Mixta en julio de 1972, al contrario, y más allá de las ideologías claramente opuestas, ambos gobiernos buscaron la manera de iniciar el diálogo y el establecimiento de relaciones cordiales. Así

lo hicieron saber, oportunamente, las declaraciones públicas del presidente Allende y las de su canciller Almeyda, quienes proponían la reiniciación del diálogo con Bolivia.

2. LA CORRESPONDENCIA DIPLOMÁTICA

En lo que respecta al relacionamiento bilateral con la República de Chile, la cancillería boliviana, en el periodo 1971-1973, se dedicó con exclusividad a impartir órdenes a todas sus legaciones acreditadas en el país vecino. Por lo general, los agentes diplomáticos intensificaron el intercambio de información con el Ministerio de Relaciones Exteriores de acuerdo a lo previsto por el despacho del canciller Gutiérrez. Las distintas notas oficiales remitidas por los consulados de Bolivia en Chile destacaban aspectos relacionados con el discurrir de las negociaciones entabladas por el ministro Gutiérrez y su par chileno Clodomiro Almeyda. En la correspondencia almacenada en

el Archivo de Cancillería, correspondiente a este periodo, no se detectaron cartas o

documentos que sugerían una manifiesta incidencia foránea, al contrario, las misivas analizadas mostraban una abierta influencia ideológica y partidaria en las gestiones realizadas por los diplomáticos bolivianos residentes en Chile y Perú. Se puede citar, como un ejemplo bastante claro, el trabajo desplegado por el embajador boliviano en Lima, Jorge Escobari Cusicanqui, quien obedeció al pie de la letra cada una de las instrucciones impartidas por el canciller Gutiérrez cuando esa misión diplomática tuvo que conmemorar el 93 aniversario de la Guerra del Pacífico realizando la “Semana del mar”. Recordemos que para esa oportunidad, Escobari expuso detalladamente, ante un auditorio colmado por estudiantes peruanos, un documento denominado “*La Proposición Gutiérrez*”, el cual reflejaba la propuesta falangista, Proyecto 50, para que Bolivia pudiese retornar de manera soberana al Pacífico.

3 “EL PROYECTO 50” AL MARGEN DE LAS NEGOCIACIONES POSTERIORES

A pesar de los vastos conocimientos exhibidos por el canciller Gutiérrez en materia de política exterior, sobretodo lo que concernía a la controversia diplomática existente con la República de Chile, el gobierno militar del FPN no empleó las sugerencias y las estrategias políticas del líder falangista cuando se dio inicio a las negociaciones bilaterales que desembocarían en el encuentro presidencial en la localidad fronteriza de Charaña. Como se menciona líneas arriba, Gutiérrez tenía un plan esquematizado para acercar más los criterios divergentes existentes entre chilenos y bolivianos en la negociación bilateral. Dentro de la propuesta falangista, Gutiérrez hizo hincapié en ceder los factores no territoriales que poseía Bolivia a cambio de una salida soberana al mar; además, pretendía compensar al Perú, a cambio de que este país no interfiriese en los acuerdos logrados con Chile, con una superficie territorial en la costa del Pacífico, la misma provendría de los acuerdos que se alcanzarían con el país austral.

De acuerdo a lo señalado por Paredes y Gumucio, Mario Gutiérrez decidió dejar de lado la actividad política cuando sus funciones al frente de la cancillería boliviana cesaron. De allí para adelante se dedicó a cumplir las obligaciones que tenía como Embajador Permanente ante la ONU, aislándose así de cualquier otra actividad diplomática que no esté próxima a la sede de sus nuevas funciones. Prueba de ello es la poca participación del falangista en la organización y puesta en marcha de la Comisión Marítima el año 1974. En ese entonces, Gutiérrez sólo dedicó un par de comentarios reflexivos sobre la labor que emprendería dicha comisión; finalmente no suscribiría el informe final. En cambio, el ex diplomático Ramiro Prudencio sostiene que el gobierno militar no supo aprovechar la capacidad y el conocimiento de Gutiérrez para ejercer una mejor representación diplomática al momento de activar las negociaciones con Chile. Prudencio afirma categóricamente que el presidente Banzer prefirió apoyarse en el personal militar, ajeno a los conocimientos básicos de la doctrina diplomática y la política exterior, antes de continuar con un ministro *capacitado* para llevar a buen término las enrevesadas negociaciones

binacionales. Lo cierto es que las negociaciones

posteriores que llevaron al denominado “abrazo de Charaña” no incorporaron elementos centrales de la tesis falangista, por lo cual el esfuerzo intelectual y geoestratégico de Mario Gutiérrez no fue considerado en los planes y proyectos de los internacionalistas bolivianos, figurando sólo como propósitos *bienintencionados* en una gestión sin mayor trascendencia en el vasto y complejo panorama de la relaciones internacionales existentes entre Chile y Bolivia.

4. ENTRE LA ASISTENCIA NORTEAMERICANA Y LA IDEOLOGÍA PARTIDISTA

Los primeros años del gobierno militar del FPN se desarrollaron bajo un clima de tensión política y bienestar económico para los planes y propósitos de las autoridades estatales. Por esa época, era todavía común reprimir cualquier intento “golpista” de los sectores de la izquierda opositora y no se escatimaban recursos para neutralizar a la oposición: la universidad pública fue clausurada por un periodo determinado y el Estado ejerció un control rígido a las actividades sociales del sector sindicalista. A su vez, la cancillería de la República aprovechó esta coyuntura sociopolítica y económica para buscar nuevos mercados y consolidar estrategias diplomáticas. De esta manera y aprovechando la afinidad política, se suscribieron diversos acuerdos con los Estados Unidos para recibir financiamiento económico. Asimismo, diversas delegaciones de funcionarios extranjeros visitaron el país a objeto de incrementar la cooperación técnica, científica y económica; por su lado, el ministro Gutiérrez realizó constantes visitas al exterior para consolidar compromisos de asistencia económica y técnica: en su gestión

se invirtieron importantes cantidades de dinero en el cultivo de algodón en el departamento de Santa Cruz de la Sierra.

A su vez, la coyuntura política estuvo ligada a los compromisos y tomas de decisión que se generaban en el exterior. Las dictaduras latinoamericanas, de las cuales formaba parte el FPN, se valieron de la afinidad ideológica para

estrechar lazos y

95

prefigurar escenarios sociales donde no se *concebían* entidades contrarias a su

pensamiento. El propio canciller Gutiérrez develó el sentir de su partido al manifestar ante la opinión pública nacional el “riesgo” al que se veía sometido el país con la *previsible* expansión del comunismo cubano. A pesar de ello, el gobierno boliviano, por medio de su ministro de Relaciones Exteriores, expresó de manera abierta la

“posibilidad” de entablar relaciones cordiales con todos los países del mundo, más allá de las concepciones políticas que éstos portasen. Sin embargo, el FPN no supo administrar los beneficios económicos que le prodigaban los altos precios de los minerales para proponer una negociación abierta con sus vecinos inmediatos, Chile y Perú, a fin de lograr sendos acuerdos que hubiesen permitido mejorar la calidad de vida

en el país y su *posible* reintegración marítima. Como aspectos positivos, se puede mencionar que en esta época se incrementó el espectro urbano de las principales ciudades del país, con el aumento de la infraestructura caminera, y la explotación de algunos productos agrícolas. Finalmente, las ambiciones personales, generadas en el seno mismo de los partidos que conformaban el FPN, fracturaron la gestión diplomática del canciller Gutiérrez imposibilitando así la obtención de resultados exitosos para la política exterior boliviana, sobretodo en lo que refería al anhelo por recuperar una salida al mar.

5. LA POSTULADOS BOLIVIANOS PARA REINTEGRARSE AL PACÍFICO CONSISTIERON EN MERA PROPAGANDA POLÍTICA

La gestión del canciller Mario Gutiérrez estuvo orientada a desarrollar un proyecto político que permitiese la reapertura de relaciones diplomáticas con Chile bajo los principios del derecho internacional: es decir, instalando en la mesa de negociaciones el diálogo directo y cordial en un ambiente de respeto y tolerancia mutuos. Así mismo, se pretendía utilizar una relación bilateral para lograr

acuerdos y consensos que posibilitasen la cabal reinserción de Bolivia al Pacífico impulsando, a la vez, el fortalecimiento económico de la zona norte de Chile.

En ese intento, la propuesta política de FSB, denominada Proyecto 50, consolidó por medio del canciller Gutiérrez la realización de la Comisión Mixta boliviano-chileno con el fin de reiniciar el diálogo con el país vecino incorporando en las conversaciones todos los aspectos que unían a los dos países y descartando aquellos que sólo conducían

a la controversia y el distanciamiento. Además, la cancillería quiso vigorizar los instrumentos diplomáticos para dar mayor *contundencia* a la demanda marítima boliviana: de esa manera se creó en 1972 la “Dirección General de Derechos del Mar, Fondos Marinos y Lacustres y Aguas Internacionales”; por otro lado, el Ministro de Relaciones Exteriores instruyó a los agentes diplomáticos de Bolivia, acreditados en el exterior, la realización de eventos conmemorativos al Día del Mar con el objetivo de persuadir a la opinión pública internacional sobre los obstáculos y prejuicios a los que Bolivia se veía sometida por carecer de una costa propia. Como no podía ser de otra forma, en dichos actos conmemorativos también se *incorporaron* los alcances y beneficios que acarrearía la realización del Proyecto 50 de FSB. Es así que en algunas misiones diplomáticas, como en la embajada boliviana en Lima, se realizaron actividades cívicas para conmemorar el 23 de marzo. A la cabeza del embajador Escobari, esta misión organizó la “Semana del Mar” y el mismo plenipotenciario boliviano fue el encargado de dictar, ante un público mayoritariamente universitario, una serie de conferencias relativas al enclaustramiento marítimo y al mencionado proyecto falangista.

Aunque no se puede negar que la cancillería de la República, a las órdenes del ministro Gutiérrez, intentó relanzar las relaciones diplomáticas con Chile y darle un nuevo matiz al reclamo boliviano por obtener un puerto propio en el océano Pacífico, los resultados de esta gestión no promovieron los alcances esperados, porque en ese periodo

(1971-1973) la opinión pública internacional no se *conmovió* por los *problemas*

derivados de la contienda bélica de 1879 y la mismas autoridades bolivianas no consideraron, en su momento, los logros y falencias que dejó la

administración de Mario Gutiérrez. Sin embargo se manifestó un hecho reiterativo en casi todas las gestiones diplomáticas que produjo la cancillería, la divulgación de propaganda política que sólo

alteró la conciencia del pueblo lego en su afán por recuperar la ansiada salida a las costas del pacífico.

BIBLIOGRAFÍA

BARRIOS MORÓN, Raúl; MAYORGA, René.

La cuestión militar en cuestión. Democracia y Fuerzas Armadas. Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios. La Paz, 1994.

BARSTON, Ronald.

Modern Diplomacy. Longman. Londres y Nueva York, 1988.

BOBBIO, Norberto.

El problema de la guerra y las vías de la paz. Editorial Gedisa. Barcelona, 1981

CAJÍAS DE LA VEGA, Lupe.

Morir en mi cumpleaños. Imprenta Punto de Encuentro. La Paz, 2011.

CALLONI, Stella.

Los años del lobo: Operación Cóndor. Ediciones Continente. Buenos Aires, 1999.

CAMPERO PRUDENCIO, Fernando.

Bolivia en el siglo XX: La formación de la Bolivia contemporánea. Editorial Offset Boliviana, La Paz, 1999.

CANELAS ORELLANA, Amado.

Bolivia: Mito y realidad de su enclaustramiento. Tipografía y Offset Peruana. Lima, 1978.

CORREA, Loreto (comp.).

Mar de fondo: Chile y Bolivia, un siglo de desencuentros. Instituto de Estudios Avanzados, Universidad Santiago de Chile. Santiago, 2007.

CRESPO, Alfonso.

Banzer, el destino de un soldado. Gráfica Laf s.r.l. Buenos Aires, 1999.

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES Y CULTO.

Bolivia, el mar y la ONU. Departamento de Prensa. Empresa Editora Universo. La Paz, 1971.

DOMÍC RUIZ, Marcos.

Ideología y mito. Los orígenes del fascismo boliviano. Editorial Los Amigos del libro, La Paz, 1978.

DUNKERLEY, James.

Rebelión en las venas. Plural Editores, La Paz, 2003.

EASTMAN, Jorge Mario.

De Allende y Pinochet al milagro chileno. Planeta Editorial Colombiana. S.A. Bogotá, 1997.

FALANGE SOCIALISTA BOLIVIANA.

Documentos doctrinarios hacia el Estado Nacional. Talleres Gráficos Lonabol. La Paz, 1974.

FRONTAURA ARGANDOÑA, Manuel.

El Litoral de Bolivia. Cooperativa de Artes Gráficas E. Burillo. La Paz, 1968.

GAMARRA ZORRILLA, José.

Oscar Únzaga de la Vega: Semblanza del hombre y su partido. Editorial Salamandra S.R.L. La Paz, 1996.

GUMUCIO GRANIER, Jorge.

Estados Unidos y el mar boliviano. Plural Editores. La Paz, 2005.

GUTIÉRREZ, Mario.

Sangre y luz de dos razas. Empresa Industrial Gráfica E. Burillo, La Paz, 1961. *Alegato histórico de los Derechos de Bolivia al Pacífico.* Talleres Gráficos Bolivianos. La Paz, 1962.

Predestinación histórica de Bolivia. Talleres Gráficos Bolivianos. La Paz, 1966.

¿Soberanía o entreguismo? Moderna política conquistadora de Chile. S/E. La Paz, 1973.

El jefe de Falange Socialista Boliviana enfoca la cuestión marítima boliviana. Talleres Gráficos de la Editorial del Estado. La Paz, 1973.

Presencia Internacional de la República de Bolivia. Talleres de la Editorial Don Bosco. La Paz, 1973.

Memorias: de la vida de colegio a la política. Talleres-Escuela de Artes Gráficas del Colegio Don Bosco. La Paz, 1978.

GUZMÁN, Andrés.

La reconstrucción del espacio Pakajaqi. Tesis de grado. Ministerio de Relaciones Exteriores y Cultos, Academia Diplomática Boliviana "Rafael Bustillo". La Paz, 2008.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto; FERNÁNDEZ COLLADO, Carlos
& BAPTISTA LUCIO, Pilar.

Metodología de la investigación. Mc Graw-Hill Interamericana. Tercera Edición. México, 2002.

HOROWITZ, Irving Louis.

United States Policy and the Latin American Military Establishment. The Correspondent. EE.UU, 1964.

IANNI, Octavio.

Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina. Litográfica Impramex. México, 1971.

KIEEFER GUZMÁN, Fernando.

De cara a la Revolución del 21 de agosto de 1971. Editorial Offset Boliviana Ltda. La Paz, 1999.

KISSINGER, Henry.

La diplomacia. Fondo de Cultura Económica. México, 2010

KLEIN, Herbert S.

Historia de Bolivia. Librería Editorial G.U.M. Tercera Edición. La Paz, 2002.

LAGOS, Guillermo.

Historia de las fronteras de Chile: los tratados de límites con el Perú. Editorial Andrés Bello. Santiago, 1981.

MINDREAU MONTERO, Manuel.

Introducción a la teoría de las relaciones internacionales. Tarea Asociación Gráfica Educativa. Lima, 2004.

MOLINA CÉSPEDES, Tomás.

Unzaga ¿Homicidio o suicidio? Editora J.V. Cochabamba, 1999.

MORGENTHAU, Hans J.

Política entre las naciones: la lucha por el poder y la paz. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, 1986.

O'DONNELL, Guillermo.

Modernización y autoritarismo. Economía Política y Sociedad, PAIDOS. Buenos Aires, 1972.

O'DONNELL, Guillermo & SCHMITTER, Philippe C.

Transiciones desde un gobierno autoritario. Prometeo Libros. Buenos Aires, 2010.

Transitions from Authoritarian Rule Latin America. The Johns Hopkins University. Baltimore y Londres, 1993.

PLANO, Jack & OLTON, Roy.

Diccionario de relaciones internacionales. Editorial Limusa. México, 1985.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA & MINISTERIO DE
RELACIONES EXTERIORES.

El libro Azul: La demanda marítima boliviana. Dirección de Informaciones Imprenta Weinberg. La Paz, 2004.

PRUDENCIO, Ramiro.

Historia de la negociación de Charaña, la más importante negociación del siglo XX sobre el problema marítimo boliviano. Plural Editores. La Paz, 2011.

RIORDAN, Shaun.

Adiós a la diplomacia. Siglo XXI de España Editores S.A. Madrid, 2005.

RIVADENEIRA, Raúl.

El laberinto político de Bolivia. Talleres Gráficos del Centro Ejecutivo de la Universidad Boliviana, La Paz, 1984.

RIVAS NIETO, Pedro.

Doctrina de Seguridad Nacional y regímenes militares en Iberoamérica.
Editorial Club Universitario, Alicante, 2008.

ROLON ANAYA, Mario.

Política y partidos en Bolivia. Liberia Editorial Juventud. Tercera Edición. La Paz, 1999.

RUSSELL, Roberto.

Política exterior y toma de decisiones en América Latina. Grupo Editor Latinoamericano S.R.L. Buenos Aires, 1990.

SALAZAR, Fernando; GUMUCIO, Jorge; OROZCO, Franz & SALAZAR, Lorena.

Charaña, una negociación boliviana. Editorial Salamandra, La Paz, 2001.

SIVAK, Martín.

El dictador elegido, Biografía no autorizada de Hugo Banzer Suárez. Plural Editores. Tercera Edición. La Paz, 2002.

ST. JOHN, Bruce.

La Política Exterior de Perú. Exituno S.A. Lima, 1999.

TRIGO GANDARILLAS, Carlos.

Manual de derecho diplomático, teoría y práctica. Industrias Gráficas DRUCK. La Paz, 2008.

VARGAS, Oscar & MONTESINOS, Juan Carlos.

Trayectoria de la Diplomacia Boliviana, Época de la Renovación 1952-2004.

Tomo III. Editorial Campo Iris. s.r.l. La Paz, 2004.

VERA CASTILLO, Jorge.

La política exterior chilena durante el gobierno del presidente Salvador Allende

1970-1973. Ediciones IERIC. Santiago, 1987.

VIRREIRA PACCIERI, Alberto.

Puerto, propio y soberano. Talleres de la Editorial del Estado. La Paz, 1967.

WIELAND ALZAMORA, Hubert.

Manual del diplomático. Fondo de Cultura Económica del Perú. Lima, 2002.

ZEGADA, Iván.

¿Justicia o impunidad? violación de los derechos humanos en época de dictadura. Plural Editores. La Paz, 2004.

ARTÍCULOS

PERIÓDICO LA RAZÓN.

CORTEZ, Roger; ALBARRACÍN, Waldo.

Es Estado a partir de la dictadura de Banzer en: La herencia de Banzer se expresa en la penalización de la protesta política y social. Suplemento Animal Político. La Paz, 21 de agosto de 2011.

PERIÓDICO EL DIARIO

Chile decidido a reanudar las relaciones con Bolivia. La Paz, 14 de octubre de 1971.

Paso positivo para tratar con Chile el asunto marítimo. La Paz, 14 de octubre de 1971.

La solución al problema marítimo: acceso propio y soberano al mar. La Paz, 31 de octubre de 1971.

Juventud de FSB realizó ayer "Marcha silenciosa". La Paz, 23 de marzo de 1972.

PERIÓDICO PRESENCIA

Allende desea el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Bolivia. La Paz, 10 de noviembre de 1971.

Bolivia incrementará ventas de carne y petróleo a Chile. La Paz, 10 de agosto de 1972.

Bolivia y Chile buscarán una solución al problema marítimo. La Paz, 19 de octubre de 1972.

CORRESPONDENCIA DIPLOMÁTICA

Embajada de Bolivia en Lima, Perú. Carta dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Mario Gutiérrez, por el Embajador de Bolivia en Lima, Jorge Escobari Cusicanqui. Lima, 12 de julio de 1972.

Embajada de Bolivia en Lima, Perú. Carta dirigida al Embajador de Bolivia en Lima, Jorge Escobari Cusicanqui, por el Ministro de Relaciones Exteriores Mario Gutiérrez. La Paz, 5 de abril de 1972.

ANEXO 1

ELABORACIÓN DE LA PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

Fase de selección

- * Establecer cuáles fueron los resultados obtenidos para la diplomacia boliviana durante la gestión del Canciller Mario Gutiérrez, líder de FSB.
- * Determinar de qué manera y cómo el nacionalismo profesado por esta organización política influyó en las relaciones internacionales de Bolivia.
- * Analizar si durante la gestión de Mario Gutiérrez Gutiérrez se estableció algún punto de inflexión para solucionar el problema marítimo boliviano
- * Determinar si el aporte político de FSB fue decisivo para lograr algún acuerdo de dimensiones importantes en el marco de las relaciones bilaterales.
- * Determinar cuáles fueron las principales características de la gestión de FSB en la diplomacia boliviana.
- * Identificar qué tipo de beneficios otorgó al país la gestión diplomática de Mario Gutiérrez.
- * Observar qué tipo de políticas internacionales promovió FSB durante la gestión 1971-1973.
- * Investigar cómo influenciaron las principales propuestas de FSB para recomponer las relaciones con Chile y Perú.
- * Identificar cuáles fueron las mayores desventajas con las que tropezó

FSB a la hora de incursionar en la política internacional boliviana.

* Determinar qué tipo de antecedentes dejó la política internacional de FSB en el contexto boliviano y si estos fueron utilizados en otra gestión diplomática.

Selección inicial del problema de investigación

A. ¿Cómo influyeron las condiciones nacionales e internacionales para que el Canciller Mario Gutiérrez lleve a cabo su gestión de 1971 a 1973?

B. ¿La visión ideológica y la política exterior de Falange Socialista Boliviana influyeron en la gestión de Mario Gutiérrez como Canciller de la República de 1971 a 1973?

C. ¿Qué logros y estilo de gestión, especialmente en las relaciones bilaterales con nuestros vecinos, desarrolló Falange Socialista Boliviana a través del Canciller Mario Gutiérrez entre 1971 y 1973?

D. ¿La gestión de Mario Gutiérrez en la Cancillería de la República de 1971 a 1973, fue beneficiosa para la política exterior boliviana?

E. ¿Qué impacto y qué repercusiones tuvo la gestión de Mario Gutiérrez como Canciller de la República de 1971 a 1973 en la política exterior boliviana bilateral?

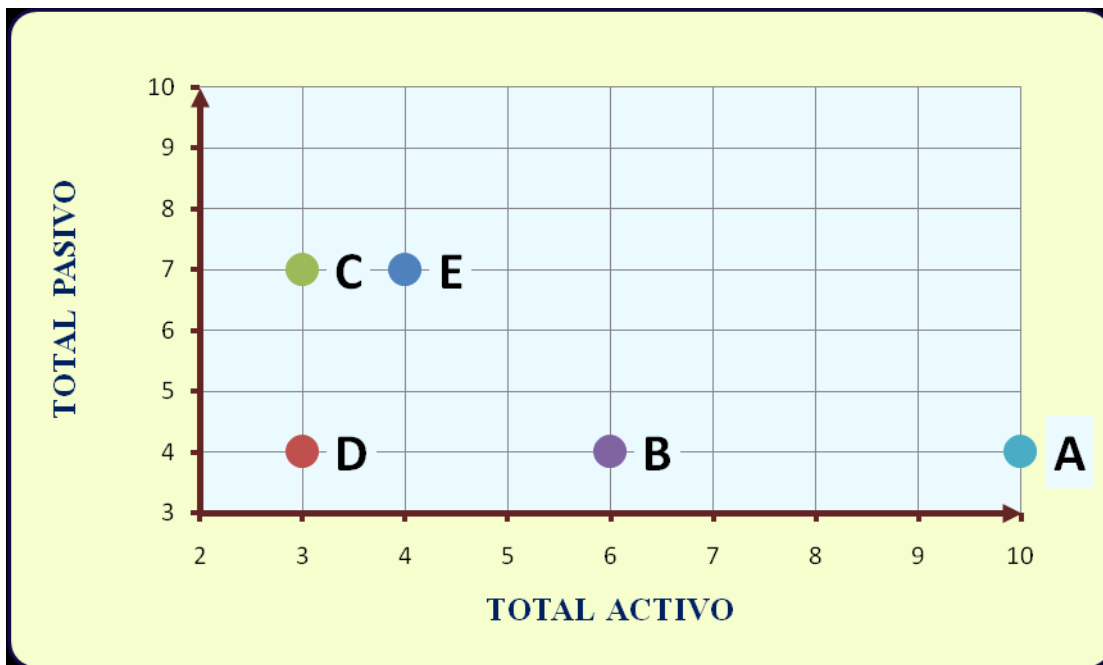
Matriz de Vester

PREGUNTAS	A	B	C	D	E	Total activo
A		3	3	1	3	10
B	1		2	1	2	6
C	1	0		1	1	3
D	1	0	1		1	3
E	1	1	1	1		4
Total pasivo	4	4	7	4	7	

Asignación de valores en fecha 15 de octubre de 2010. Análisis de pares con la presencia de 15 cursantes de la Maestría de Ciencia Política y el docente de

Metodología de la Investigación Científica.

Existe relación causal fuerte:	3
Existe relación causal moderada:	2
Existe relación causal débil:	1
No existe relación causal:	0



Problema crítico:
 Problema activo:
 Problema pasivo:

Problema indiferente: D

A
 B
 C

Formulación del problema de investigación

¿En qué medida influyeron las condiciones nacionales, el contexto internacional, la ideología y la política exterior de Falange Socialista Boliviana en la gestión de Mario Gutiérrez como Canciller de la República de 1971 a 1973?

ANEXO 2

ENTREVISTA AL EX CANCELLER JAVIER MURILLO DE LA ROCHA

(La Paz 5 de enero de 2011)

¿Conoce usted algunos aspectos relevantes de la gestión del canciller Mario

Gutiérrez Gutiérrez?

Desde que asumió como Ministro de Estado en agosto de 1971, Mario Gutiérrez tuvo, como un primer momento, la intención de plantear al gobierno la política exterior que concebía su partido, FSB. Posteriormente se dedicó a revisar el *status* jurídico del Lago Titicaca. Entonces, se puede apreciar en el programa del ministro Gutiérrez dos posiciones claramente diferenciadas: la reivindicalista que propagaba FSB al no renunciar a una salida libre y soberana al océano Pacífico, no importando los métodos o las acciones para lograrlo, y la practicista para conciliar puntos de vista y lograr soluciones pacíficas, a la cual se inclinó con mayor dedicación Gutiérrez.

Pero si algo destacó a este canciller es la defensa que hizo sobre el uso que Bolivia debía darle a las aguas internacionales (aguas dulces del altiplano) y los derechos que el país poseía sobre éstas.

¿En que consistían los factores no territoriales que Bolivia podía negociar en el intercambio de notas diplomáticas de 1950 y sirvieron luego de base doctrinal para la propuesta de Mario Gutiérrez?

Primero, Chile, por medio de sus autoridades, buscaba empeñosamente asegurar las significativas ventajas que obtendría de las caídas de agua del

altiplano para promover la transformación y el desarrollo económico y agrícola de sus provincias del norte. Queda claro, en consecuencia, que en los planes de los negociadores chilenos las compensaciones no podía ser otras que las aguas del Titicaca, Poopó y Coipasa. Por ese entonces, Chile señalaba los factores no territoriales que pretendía y podía negociarlos con Bolivia. Gutiérrez hizo después

un estudio sobre las notas intercambiadas en ese año y lo que podría haberse negociado.

¿Repercutieron las gestiones del canciller Gutiérrez en el denominado “abrazo de Charaña” entre Banzer y Pinochet?

Efectivamente y como ya lo mencioné, Mario Gutiérrez era un estudioso del problema marítimo y en su gestión pretendió buscar consensos con Chile y Perú para recuperar el océano perdido por Bolivia. Sin embargo, su gestión al frente de la cancillería terminó cuando dejó de desempeñar funciones (como Canciller). Se fue como embajador ante la ONU y no participó en los actos y negociaciones posteriores que desembocaron en el encuentro presidencial de Charaña.

ANEXO 3

ENTREVISTA AL EX DIPLOMÁTICO Y ESCRITOR RAMIRO PRUDENCIO

(La Paz 10 de enero de 2012)

¿La gestión del canciller Mario Gutiérrez fue considerada y aportó de alguna manera para el encuentro de Banzer y Pinochet en 1975?

No, pese a que Gutiérrez conocía muy bien la problemática boliviana en torno al mar, no se consideraron sus aportes y conocimientos en las negociaciones posteriores. Además, don Mario poseía muy buenos contactos como para hacer comprender al país sobre la importancia de Charaña. Fue una lástima que Gutiérrez fuese cambiado por un militar ajeno al quehacer diplomático, muy poco tiempo antes que se iniciara la reunión presidencial de Charaña. Si él continuaba dirigiendo la cancillería, probablemente otro hubiese sido el resultado de la negociación de Charaña.

¿Cuál fue el aporte de Gutiérrez al internacionalismo boliviano?

Mario había esbozado en su “Proyecto 50” un área geográfica de 12.000 kilómetros al norte de la bahía de Arica, abarcando los valles de Lluta y de Azapa, en base a compensaciones no territoriales. Para él, Arica constituía el camino natural e histórico de Bolivia al Pacífico. Aunque difícilmente el territorio al norte de ese puerto alcanzaba una superficie como la que pretendía ganar Gutiérrez.

Como lo dije, Mario Gutiérrez conocía de cerca Chile porque estudió allí y sus conocimientos sobre la demanda marítima eran importantes.

ANEXO 4

NOTA DE BOLIVIA A CHILE PARA INICIAR NEGOCIACIONES PARA OBTENER SALIDA AL PACÍFICO

(Embajada de Bolivia en Santiago, 1 de junio de 1950 N° 529/21)

Señor Ministro:

El Gobierno de Chile, en distintas oportunidades y concretamente en el Tratado de 18 de mayo de 1895 y en el Acta Protocolizada de 10 de enero de 1920, suscritos con Bolivia, aunque no ratificados por los respectivos poderes Legislativos, aceptó la cesión a mi país de una salida propia al Océano Pacífico.

Posteriormente, con ocasión de la demanda que Bolivia presentó, el 1° de noviembre de 1920 en la Primera Asamblea de la Sociedad de Naciones, el Delegado de Chile, Excmo, señor Agustín Edwards, expresó lo siguiente:

“Bolivia puede buscar satisfacción en negociaciones directas libremente consentidas, Chile no le ha cerrado jamás esa puerta a Bolivia, y estoy en situación de declarar que nada nos será mas agradable que contemplar directamente con ella los mejores medios para ayudar a su desarrollo. Lo que Chile quiere es su amistad, nuestro ardiente deseo es que sea feliz y próspera. Es también nuestro interés, puesto que es nuestra vecina y su prosperidad se reflejará sobre la nuestra”.

Mas tarde, S.E. el Presidente de Chile, señor Arturo Alessandri, en el Mensaje enviado al Congreso Chileno del año 1922, manifestó también lo siguiente:

“Que en Bolivia se afiance la convicción de que, dentro de un ambiente de fraternidad y de armonía, no encontrará en nuestro país sino un cordial deseo de buscar fórmulas que, consultando nuestros derechos, satisfagan en cuanto sea posible sus aspiraciones”

A su vez, el 6 de febrero de 1923, el Excmo. Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, señor Luís Izquierdo, expuso en nota dirigida al Ministro de Bolivia, señor Ricardo Jaimes Freire, que el Gobierno de Chile “ mantiene el propósito de oír con el más elevado espíritu de conciliación y equidad, las proposiciones que quiera someterle el Gobierno Boliviano para celebrar un nuevo Pacto que consulte la situación de Bolivia, sin modificar el Tratado de Paz y sin interrumpir la continuidad del territorio chileno”.

Por otra parte, frente a la proposición del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Sr. Franck B. Kellog para que Chile y el Perú cedan a Bolivia “todo derecho, título o intereses que ellos tengan en las provincias de Tacna y Arica”, el Excmo, Sr. Jorge Matte, Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, expresó que: “El Gobierno de Chile no ha rechazado la idea de conceder una faja de territorio y un puerto a la nación boliviana” y que acepta “considerar, en principio, la proposición”.

Al iniciar su gobierno, S.E. el Presidente de la República, Sr. Gabriel Gonzáles Videla, manifestó igual disposición en sus conversaciones con el Miembro de la Junta de Gobierno de Bolivia y Ministro de Relaciones Exteriores, Excmo. Sr. Aniceto Solares, quien concurrió a la transmisión del mando presidencial, en noviembre de 1946; posteriormente en sus entrevistas con el ex Presidente de Bolivia y actual Embajador en España, Excmo. Sr. Enrique Hertzog, a su paso por Santiago, en diciembre de 1949; y finalmente en las numerosas audiencias que, para tratar de este asunto, se dignó conceder el suscrito.

Con tan importantes antecedentes, que al respecto señalan una clara orientación política internacional seguida por la República Chilena, tengo a honra proponer a

vuestra excelencia que los gobiernos de Bolivia y Chile ingresen formalmente a una negociación directa para satisfacer la fundamental necesidad boliviana de obtener una salida propia y soberana al Océano Pacífico, resolviendo así el problema de la mediterraneidad de Bolivia sobre bases que consulten reciprocas conveniencias y los verdaderos intereses de ambos pueblos.

En la certidumbre de contar con la aceptación del gobierno de Vuestra Excelencia, dando así comienzo a una obra de grandes proyecciones futuras, tanto para Bolivia como para Chile, le reitero las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

(Firmado) (Fdo) Alberto Ostria Gutiérrez

Al Excmo. Señor
Don Horacio Walker Larraín Ministro de
Relaciones Exteriores Presente.-

1 de junio de 1950

RESPUESTA DE CHILE ACEPTANDO NEGOCIAR

Señor Embajador:

He tenido el honor de recibir la nota de Vuestra Excelencia de fecha 1° del mes en curso.-

En ella Vuestra Excelencia se refiere a la orientación de la política internacional seguida por Chile con respecto a las aspiraciones de Bolivia para obtener una salida propia al Océano Pacífico y recuerda los términos de los Tratados y del Acta, firmados, pero no ratificados por los Poderes Legislativos, el

18 de mayo de 1895 y el 10 de enero de 1920, respectivamente.-
Recuerda,

asimismo, vuestra Excelencia, expresiones vertidas por el Delegado de Chile a la Sociedad de las Naciones, Señor Agustín Edwards, en 1920; por el Presidente de la República, señor Arturo Alessandri, dos años más tarde; y por el Ministro de Relaciones Exteriores, señor Luís Izquierdo, en 1923.- Se refiere, enseguida, Vuestra Excelencia a la respuesta dada por el señor Jorge Matte a la proposición del Secretario de Estado de los Estados Unidos de América, señor Kellogg, en el sentido de que Chile y Perú cedieran a Bolivia sus títulos y derechos sobre las provincias de Tacna y Arica; y, finalmente, a la buena disposición que, tanto Solares, encontraron en el actual Presidente de la República, Excmo. Señor Gabriel González Videla para considerar las aspiraciones bolivianas.-

Con estos antecedentes, Vuestra Excelencia se sirve proponerme que “los gobiernos de Bolivia y Chile ingresen formalmente a una negociación directa para satisfacer la fundamental necesidad boliviana de obtener una salida propia y soberana al Océano Pacífico, resolviendo el problema de la mediterraneidad de Bolivia sobre bases que consulten las reciprocas conveniencias y los verdaderos intereses de ambos pueblos”.

De las citas contenidas en la nota que contesto, fluye que el Gobierno de Chile, junto con resguardar la situación de derecho establecida en el Tratado de Paz de 1904, ha estado dispuesto a estudiar, en gestiones directas, con Bolivia la posibilidad de satisfacer las aspiraciones del Gobierno de vuestra Excelencia y los intereses de Chile.

En la presente oportunidad, tengo el honor de expresar a Vuestra Excelencia que mi Gobierno será consecuente con esa posición y que, animado de un espíritu de fraternal amistad hacia Bolivia, está llano a entrar formalmente en una negociación directa destinada a buscar la fórmula que pueda hacer posible a Bolivia una salida propia y soberana al Océano Pacífico, y a Chile obtener las *compensaciones que no tengan carácter territorial* y que consulten efectivamente sus intereses.-

Abrigo la confianza de que esa manera lograrán nuestros respectivos gobiernos unir más estrechamente los destinos de nuestras dos Repúblicas y dar elevado ejemplo en el Continente de verdadero espíritu americanista.-

Réstame agregar que, oportunamente, mi Gobierno deberá hacer una consulta al de Perú, en cumplimiento de los Tratados que tiene celebrados con este país.- Reitero a Vuestra Excelencia las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

Santiago, 20 de junio de 1950

ANEXO 5

CONFERENCIA DICTADA POR EL SEÑOR MARIO GUTIÉRREZ EN LA ESCUELA DE ALTOS ESTUDIOS MILITARES CNL. EDUARDO ABAROA. (La Paz 29 de febrero de 1967)

ALCANCES DEL PROYECTO 50

Consiste en la transferencia que Chile debe hacerle a Bolivia de un territorio que constituya una unidad geofísica y geopolítica, que tocando la costa del Pacífico se extienda hasta los actuales límites de la frontera septentrional boliviano-chilena. Bolivia debe integrarse como nación al Pacífico y no en calidad

de país transeúnte para el simple tráfico comercial. Esta y no otra es la forma de dar cumplida satisfacción al anhelo reintegracionista de los bolivianos.

Esos territorio se encuentra situado al norte del puerto de Arica y se dilata al naciente y el sur. Sus características son las siguientes:

EXTENSIÓN.- 12.000 KILÓMETROS

Límites.- Por el norte.- Desde la quebrada de Escritos o límite de la Concordia en su confluencia con el mar, siguiendo por las serranías de Huillas y Tacora, hasta el hito de Janko Chullpa. Es la actual línea divisoria entre Perú y Chile, hasta tocar el límite con Bolivia. Abarca 180 kilómetros de largo.

Por el naciente.- Línea divisoria entre Bolivia y Chile, desde el Hito de Janko Chullpa pasando por la Vega de Macaya, hasta Cerro Capitán. Comprende 196 kilómetros de norte a sur.

Por el sur.- Partiendo del Cerro Capitán en línea recta hasta el Salar de Suri. Luego a las serranías Orkotunko y Tilmachaka, para descender a las quebradas de Okaya, Higueras y el canal de Azapa. Finalmente al mar, por el Chinchorro, seco actualmente, su extensión es de 175 kilómetros de sudeste al noreste.

Limites sobre el mar.- Desde la confluencia del Azapa, por Chinchorro con el mar, a un kilómetro al norte del puerto de Arica, hasta la quebrada de Escritos, en el límite con el Perú. Esta parte de la Bahía de Arica alcanza 17 kilómetros de largo.

Superficie regable.- 25 mil hectáreas, o sea diez leguas, o 250 kilómetros cuadrados.

Población.- Resulta importante constatar que en este vasto territorio no existe una población apreciable. No pasan de 2.950 los habitantes existentes al norte del eje hidrográfico de los ríos Azapa, Higueras, Okaya y Tijnamar, hasta La Vega de Macaya del río Lauca, el valle de Lluta, azufreras de Tacora, estaciones del ferrocarril Arica-La Paz hasta la frontera con Bolivia y ferrocarril Arica-Tacna, hasta la frontera con el Perú.

Contenido.- El ferrocarril Arica La Paz atraviesa íntegramente este territorio.

En él se encuentran las lagunas de Chungara y Potacotani, el canal de desvío del río Lauca por la depresión de Chapiquiña. El valle de Azapa. Las azufreras de Tacora. Lo demás es suelo árido, ligeramente ondulado, susceptible de transformarse mediante obras de regadío e hidroeléctricas.

RELACIÓN DE ESTE TERRITORIO CON EL DEPARTAMENTO DE ARICA AL QUE PERTENECE.

El Departamento de Arica cuenta con una superficie de 26.180 kilómetros cuadrados. Deduciéndole 12 mil kilómetros cuadrados para Bolivia, quedaría con 14.

180 kilómetros cuadrados.

La Bahía de Arica quedaría dividida en 17 kilómetros para Bolivia y 9 kilómetros y medio para Chile. Pero este país, además del puerto de Arica, de la bahía de la Licera y la Capilla, quedaría con las caletas de Vítor y Camarones. Su litoral se prolonga por la costa hasta el límite con el departamento de Pisagua al Sur.

REFLEXIÓN COMPARATIVA ENTRE LO GANADO POR CHILE A BOLIVIA EN LA GUERRA DEL PACÍFICO Y LO RECUPERABLE POR BOLIVIA SEGÚN EL “PROYECTO 50”

El Departamento Litoral de Bolivia, tenía una superficie de 153 mil kilómetros cuadrados. “El Proyecto 50” devuelve a Bolivia 12 mil kilómetros cuadrados, esto es, tan sólo una doceava parte de su antiguo territorio marítimo.

Antes teníamos los puertos de Tocopilla, Mejillones, Cobija y doce puertos menores. Con el Proyecto 50 recuperaríamos un pedazo de costa donde habría que habilitar un puerto mayor con mucho esfuerzo y dinero.

El litoral boliviano era de varios centenares de kilómetros y el que hoy demandamos a Chile es de apenas 17 kilómetros sobre el mar.

Perdimos los pueblos de Calama y San Pedro de Atacama y hoy tratamos de recuperar tierras despobladas.

En el departamento de Antofagasta, Chile encontró las minas de cobre de

Chuquicamata, las más grandes del mundo y numerosas azufreras, salitreras, huaneras y borateras que han transformado la economía chilena y el porvenir de este país.

COMPENSACIONES NO TERRITORIALES QUE OFRECE BOLIVIA

De acuerdo con el espíritu y la letra de la nota de 1950, a que se ha hecho referencia, por el territorio citado de Arica nuestro país podía ofrecer a Chile en compensación de carácter no territorial lo siguiente:

1.- Reparación histórica que Chile hace a Bolivia por el despojo de todo su litoral marítimo, que en 1879 la dejó enclaustrada geográficamente.

2.- Levantamiento de la prohibición de que se le venda a Chile petróleo que sale de su territorio por el oleoducto Caranda-Sica Sica-Arica, lo que facilitaría una rápida industrialización del Norte chileno.

3.- Solución del problema de desviación de las aguas del río Lauca a territorio chileno sin consentimiento de Bolivia, toda vez que dichas aguas y las obras correspondientes quedarían en suelo boliviano. En retribución compensatoria y a cargo de Bolivia la construcción de las nuevas obras, sería factible llevar a Chile un caudal semejante de los afluentes del lago Coipasa para regar los valles de Chiapa y Aroma. Las aguas serían conducidas a través de un túnel de 8 kilómetros de largo que atravesaría la cordillera del Mauque.

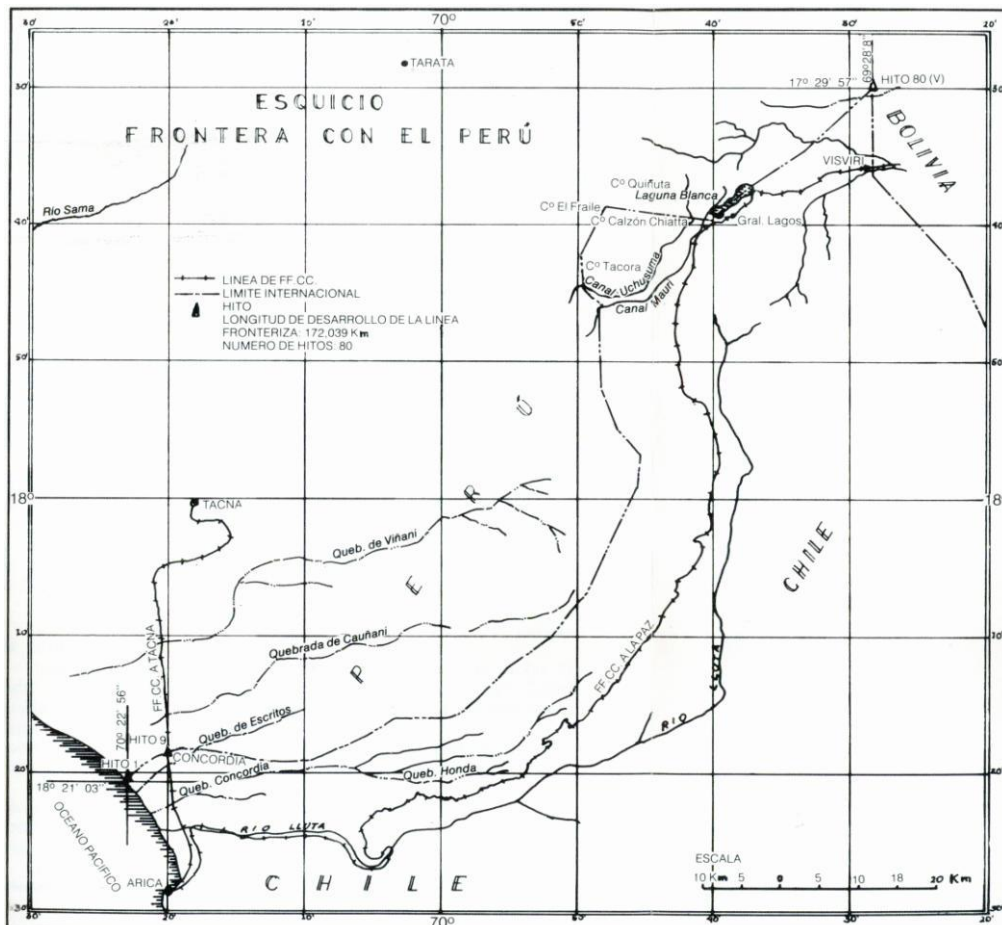
4.- Amplia complementación económica creando una activa corriente de intercambio mediante la construcción de la carretera asfaltada Iquique-Oruro- Cochabamba-Puerto Villaruel, (navegación Ichilo-Mamoré).

5.- Complementación del ferrocarril trasandino Arica-la Paz- río Beni y carretera asfaltada hasta puerto Salinas, para aprovechar la navegación fluvial en la amazonía boliviano-brasileño.

6.- Complementación del ferrocarril Cochabamba-Santa Cruz y tránsito libre para Chile por el ferrocarril transcontinental Arica-Santa Cruz-Puerto Suárez (puerto de Santos y río Paraguay).

ANEXO 6

MAPA ACTUAL DE LA FRONTERA ENTRE CHILE Y PERÚ (LÍNEA DE LA CONCORDIA)

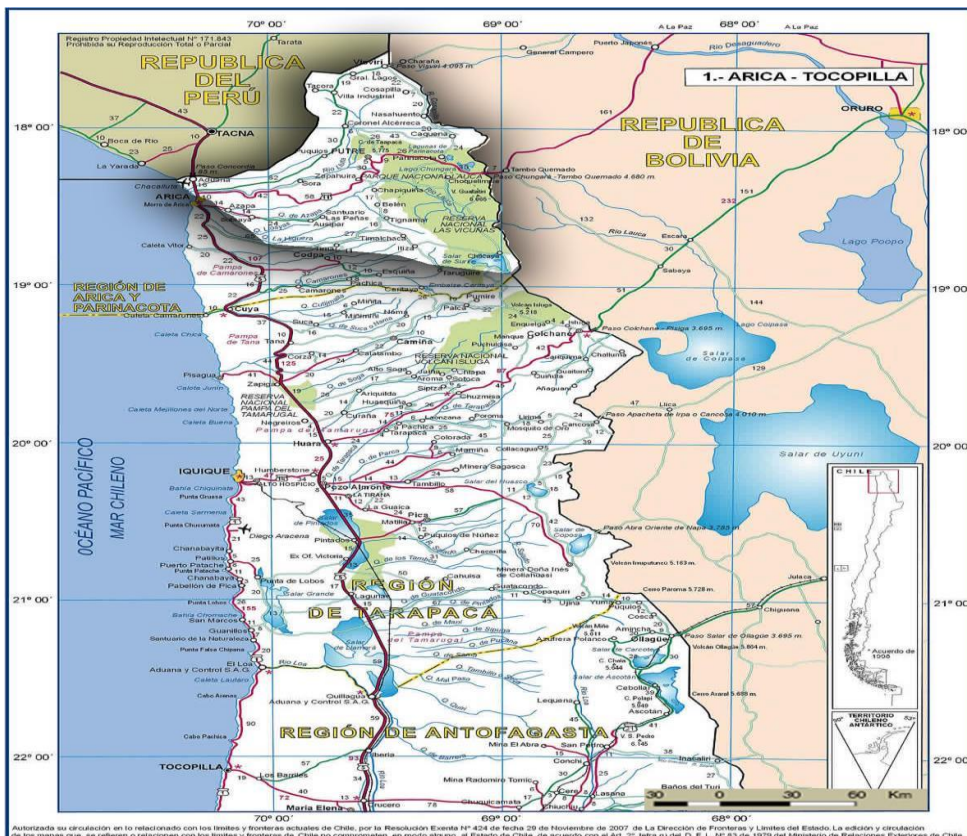


Fuente: Guillermo Lagos, Historia de las fronteras de Chile. Santiago, 1981.

A partir del intercambio de las Notas de 1950, Bolivia y Chile vienen negociando un espacio territorial en la frontera norte de Chile con Perú. Las distintas administraciones bolivianas han señalado con meridiana claridad el norte del puerto de Arica como escenario ideal para que el país recobre su cualidad marítima.

ANEXO 7

MAPA DE LA FRONTERA CHILENO-PERUANA CON LA DEMARCACIÓN TERRITORIAL PRETENDIDA POR EL “PROYECTO 50”



Fuente: Atlas Caminero de Chile / Elaboración propia, 2012.

El territorio que el “Proyecto 50” pretendía para Bolivia tenía una extensión de 12.000 kilómetros cuadrados y se ubicaba en el extremo septentrional de Chile, en la frontera con el Perú (línea de la Concordia), terminando en el Hito de Janko Chullpa (frontera chileno-boliviana).

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
I PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	14
II JUSTIFICACIÓN	15
III OBJETIVOS	16
1. Objetivo general	16
2. Objetivos específicos.....	16
IV HIPOTESIS.....	17
V METODOLOGÍA.....	17
1. Fuentes primarias	18
2. Fuentes secundarias	18
CAP I. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL.....	18
I MARCO TEÓRICO	18
1. EL ENFOQUE REALISTA EN LA DIPLOMACIA	18
2. AMERICA LATINA Y LA DEPENDENCIA NORTEAMERICANA	25
2.1 COOPERACIÓN MILITAR.....	26
2.1.1 EL MILITAR POLÍTICO	27
2.1.2 LA DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL	28
2.1.3 OPOSICIÓN DE LA IZQUIERDA Y RECHAZO A LA DICTADURA..	31
3. RASGOS DE LOS GOBIERNOS MILITARES LATINOAMERICANOS EN LA DÉCADA DE LOS 70	31
3.1 LA DIMENSIÓN DEL CAPITALISMO EN LA DICTADURA	32
3.2 SOCIALISMO Y PLURALISMO IDEOLÓGICO	36
4. EL GOBIERNO MILITAR DE HUGO BANZER.....	41
4.1 CAMINO A LA REVOLUCIÓN DEL 19 DE AGOSTO DE 1971	41
4.2 CONTEXTO ECONÓMICO	43
4.3 ORIENTACIÓN DOCTRINARIA	45
5. FALANGE SOCIALISTA BOLIVIANA.....	47
5.1 ORÍGENES DEL FALANGISMO EN BOLIVIA	47

5.2 PRINCIPALES DOCUMENTOS DOCTRINARIOS	50
II MARCO CONCEPTUAL	51
1. LA DIPLOMACIA.....	51
2. POLÍTICA EXTERIOR.....	52
3. RELACIONES INTERNACIONALES	53
4. DEMANDA MARÍTIMA BOLIVIANA.....	54
5. LAS NOTAS DE 1950.....	55
6. COMPENSACIONES NO TERRITORIALES	56
7. EL DESVIO DE LAS AGUAS DEL RIO LAUCA	57
CAP II. FSB EN LA POLÍTICA EXTERIOR BOLIVIANA	57
1. MARIO GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ	57
2. EL ENFOQUE DE LA CUESTIÓN MARÍTIMA NACIONAL	60
2.1 PRIMEROS ESTUDIOS.....	60
2.2 APRECIACIONES SOBRE LA POLÍTICA EXTERIOR CHILENA.....	62
2.2.1 APROVECHAMIENTO Y DESVIO DEL RÍO LAUCA	65
2.2.2 CARRETERA IQUIQUE-ORURO	66
2.2.3 LA CORRIENTE PETROLÍFERA BOLIVIANA	67
2.3 CONCEPCIONES SOBRE LA DIPLOMACIA BOLIVIANA	68
2.4 LA PROPUESTA DE FSB PARA LA REINTEGRACIÓN MARÍTIMA BOLIVIANA: “EL PROYECTO 50”	70
2.4.1 LAS COMPENSACIONES NO TERRITORIALES COMO MECANISMO DE INTEGRACIÓN CON CHILE.....	72
2.4.2 LA DIVISIÓN TRIPARTITA DE LA BAHÍA DE ARICA	74
2.4.3 BENEFICIOS PARA EL PERÚ	75
2.5 CANCELLER DE LA REPÚBLICA.....	76
2.5.1 GESTIONES PERSONALES Y PROPAGACIÓN DEL CONFLICTO EN FOROS INTERNACIONALES.....	81
2.5.1.1 CONFERENCIA EN LA ONU, EL 7 DE OCTUBRE DE 1971	81

2.5.1.2	DISCURSO EN LA II REUNIÓN DEL GRUPO DE LOS “77”, EL 30 DE OCTUBRE DE 1971	83
2.5.1.3	DISCURSO EN LA SESIÓN DE CLAUSURA DE LA III REUNIÓN DE CANCELLERES DE LOS PAÍSES DEL ACUERDO DE CARTAGENA, EL 21 DE JUNIO DE 1972	84
2.5.1.4	CONFERENCIA EN LA XXVII ASAMBLEA GENERAL DE LAS NACIONES UNIDAS, EL 5 DE OCTUBRE DE 1972	85
2.5.1.5	DISCURSOS EN ACTOS DE VISITA AL EXTERIOR	86
2.5.1.6	DISCURSOS EN HONOR DE CANCELLERES EXTRANJEROS INVITADOS AL PAÍS	87
2.6	UNA GESTIÓN POCO RELEVANTE PARA EL INTERNACIONALISMO BOLIVIANO	88
CAP III. CONCLUSIONES		90
1.	ENTRE DOS ENFOQUES: EL PRACTICISTA Y EL REIVINDICATORIO	90
1.1	LA INFLUENCIA INTERNACIONAL NO CONDICIONÓ EL DIÁLOGO ENTRE LOS GOBIERNOS DE BANZER Y ALLENDE	92
2.	LA CORRESPONDENCIA DIPLOMÁTICA	93
3	“EL PROYECTO 50” AL MARGEN DE LAS NEGOCIACIONES POSTERIORES	94
4.	ENTRE LA ASISTENCIA NORTEAMERICANA Y LA IDEOLOGÍA PARTIDISTA	95
5.	LA POSTULADOS BOLIVIANOS PARA REINTEGRARSE AL PACÍFICO	

CONSISTIERON EN MERA PROPAGANDA
POLÍTICA.....96

BIBLIOGRAFÍA
.....99

ANEXOS
.....107